



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

Cátedras Ambulantes y el paradigma ideal de feminidad
definido por la Sección Femenina:

Luces y sombras de un modelo contradictorio

*“Cátedras Ambulantes” and the ideal paradigm of femininity
definated by Women Section: Lights and shades of a contradictory
model*

Autora

Irene Pérez Marín

Director

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

Facultad de Filosofía y Letras

2019/2020

ÍNDICE

Introducción: Justificación y objetivos	1
Metodología	3
Estado de la cuestión	6
1. Construcción del discurso sobre feminidad y lo que implica ser mujer	9
2. Creación del ala para mujeres del fascismo español: nacimiento de la Sección Femenina	16
3. Predicando con el ejemplo: ¿Imagen de rectitud o posible vía de escape para un modelo de feminidad asfixiante?	26
4. La formación de la mujer española a cargo de la Sección Femenina: entre el progreso y la tradición.....	30
Antecedentes de las Cátedras Ambulantes, formación en las áreas rurales	34
5. Cátedras Ambulantes	43
6. Cátedras Ambulantes en la región aragonesa	54
6.1. Labor de las Cátedras en la provincia de Teruel	54
6.2. Labor de las Cátedras en la provincia de Huesca	55
6.3. Labor de las Cátedras en la provincia de Zaragoza	56
7. Cátedras ambulantes: ¿Éxito a la hora de promocionar a la mujer o más bien un intento fallido?	61
8. Fin de la Sección Femenina y ocaso de las Cátedras Ambulantes	64
9. Entrevista a dos mujeres: Ermerita y Antonia	65
9.1. Ermerita, emigrante española en los años sesenta	65
9.2. Antonia, el paso de la Cátedra por Alborge	66
Conclusiones.....	67
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	72
Fuentes Primarias	72
Disposiciones Legales	74
Bibliografía	76

ANEXOS.....	82
GRÁFICO 1. Evolución en el número de instructoras rurales en las Cátedras Ambulantes 1955-1977	82
IMAGEN 1. "La novia". Carlos Sáenz de Tejada	83
IMAGEN 2. Divulgadora en un hogar de la España rural	84
IMAGEN 3. <i>Llegaron siete muchachas</i> (VHS).....	84
IMAGEN 4: Cátedra Ambulante “Francisco Franco” Nº1	85
IMAGEN 5: Inauguración de la Cátedra Ambulante “Francisco Franco”	85
IMAGEN 6: Nota de prensa sobre la llegada de la Cátedra Ambulante a Jaraba	86
TABLA 1: Ruta seguida por las Cátedras Ambulantes en la provincia de Zaragoza, 1963-1975.....	87
MAPA 1: Municipios visitados por las Cátedras Ambulantes en la provincia de Zaragoza, 1963-1975.....	89
ENTREVISTAS.....	90
ANEXO: Consentimiento informado para la entrevista	90
FOTOGRAFÍAS	94

Introducción: Justificación y objetivos

Durante muchos años los estudios sobre la época franquista permanecieron en una posición subalterna y dominados por expertos extranjeros, sin embargo desde hace tiempo esta situación se ha invertido y abundan los trabajos académicos de autoría nacional. Lo mismo ocurría con la perspectiva de género, inaugurada por voces tan importantes como la de María Teresa Gallego, quien reclamaba falta exploración sobre esta área. En la actualidad, vemos como poco a poco son más abundantes las investigaciones que priman la situación de la mujer en época franquista y, más aún, se está abriendo el campo a los estudios más específicos, que muestran las diferentes condiciones de vida, lejos de generalizaciones vacuas.

A pesar de lo numerosos que comienzan a ser los estudios sobre el papel de la mujer en épocas pasadas, todavía son muy recientes y es necesario colaborar para aumentar los puntos de vista que se pueden tratar. En el caso de mi Trabajo Final de Grado, quise acercarme al ordenamiento jurídico y las diferencias por género, así como, tratar un tema delicado como es el feminismo en época franquista, de la mano del Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer y centrándome en la figura de su fundadora, María Laffitte. Personalmente, me llamaba la atención el tema de aquellas mujeres que ocuparon puestos importantes dentro de las esferas de poder cercanas al régimen franquista, como fue la Sección Femenina, lo cual, podía verse comprometido el propio modelo de feminidad que propugnaban desde tal institución. Además, es necesario plantear también cómo desde esos espacios que podrían haber sido concebidos para mantener los mecanismos de opresión del Estado sobre la mujer, se llevaron a cabo iniciativas que pudieron mejorar su calidad de vida. En este punto, encontré la referencia al trabajo llevado a cabo por las Cátedras Ambulantes y no dudé en profundizar sobre el mismo. En este momento, no quisiera dejar de lado la perspectiva de género para mi Trabajo de Fin de Máster, centrándome en el ámbito geográfico Aragón.

La despoblación del ámbito rural es un problema que nos afecta en la actualidad, el pasado franquista no fue inmune a tal dificultad, a pesar de ser un régimen idealizaba la vida en el campo, sobre todo a partir de los años de posguerra y los primeros momentos del desarrollismo español, el interior de nuestro país se fue vaciando hacia otros núcleos de población que siguen siendo en nuestros días principales. Este problema afectaba sobre todo a las mujeres, quienes solían dedicarse a las tareas de la casa y actividades agrícolas por las que no eran reconocidas ni remuneradas, creándose en la imagen de las ciudades una posible vía de escape de ese asfixiante mundo rural que oprimía sus oportunidades. Los intentos del régimen franquista por fijar la población a espacios rurales también pasaron por iniciativas que trataban de mejorar la calidad de vida de las mujeres, como es el caso de las Cátedras Ambulantes. Sin embargo, no todo se resume en buenas obras que buscaban buenos objetivos, debemos ver también el trabajo de estos centros como una técnica de control poblacional que es necesario analizar, así como, los resultados obtenidos.

El presente trabajo abarca diferentes puntos de interés bajo una perspectiva de género durante la dictadura franquista, comenzando por la conformación de la Sección Femenina y su labor a la hora de construir un modelo de feminidad normativa bajo la atenta mirada de la jerarquía masculina falangista. Además, nos interesa imbuirnos por en ese paradigma femenino predominante, para comparar las realidades a las que se enfrentó la mujer española durante esos años, así como, las sonadas contradicciones que se vivían con la propia realidad. Por último, nos centraremos en conocer el trabajo llevado a cabo por la Cátedras Ambulantes y sus objetivos, acercándonos al caso del territorio aragonés.

Una vez que hablemos del trabajo que realizaron las conocidas Cátedras debemos plantearnos varios aspectos importantes. En primer lugar, es necesario reconocer que una de las funciones principales de esta iniciativa fue la de mantener el control de la población a través de sus enseñanzas y mediante la recogida de datos que llevaban a cabo en sus travesías. Una vez aceptado esto, no debemos detenernos y es necesario averiguar si su labor a la hora de mejorar la vida de esas mujeres del ámbito rural fue realmente fructífera.

Metodología

Una vez hemos expuesto los principales motivos que nos condujeron a escoger el tema de investigación para este TFM, así como los objetivos perseguidos con el mismo, conviene hacer referencia a la metodología que hemos seguido.

El propio título del trabajo trata de guiarnos a la hora de comprender tanto los trayectos que ha seguido nuestra investigación como los destinos a los que nos ha conducido. Por un lado, las Cátedras Ambulantes han sido una meta en nuestra investigación, así como, tratar de comprender si el modelo de feminidad difundido desde la Sección Femenina era una realidad que la mujer española trataba de alcanzar o solo un ideal que ni siquiera sus integrantes cumplían. Bajo esta premisa tratamos de crear una primera toma de contacto con el lector y el hilo conductor de la investigación, que tocará varios puntos clave.

Para llegar a comprender ese modelo de feminidad debemos remontarnos a la propia creación de la Sección Femenina, que no puede ser entendida sin hablar antes de la Falange y su ideario, lo cual ocuparía el primer bloque de nuestra investigación. Una vez comentada la institución en sí, pasaríamos a hablar de ese arquetipo de feminidad y las propias contradicciones que se formaban, si nos fijamos en el ejemplo dado por las integrantes de esta organización y lo que trataban de transmitir al resto de la población, configurando el segundo bloque del trabajo. Tras introducir este tema, comentaremos la situación del país en cuanto a sus graves problemas por la emigración de los jóvenes llegados los años cincuenta y sesenta y, en especial, la situación de la mujer campesina en el tercer bloque. Estas cuestiones nos llevan al cuarto bloque, hablando de la creación de las Cátedras Ambulantes y, más particularmente, al final del trabajo nos centramos la labor que desarrollaron en el territorio aragonés, sobre todo la región de Zaragoza a finales de los años sesenta y mediados de los setenta.

Para el primer bloque nos hemos valido de fuentes primarias, sobre todo publicaciones como periódicos y revistas coetáneas, como fueron entre otras *Medina*¹ o *Y. Revista de la mujer nacional sindicalista*.² Con estas fuentes podemos tener acceso a diferentes artículos escritos por integrantes de la Sección Femenina o la Falange que mostrarían el ideario que se iba formando y que trataron de aplicar durante el Franquismo, así como, los cambios que van sufriendo con el paso de los años. La citada revista *Y*, incluía secciones dedicadas a la Historia de la Sección Femenina que firmaba su fundadora, Pilar Primo de Rivera, a quien también nos acercaremos a través de su biografía.³ Además, mencionaremos otras como puede ser *El Fascio* o *La voz*, donde podemos acceder a entrevistas realizadas a José Antonio Primo de Rivera. En cuanto a las publicaciones coetáneas no podemos dejar de mencionar la gran herramienta que representa la Hemeroteca Digital de España, donde se permite también el acceso libre a una infinidad de recursos.

Sobre el uso de fuentes primarias he de resaltar la dificultad añadida encontrada por la implantación del Real Decreto 463/2020, declarando el Estado de alarma y suspendiendo: “la apertura al público de los museos, archivos, bibliotecas”.⁸ Por todo ello, el trabajo se vio fuertemente modificado, sobre todo a la hora de tener que aumentar el uso de fuentes secundarias y los recursos que se ofrecían de forma *online*.

También hemos realizado una revisión bibliográfica basada en fuentes secundarias, ya que, sobre este tema podemos acceder a numerosas obras en castellano, en su mayoría disponibles en el catálogo de la biblioteca María Moliner. Lo mismo ocurre con el segundo bloque, siendo muy útiles los recursos que podíamos encontrar en línea los buscadores *Dialnet* o *Google Academy* con acceso libre a revistas como *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, *Ayer* o *Historia de la educación*.

¹ Publicada semanalmente entre 1941 y 1945. Según Sofía Rodríguez López, esta revista “refleja unas aspiraciones auténticamente feministas, de mayor libertad laboral fundamentalmente”, leído en RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, «La falange femenina y construcción de la identidad de género durante el Franquismo», en *Actas del IV Simposio de Historia Actual: Logroño, 17-19 de octubre de 2002*, NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos, Logroño: Instituto Estudios Riojanos, 2004, pp. 483-504, p. 492.

² Publicada mensualmente entre febrero de 1938 y enero de 1946.

³ PRIMO DE RIVERA, Pilar. *Recuerdos de una vida*, Madrid: Dyrsa, 1983.

Ya hablando de la configuración del tercer y cuarto bloque nos encontramos de nuevo con fuentes primarias en la Filmoteca española, donde podemos acceder a diferentes materiales como el *NO-DO* y el portal general de Documentos y Archivos de Aragón (DARA). Además de contar con todo eso, hemos logrado entrevistar a dos mujeres que ilustran bien con su trayectoria vital varios temas que hemos tratado a lo largo del trabajo, aunque nos hubiera gustado contar con experiencias más cercanas a la labor desempeñada por las Cátedras, hemos seguido contando con sus relatos en la investigación por la importancia que damos al uso de las fuentes orales que siguen siendo testimonios vivos de la historia de nuestro país.

En cuanto a la realidad que vivían las integrantes de las Cátedras, hemos podido tener acceso a la película *Llegaron siete muchachas*,⁴ rodada a mediados de los años cincuenta permitiéndonos desentrañar el pensamiento de la época a través de los arquetipos representados en ella.⁵ Por suerte, en los meses de septiembre y octubre se relajaron las medidas adoptadas por el Estado de Alarma y pudimos tener acceso también a fuentes primarias que han servido como espina dorsal del último bloque de trabajo. Como cierre de nuestra investigación, hemos hablado sobre la labor llevada a cabo por las Cátedras Ambulantes en la región zaragozana. Estamos hablando de las visitas realizadas al Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), donde encontramos los informes redactados por sus integrantes a su paso por los diferentes municipios entre 1969 y 1976, principalmente. Con este material he realizado tanto un mapa de las localidades aparecidas en los informes como una tabla para el caso de las más pequeñas, aunque los datos todavía resultan muy incompletos y es solo el principio de una posible investigación mayor.

⁴ Domingo VILADOMAT, *Llegaron siete muchachas* [Largometraje] (España: Hudes Norte Films, 1957).

⁵ ZUBIAUR-CARREÑO, Francisco J. «El Cine como fuente de la Historia», *M y C*, núm. 8 (2005), pp. 205-219.

Estado de la cuestión

La situación de España respecto a su producción historiográfica ha venido fuertemente definida por el peso de la dictadura franquista. Debemos esperar bastante tiempo para comenzar a encontrar estudios de investigadores e investigadoras españoles sobre este periodo y más aún si nos referimos a la situación en particular de la mujer.

Esos primeros estudios vinieron de la mano de investigadoras de la talla de Karen Offen⁶, en un nivel más general que podemos usar como marco contextualizador, o Kathleen Richmond, de una forma más centrada para el caso del fascismo en España.⁷ El papel de la mujer durante el Franquismo y los arquetipos diseñados para delimitar su espacio de actuación han despertado un gran interés en investigadoras españolas como María Teresa Gállego, aunque debimos esperar a los años ochenta.⁸ Si nos adentramos ya en los años noventa, podemos hallar que su estela fue seguida por muchas otras como Rosario Sánchez López, quien ya en el título de su publicación “*una sombra de destino en lo universal*” nos invitaba reflexionar sobre la delimitación sobre la actividad femenina que se trataba de imponer desde las esferas de poder franquistas.⁹ Ese papel de la mujer falangista y los proyectos llevados a cabo desde la institución de la Sección femenina fueron también objeto de estudio de Ángela Cenarro, quien proponía la teoría del *agency* y la necesidad de buscar el protagonismo de las mujeres en los regímenes fascistas, más allá de verlas como meras acompañantes y seguidoras de las decisiones tomadas por las jerarquías masculinas. También se centró en el estudio de varios artículos publicados en época de posguerra por revistas como *Medina* e *Y. Revista para la Mujer Nacionalsindicalista*, donde comprobaba que el modelo de feminidad difundido desde ambas no permaneció inmutable, la inestabilidad de esos primeros años franquistas se coló también en los escritos de las falangistas que buscaban su espacio propio y el reconocimiento a su labor en ese Nuevo Orden.¹⁰

⁶ OFFEN Karen, *Feminismos europeos, 1700-1950*, Madrid: Akal, 2015,

⁷ RICHMOND, Kathleen, *Las mujeres en el fascismo español. La sección femenina de la falange*, Madrid: Alianza, 2004

⁸ GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa. *Mujer, falange y Franquismo*, Madrid: Taurus, 1983.

⁹ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra de destino en lo universal: trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934-1977)*, Murcia: Universidad de Murcia, 1990.

¹⁰ CENARRO LAGUNAS, Ángela, «La Falange es un modo de ser (mujer): discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)», *Historia y Política*, núm. 37 (2017), pp. 91-120.

Sobre el trabajo de la Sección Femenina y su trayectoria podemos encontrar ya numerosos libros y artículos publicados con excelentes referencias, situando uno de los más ambiciosos y recientes bajo la firma de Begoña Barrera¹¹ o un poco antes con Aurora Morcillo.¹² Además, hablaremos de la existencia de importantes contradicciones entre ese modelo ideal de feminidad y la realidad que vivían las mujeres dentro de las filas de la Sección Femenina. Este tema lleva muchos años despertando el interés de investigadoras de la talla de Amalia Morales Villena.¹³

A nivel de realizar un acercamiento al entorno de la comunidad aragonesa es imprescindible mencionar trabajos como el de Inmaculada Blasco Herranz,¹⁴ Sescún Marías Cadenas¹⁵ o Pilar Rebollo Mesas.¹⁶ Tampoco puedo dejar de aludir al trabajo llevado a cabo desde el Instituto de Estudios Altoaragoneses al editar varios volúmenes centrados en la actividad de la Sección Femenina el ámbito de nuestra comunidad. Cada vez más, podemos encontrar más investigaciones especializadas en la historia local, lo cual nos servirá para realizar comparaciones entre las actuaciones llevadas a cabo por las Cátedras en otros territorios como pueden ser los artículos de Heliodoro M. Pérez Moreno¹⁷ o Ana Belén Gómez Fernández.¹⁸

¹¹ BARRERA, Begoña. *La Sección Femenina, 1934-1977: Historia de una tutela emocional*, Madrid: Alianza, 2019.

¹² MORCILLO GÓMEZ, Aurora, *En cuerpo y alma: ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid: S. XXI, 2015.

¹³ MORALES VILLENA, Amalia, et al., *Género, mujeres, trabajo social y sección femenina: Historia de una profesión feminizada y con vocación feminista*, Granada: Universidad de Granada, 2010.

¹⁴ BLASCO HERRANZ, Inmaculada. *Armas femeninas para la contrarrevolución: la Sección Femenina en Aragón (1936-1950)*, Málaga: Atenea, 1999.

¹⁵ MARÍAS CADENAS, Sescún, «La Sección Femenina y su vocación formativa en el campo: Las Cátedras Ambulantes», En MARÍAS CADENAS Sescún, *“Por España y por el campo” La Sección Femenina en el medio rural oscense (1939-1977)*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011, pp.99-166.

¹⁶ REBOLLO MESAS, Pilar, «Viaje al centro de ninguna parte: historia de las Cátedras Ambulantes», En FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, SABIO ALCUTÉN, Alberto (coords.) *Las escalas del pasado: IV Congreso de Historia Local de Aragón (Barbastro, 3-5 de julio de 2003)*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, pp. 281-288.

¹⁷ PÉREZ MORENO, Heliodoro M., «Educación y asistencia social de una escuela errante durante el Franquismo en España», *Res, Revista de Educación Social*, núm. 17 (2013).

¹⁸ GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén. «La llegada de las Cátedras Ambulantes de Sección Femenina a Sierra Mágina», *Sumuntán*, núm. 28 (2010), pp. 89-104.

A pesar de todo esto, la actuación de las Cátedras en nuestra comunidad, sobre todo en la región zaragozana, sigue sufriendo de un importante vacío en cuanto a las fuentes, más allá de pequeñas menciones que no abarcan un ámbito completo ni en cuanto al marco temporal ni geográfico o al hablar de las mujeres que fueron protagonistas de estas campañas. Por todo esto, la investigación llevada a cabo en el punto seis del trabajo es novedosa y puede sentar las bases de una futura profundización sobre el tema.

1. Construcción del discurso sobre feminidad y lo que implica ser mujer

María Teresa Gallego llegó a concluir que “...el fascismo es el más patriarcal de todos los sistemas capitalistas [...] que comparten el autoritarismo y la sumisión exacerbada de las mujeres”.¹⁹ La relegación de la mujer a lo que era entendido dentro de los parámetros definidos como “funciones femeninas”, adscritas al espacio doméstico bajo las premisas de la sumisión a la jerarquía masculina y encarnada en el papel de madre y esposa, encontró su lugar ideal dentro del régimen fascista que en España se materializó durante el Franquismo. Para hablar del papel diseñado para la mujer española durante la época franquista, debemos guiar nuestra mirada a los roles que le fueron asignados dentro del propio falangismo, que fue una causa “masculinizada” desde sus inicios. En cualquier caso, no podemos aislar la construcción del discurso sobre género que imperó desde los primeros años del Franquismo de la propia ideología defendida por la Falange.

El fascismo era entendido junto a implicaciones de virilidad y masculinidad, construidas en torno a ideas de violencia y sacrificio heroico por la patria. Lo comprobamos en la entrevista realizada por Luisa Trigo a José Antonio Primo de Rivera en *La voz*, donde el conocido líder aseguraba “La guerra es inalienable al hombre... ¡Es absolutamente necesaria!... absolutamente precisa e inevitable. La siente el hombre con un imperio intuitivo, ancestral, y será en el porvenir lo que fue en el pasado...”.²⁰ En este fragmento podemos comprobar que el pensamiento del líder era totalmente tendente al conflicto bélico e incluso lo consideraba indispensable a la hora de hablar del futuro del país, siempre ligado a los hombres y la propia violencia.

José Antonio Parejo, explicaba cómo el estallido de la Iª Guerra Mundial conllevó al brutalización de la sociedad.²¹ Tras la finalización de la Gran Guerra la una estela de violencia en los jóvenes que habían sido soldados continuó, haciendo que estos se alistasen para engrosar las filas paramilitares y fascistas. Esto creó una “violencia vitalista”, donde la muerte se convirtió en el gran honor que un hombre podía tener para

¹⁹ GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa, *Mujer...*, op. cit., p. 45.

²⁰ *La Voz*, 14/02/1936, p.5.

²¹ Para continuar con esta explicación sobre cómo el estallido de la Iª Guerra Mundial conllevó al brutalización de la sociedad podríamos acudir a numerosos autores de la talla de Enzo Traverso o Hoanna Bourke.

con su país. Sin embargo, el caso español es diferente al no haber participado de forma directa en la contienda mundial, por lo que, el carácter de los militantes fascistas de países como Alemania o Italia no es igual al de aquellos que pertenecieron a las primeras escuadras de la Falange. De este modo Parejo Fernández, relaciona la respuesta de los falangistas con la ruptura total con las ideas que traía la IIª República, así como, la violencia iniciada desde 1931 y los estímulos que recibían por parte de las jerarquías falangistas. Esos jóvenes actuaban bajo la promesa de que el Nuevo Orden devolvería a sus naciones los tiempos de gloria pasados donde el papel de la comunidad sería primordial, defendida por medio de la fuerza.²²

La figura de la mujer y la mentalidad de la época sobre qué características debían definirla se vio fuertemente agitada a comienzos del s. XX por los grandes cambios que se estaban dando a nivel mundial. En todo el continente europeo, así como en otros territorios como el americano, se estaba viviendo el avance del urbanismo, con ciudades llenas de personas llegadas del ámbito rural en busca de trabajo y que pasaban a engrosar las filas industriales como mano de obra barata y sin cualificación, lugar donde la mujer encontró su espacio como obrera. Además, las tasas de analfabetismo se iban reduciendo y mejoraba el acceso a la educación para los jóvenes y las muchachas, sobre todo aquellas pertenecientes a las clases medias y altas de la sociedad. Todo esto condujo también a que cada vez fuera más común la figura de la “mujer moderna”, con múltiples ejemplos como las *flapper* inglesas, *garçonne* francesa o las actrices hollywoodienses que inundaron las pantallas. Lo realmente importante en todo esto para el tema que nos ocupa es la introducción de la “cuestión femenina” y sus espacios de actuación en el debate público, como indicaba Mª Fernanda del Rincón en su artículo.²³

²² PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio. «De puños y pistolas. Violencia falangista y violencias fascistas», *Ayer*, núm. 88 (2012), pp. 125-145.

²³ DEL RINCÓN GARCÍA, María Fernanda, «Mujeres azules de la sección femenina: formación, libros y bibliotecas para el adoctrinamiento político en España (1939-1945)», *Métodos de información*, núm. 1 (2010), pp. 59-81.

Para indagar sobre el rol de la mujer en esos años de conformación del fascismo, acudiremos a la publicación *El Fascio*²⁴. En su primer número encontramos, bajo sobretítulo “Un factor importante”, el artículo anónimo “La mujer en el fascismo”. Podemos concluir que los destinatarios de este artículo no solo eran las mujeres, sino que estaba apelando a los líderes de esos futuros regímenes fascistas para saber cómo integrarlas dentro del Nuevo Orden, aunque siempre dejando claro que su papel debía ser secundario al instarles a “...contribuid a forjarla educando héroes, mártires, sabios, santos... ¡patriotas!”.²⁵ Volviendo sobre el tema de apelación al público femenino, no debemos olvidar que en el caso de España, así como de otros países, la mujer ya tenía derecho al voto y eso aumentó el interés de los nuevos movimientos políticos sobre su poder de decisión. La investigadora Amelia Valcárcel, hablaba de la importancia que tuvo para los regímenes fascistas las teorías desarrolladas por Nietzsche, quien defendía la violencia y la guerra como motores de la vida que solo el hombre como guerrero podía encarnar, dejando en una posición secundaria de apoyo a la mujer.²⁶ Idea con la que coincidió María Teresa Ortega al decir que “El antifeminismo y la misoginia de Nietzsche pasaron a ser parte esencial del ideario fascista”.²⁷

Hemos estado hablando de la influencia del fascismo sobre la construcción del modelo de feminidad franquista, pero no podemos olvidar otras como es la heredada desde el modelo burgués, basado en ver a la mujer como perfecta ama de casa, y la del estándar cristiano católico, según Jordi Roca I Girona.²⁸ La emancipación de la mujer fue una idea demonizada por la Iglesia católica, según la cual, la familia concebida bajo los parámetros tradicionales del orden patriarcal tenía preferencia sobre la autonomía de las mujeres. Los conceptos de subordinación femenina se complementarían bajo el argumento de las esferas separadas, según el cual, el ámbito privado del hogar se adscribía a la reproducción y crianza de los hijos ligado a la trayectoria vital de la

²⁴ Publicación periódica española de tirada semanal impresa en Madrid y controlada por personalidades de la extrema derecha española, aunque solo se publicó el primer número el 16 de marzo de 1933 por ser incautada por el gobierno republicano.

²⁵ *El Fascio*, 16/03/1933, p.11.

²⁶ VALCÁRCEL BERNALDO DE QUIRÓS, Amelia. *La política de las mujeres*, Valencia: Universitat de Valencia, D.L., 2004.

²⁷ ORTEGA LÓPEZ, María Teresa, «Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo: la mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo (1914-1936)», *Ayer*, núm. 71 (2008), p.60.

²⁸ ROCA I GIRONA, Jordi, *Fuentes y metodología para un análisis antropológico de la construcción de género en la postguerra española. Actas del I Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Barcelona: Bellaterra, 1992.

mujer, mientras que, el espacio público y su consiguiente trabajo remunerado se reservarían para el hombre.

Estas ideas se basaban en teorías como la concepción organicista, que defendía la familia patriarcal jerarquizada en todo a la figura del varón e implicando la inferioridad de la mujer, extendiendo ese modelo vertical al propio Estado fascista y la relación de subordinación de la ciudadanía respecto a su líder. Otro modelo teórico fue el inaugurado por el darwinismo social, que insistía en la inferioridad mental de las mujeres defendida por estudiosos como P. J. Moebus²⁹ o Herbert Spencer³⁰. Esta explicación enlazaría con la que da Aurora Morcillo, donde reconoce la existencia de dos figuras metafóricas enfrentadas para el caso español. Por un lado, la Virgen María como alegoría de la sumisión y abnegación, que formaría el ideal para la mujer del Franquismo, enfrentada a Eva, una mujer libre y, al mismo tiempo, portadora del pecado, encarnada por la modernidad que se asociaba a la época republicana. Bajo estas premisas, los argumentos biologicistas fueron utilizados como complemento ideal al subordinar a la mujer a sus funciones reproductoras y maternas.³¹

No debemos olvidar que el s. XX fue un tiempo para el cambio, ese cambio era temido por personas que lo veían como una posibilidad que podría hacer peligrar el modelo sociopolítico liberal modelado a lo largo del s. XIX, cuando las mujeres parecían tener un papel fundamental en todo ello. Si nos acercamos al caso español, podemos ver como todo esto va llegando a nuestro país de forma paulatina, sobre todo con el impulso de la IIª República. Tomando los datos dados por Rosa María Capels, podemos ver que la situación en España también parecía mejorar en aquellos años, se habla de que en 1900 un 71, 4% de las mujeres eran analfabetas y que en 1930 este dato se reducía al 47,5%.³²

²⁹ Defensor de la tesis que describía la dimensión del cerebro femenino como menor a la del masculino y, por tanto, el hombre tendría mayores capacidades intelectuales que la mujer. Esta teoría ya había sido presentada por otros investigadores como el doctor Franz Joseph Gall mediante el informe *Recherches sur le système nerveux en général, et sur celui du cerveau particulier*, publicado en 1808. Curiosamente fue una mujer, Carmen de Burgos Seguí, quien se encargó de traducir la mayoría de estas obras al español en un libro titulado *La inferioridad mental de la mujer*.

³⁰ Acabó por aceptar la tesis de P. J. Moebus y reclamar la vuelta al espacio doméstico de la mujer.

³¹ MORCILLO GÓMEZ, Aurora, «Shaping trae catholic womanhood: francoist educational discourse on women», En Victoria Lorée ENDERS y Pamela Beth RADCLIFF (coord.) *Constructing Spanish womanhood: female identity in modern Spain*, New York: State University of New York Press, 1999, p. 57.

³² CAPEL, Rosa, *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1982.

En ese momento, España se convirtió en el centro de grandes debates como el suscitado por el derecho a voto para la mujer, finalmente aprobado en el artículo 26 de la Constitución de 1931.³³ Los movimientos de mujeres habían llegado más tardíamente al territorio español, como indicaba en su estudio Geraldine Scanlon, además los vinculaba con grupos de mujeres católicas de clase alta. Muchas de esas mujeres se asociaron en diferentes organizaciones para hacer llegar su voz a las altas esferas, la mayoría en defensa de una mentalidad tradicional asociada al catolicismo.³⁴ El movimiento sufragista que se iba extendiendo por toda Europa es un ejemplo de los más potentes para ilustrar todos estos cambios, encarnando las voces que denunciaban las contradicciones del discurso liberal dominante en torno a la doble moral, la exclusión de la mujer de la ciudadanía y su forzosa reclusión en el espacio doméstico.

Es interesante comprobar cómo cada vez que la lucha feminista logra algún avance en los derechos de la mujer, se inicia a su vez un mecanismo paralelo de acciones antifeministas.³⁵ Tales acciones tuvieron su lugar predilecto entre la derecha española, para el caso que nos concierne nos centraremos en el caso de los falangistas. La Falange impuso una ideología centrada en cuatro ejes fundamentales: el regreso al hogar para la mujer, la glorificación de su función como madre, el interés por su formación física y el afianzamiento de la familia entendida bajo parámetros patriarcales. Estos conceptos relegaban a la mujer a su papel como madre y esposa dentro del núcleo doméstico. Todos estos argumentos paternalistas, revestidos por un filtro de protección a la mujer, fueron definidos por la autora Rosario Ruiz Franco como “eterna menor”, pues su condición vital estaba subordinada al varón, primero a la figura de su padre y luego a la de su marido. La mujer era definida por su extrema fragilidad psicológica y su incapacidad para actuar de forma autónoma, necesitando la tutela masculina.³⁶ De la misma manera, tenemos que mencionar el concepto de “sombra” utilizado por Rosario Sánchez, donde el concepto de hombre es ligado a la imagen del soldado valiente que es capaz de empuñar las armas para defender a la mujer, un ser frágil y sumiso.³⁷

³³ «Constitución de 1931», *Gaceta de Madrid*, núm. 144, 10 de diciembre de 1931, pp. 1578-1588.

³⁴ SCANLON, Geraldine, *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Madrid: Akal, 1986.

³⁵ ORTEGA LÓPEZ, María Teresa, «Conservadurismo...», *op. cit.*

³⁶ RUIZ FRANCO, Rosario, *¿Eternas menores?: las mujeres en el Franquismo*, Madrid: Biblioteca nueva, 2007.

³⁷ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra...*, *op. cit.*

En sus inicios, el partido de la Falange no aceptó a las mujeres entre sus filas. En varios documentos se ensalzaba el valor de Pilar Primo de Rivera junto a otras jóvenes que quisieron formar parte del movimiento, aunque José Antonio Primo de Rivera se negó en un principio a admitirlas. Esto podemos vincularlo con el importante rasgo de masculinidad que adquirieron desde un primer momento el falangismo español, donde la mujer no encontraría ningún espacio de actuación en sus inicios.

José Antonio Primo de Rivera se definió como no feminista en la entrevista que le realizó Luisa Trigo para *La Voz*, el 14 de febrero de 1936. En otra de sus intervenciones aseguraba la afinidad que existe entre la Falange y la mujer. Nos referimos a la transcripción de un discurso emitido por José Antonio Primo de Rivera en abril 1935, bajo el nombre “Lo femenino y la falange”. En tal discurso argumentaba que el mejor lugar para las mujeres era su partido porque no seguían los pasos de la galantería ni del feminismo, ambos conceptos los llegaba a relacionar con la estafa. “No entendemos que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles”, ese destino se encontraría en el hogar y la crianza, según la premisa falangista. Siguiendo el modelo de la diferenciación por sexos, el perfil del varón se entendía entorno a características afines a la violencia y el egoísmo, frente a “La mujer, casi siempre, acepta una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea”.³⁸ Fue en los años previos a la Guerra Civil cuando encontramos el único texto del fundador referido al papel de la mujer en el primer número de la revista *Y. Revista para la mujer nacionalsindicalista*, aunque se trata de un discurso que pronunció en 1935:

(...) A mí siempre me ha dado tristeza ver a la mujer en ejercicios de hombre, toda afanada y desquiciada en una rivalidad donde lleva...todas las de perder. El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas.³⁹

En otra de sus famosas intervenciones, José Antonio Primo de Rivera pronunció un discurso en Callosa del Segura, el cual fue incluido en *La Nación* bajo el título “Falange Española de las J.O.N.S. celebra un acto de afirmación de su ideario”. En este discurso se perfilaron las bases que seguiría La Falange “...lo que sucede es que

³⁸ Y, 01/02/1938, p.3.

³⁹ Y, 01/02/1938, p.3.

predicamos y entendemos ese amor [por España] no de una manera blanda, suave, sino resuelta, enérgica y viril, estando dispuestos por ese amor a ofrecer el sacrificio de nuestra sangre”.⁴⁰

Hemos comentado la necesidad de hablar de la Falange a la hora de buscar los pilares sobre los que se asentó ideológicamente la Sección Femenina. Sin embargo, no podemos obviar que una importante base para esta institución se asentó principalmente sobre la figura y la autoridad de una mujer, su fundadora, Pilar Primo de Rivera, “...la Sección Femenina y yo éramos la misma cosa...”.⁴¹ Ese discurso basado en la abnegación de la mujer a favor de su papel como madre y esposa fueron defendidos por su fundadora, quien en sus memorias habló de cómo ella vivió en primera persona tales atributos a través de quienes fueron sus figuras maternas. Hablamos en plural porque ella misma afirmaba haber tenido tres madres. La primera fue su madre biológica, Casilda Sáenz de Heredia, quien murió tras dar a luz a y a la que se refería de la siguiente forma “Ella sabía, posiblemente, desde el primer momento, que podía morir al tener a su hijo y, sin embargo, cumplió con su deber de casada, porque así se lo pedía su conciencia de verdadera cristiana”.⁴² En cuanto a sus otras madres, ambas eran tías paternas y llegaron a su vida tras la muerte de Casilda. La primera era su tía Inés, viuda y a quien describía como una mujer abnegada, muy católica y dedicada al recuerdo de su esposo. La segunda, su tía María era soltera “Enérgica y emprendedora, llevaba la casa y se interesaba por todo, libros, política...”.⁴³ En el ejemplo de estas mujeres que formaron parte de su infancia y juventud, podemos ver rasgos muy significativos de la propia Sección Femenina. Sobre su madre estamos viendo como ponía por encima de su vida, el cumplimiento de su tarea para con la maternidad y el matrimonio y Pilar Primo de Rivera lo mostraba como algo natural, un ejemplo a seguir. En la figura de sus tías podríamos percibir la propia contradicción que se reproduciría en las filas de las afiliadas a la Sección. Por un lado, tenemos ese ejemplo de abnegación muy ligado a la esfera del catolicismo, formando parte del contorno sobre los paradigmas que pretendían inculcar en el resto de las españolas. Por otro lado, la realidad de las esferas falangistas era la de mujeres solteras interesadas por la política y que trabajaban en la esfera pública, lejos de su supuesto destino cristiano como madres y esposas.

⁴⁰ *La Nación*, 23/07/1934, p.4

⁴¹ PRIMO DE RIVERA, Pilar, *Recuerdos...* op.cit., p. 223.

⁴² PRIMO DE RIVERA, Pilar, *Recuerdos...* op.cit., p. 17.

⁴³ PRIMO DE RIVERA, Pilar, *Recuerdos...* op.cit., p. 18.

2. Creación del ala para mujeres del fascismo español: nacimiento de la Sección Femenina

...cómo una causa por definición masculina como la falangista acabó por integrar a las mujeres en sus discursos y en sus prácticas, y cómo estas supieron adueñarse del espacio que les fue concedido para hacer de él un bastión de poder e influencia política.⁴⁴

La creación de la Falange Española no significó de forma automática la creación de su facción para mujeres, en realidad, la constitución de la Sección Femenina llegó por el empeño de un grupo de jóvenes que seguían de cerca los pasos de José Antonio Primo de Rivera y su nuevo partido. No fue hasta la conformación del Sindicato Español Universitario (SEU), el 21 de noviembre de 1933, cuando las mujeres encontraron una vía que les permitiese ser admitidas en la Falange. A finales de 1933 el SEU femenino contaba con siete afiliadas como fueron las nombradas Mercedes Formica y Justina Rodríguez de Viguri, junto con, Pilar y Carmen Primo de Rivera, Inés y Dolores Primo de Rivera y Luisa María Aramburu. Sin embargo, no eran las primeras que formaban parte de esta institución, tenemos constancia de que otras mujeres ya habían sido admitidas, como fueron Justina Rodríguez de Viguri, quién tomó la cautela de masculinizar su nombre en el registro, o Mercedes Formica.⁴⁵

Además, es interesante mencionar que Formica asumió la dirección de la revista *Medina* en 1941 hasta 1942, periodo en el que aumentaron los reportajes sobre la mujer trabajadora y su acceso a la universidad, según comprobó Ángela Cenarro, cuando estudió la publicación.⁴⁶ La existencia de tales artículos pone sobre la mesa la importante tensión existente entre los avances que se habían logrado años atrás en cuanto a los derechos de las mujeres y la definición que el régimen franquista quería hacer sobre su papel, la cual, dejaba clara en disposiciones como el *Fuero del Trabajo* de 1938, donde bajo la promesa retórica de que “libertará a la mujer casada del taller y de la fábrica”,⁴⁷ en realidad están alejándola del ámbito extra doméstico y el trabajo remunerado. En cuanto a esa promesa, podemos encontrar similitudes con el discurso

⁴⁴ BARRERA, Begoña, *La Sección Femenina...* op.cit. p.32.

⁴⁵ GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa, *Mujer...*, op. cit., p.20.

⁴⁶ CENARRO LAGUNAS, Ángela, «La Falange es un modo de ser (mujer): discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)», *Historia y Política*, núm. 37 (2017), pp. 91-120.

⁴⁷ «Fuero del Trabajo», *BOE*, Núm. 505, 10 marzo 1938, pp. 6178-6181.

emitido por la Alemania nazi cuando proclamaban que el alejamiento de la mujer de la vida pública se debía a que “...no porque despreciamos a las mujeres, sino porque las apreciamos por encima de toda medida, es por lo que las hemos mantenido apartadas de las intrigas parlamentariodemocráticas que dominaban la política en Alemania”.⁴⁸ Sin embargo, el trabajo de Formica al frente de *Medina* duraría poco por la férrea línea conservadora que se trataba de mantener en la revista, aunque podemos rastrear su labor en otras publicaciones como *Feria* o *ABC*. En una de las entrevistas que concedió Formica explicaba su temprana afiliación a la Falange por su interés por la “...justicia social y la tolerancia... no somos un partido de derechas que por conservarlo todo conserva hasta lo injusto ni de izquierdas que por destruirlo todo destruye hasta lo bueno”.⁴⁹ En este artículo, también hablaba sobre que el antifeminismo con el que se relacionaba a José Antonio Primo de Rivera solo era fruto de una interpretación. Para sostener esto, aludía a que si hubiera sido así no habría confiado en ella para ocupar cargos directivos en el partido o no hubiera mantenido amistades con mujeres cultas como María Zambrano o Cristina Arteaga. Rosario Ruiz, ha estudiado la figura de Mercedes Formica llegando a decir de ella que fue “...un paradigma en la conciencia feminista durante el régimen franquista, además de tratarse de una de las abogadas que ha luchado más por la mejora jurídica de las mujeres en España”.⁵⁰

Las primeras mujeres que se interesaron por formar parte de la Falange lo hicieron sobre todo siguiendo los pasos de sus maridos, hermanos, padres y, en general, los varones que formasen parte de la familia. Con esto queremos decir que la implantación social en este primer momento de la Sección fue en familias falangistas, principalmente de las clases medias que nutrirían las bases y luego mujeres burguesas y de clase alta en puestos de mayor responsabilidad según los estudios de Rosario Sánchez López⁵¹ o Kathleen Richmond, quien no dudaba en afirmar “Las primeras afiliadas procedían, sin excepción, de las clases adineradas y altas”.⁵²

⁴⁸ GOEBBELS, Joseph, «La feminidad alemana», *Señales de la nueva era. Discursos del doctor Joseph Goebbels*, Múnich, 1934, p.114. Tomado de SIGMUND, *Las mujeres de los nazis*, Plaza & Janés: Barcelona, 2000, p.16.

⁴⁹ Aparecida en Ruiz Franco, 2004, p.23: Entrevista realizada en Madrid, el 24 de enero de 1994.

⁵⁰ RUIZ FRANCO, Rosario, «Pequeña historia de ayer: la memoria histórica a través del testimonio de Mercedes Formica», *Trocadero*, núm. 16 (2004), p.20.

⁵¹ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra... op.cit.*

⁵² RICHMOND, Kathleen, *Las mujeres en el fascismo español...op. cit.*, p. 197.

No debemos olvidar, en relación con lo anterior, que las bases socioeconómicas que apoyaron la sublevación militar fueron los terratenientes, las oligarquías católicas y personas cercanas al ámbito militar, quienes veían peligrar su desahogado modo de vida por las temidas reformas republicanas. Sofía Rodríguez López, así lo constató al estudiar la procedencia de las primeras integrantes de la Sección Femenina en Almería.⁵³ Antes de la guerra, los seguidores de Falange no procedían mayoritariamente del medio rural, pero durante el conflicto las áreas rurales fueron nutriendo de combatientes al bando sublevado. Este proceso conllevó cierta “proletarización” en sus bases de apoyo, proceso que ocurrirá de forma similar en cuanto a la rama femenina, aunque los puestos de la jerarquía siguieron estando en manos de las élites y clases medias.⁵⁴

María Teresa Gallego, ha considerado junio de 1934 como la primera fase dentro del periodo de consolidación de la SF. Se trata del momento en que ya poseen su propia sede de Marqués de Riscal, donde reunirse y poder trabajar.⁵⁵ Además, habían asumido un primer manifiesto, redactado por José Antonio Primo de Rivera, donde se especificaban las funciones que debía llevar a cabo ese brazo femenino de la Falange. Para este momento, haremos referencia al artículo encontrado bajo el nombre *Historia de la Sección Femenina*, firmada por Pilar Primo de Rivera que aparecía en *Y, Revista de la mujer nacional sindicalista*. En este escrito, recordaba las palabras de su hermano para referirse a la actividad que debían llevar a cabo las mujeres en apoyo al bando sublevado “Nuestra misión no está en la dura lucha, pero sí en la predicación, en la divulgación y en el ejemplo. Y además en alentar al hombre...Por España, por ellos y por nosotras mismas hemos de imponernos todo sacrificio...”.⁵⁶ Esta publicación es un fragmento de ese primer manifiesto que hemos mencionado con anterioridad.

⁵³ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, «*La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el Franquismo*» [Tesis], Universidad de Almería, 2004.

⁵⁴ MARÍAS CADENAS, Sescún, «La Sección Femenina y su vocación formativa en el campo: Las Cátedras Ambulantes», en MARÍAS CADENAS Sescún, “*Por España y por el campo*” *La Sección Femenina en el medio rural oscense (1939-1977)*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011, pp.99-166.

⁵⁵ GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa, *Mujer...*, op. cit.,

⁵⁶ *Y*, 01/04/1938, p.36.

Analizando estas palabras podemos ver que no hay una delimitación específica para las funciones que debían ejercer esas mujeres, pero sí una frontera que no debían traspasar: la lucha. Por otro lado, esa falta de concreción, dejaba la puerta abierta a la construcción de una identidad diferencial para la mujer dentro de la Falange. Además, se trata del primer discurso falangista femenino, el cual fue estructurado por Pilar Primo de Rivera. Esto nos lleva a pensar en la importancia que tuvieron las decisiones de esta mujer, el *agency* que defienden autoras como Ángela Cenarro.⁵⁷ En su trabajo resalta la relevancia de las acciones llevadas a cabo por las falangistas, sobre todo en sus primeros años de conformación. El primer punto de interés sobre sus logros es que consiguieron tener un espacio propio dentro del movimiento falangista, ligado a la virilidad y la violencia como hemos explicado antes, pues en otros movimientos como los católicos, la mujer había disfrutado de espacios propios desde un principio, pero esto no ocurría igual en este Nuevo Orden. Además, legitimaron su presencia en ese espacio pensado exclusivamente para varones en un principio, a la hora de expandir las ideas de abnegación y sacrificio para el resto de las mujeres españolas.

Por otro lado, Christine Lavail, niega que los falangistas apostaran por la implicación de la mujer en la esfera pública. Simplemente esta concesión respondería a la necesidad y la estrategia política, porque en este periodo de conformación en los inicios del partido, las mujeres eran votantes. Según Lavail, los roles asignados a las mujeres falangistas solo eran una extensión de aquellos que le habían sido asignados dentro del espacio doméstico, enfocados al ámbito social y moral, no al político. Además, explica que esa alusión a la mujer podría responder solo a un reflejo de otras dinámicas coetáneas como la implicación femenina en actividades políticas en de grupos de la izquierda. Sin embargo, defiende siempre la dependencia de la Sección Femenina a la jerarquía masculina del partido, aludiendo a que las decisiones tomadas por la Sección debían ser siempre ratificadas por el Consejo Nacional.⁵⁸ Coincidiendo con esa teoría encontramos la descripción de Rosario Sánchez López, quien afirma que la condición asistencial de la Sección Femenina fue una impuesta por el propio José

⁵⁷ CENARRO LAGUNAS, Ángela, «Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español», en *“Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX”* coords. AGUADO, Ana María; ORTEGA LÓPEZ, Teresa María, Valencia: Universidad de Valencia, 2011, pp. 235-236.

⁵⁸ LAVAIL, Christine, «De la creación de la Sección Femenina (1934) a la campaña electoral de 1936: Modalidades de intervención de las mujeres falangistas en la esfera pública», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 15, núm. 2 (2009), pp. 345-370.

Antonio alegando que no estuvieran preparadas para el peligro de la lucha armada. Sin embargo, se convirtió en la premisa de subordinación que continuó para estas mujeres durante el periodo franquista disfrazada de “consideración y respeto”.⁵⁹

La segunda etapa que describe María Teresa Gállego,⁶⁰ se refiere a octubre de 1934 con la celebración del I Consejo Nacional de la Falange.⁶¹ Después de la fusión entre las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas (JONS),⁶² cuando también quedó constituida la Sección Femenina al consolidarse su estructura jerárquica, quedando en un primer momento de la siguiente manera:

- Pilar Primo de Rivera: Jefe Nacional
- Dora Maqueda: Secretaria Nacional
- Luisa María Aramburu: Jefe de Madrid
- Inés Primo de Rivera: Secretaría de Madrid

Nos puede llamar la atención que en ningún momento los cargos estén expresados en género femenino, según explica María Jesús Dueñas, la Sección siempre mantuvo un lenguaje masculinizado que terminaba por invisibilizar la palabra “Mujer”. En realidad, todo responde a la argumento doctrinal de la propia organización, por el cual, la mujer se convertiría siempre e inequívocamente en un ser secundario y subordinado al varón.⁶³ Al imbuirnos en los informes sobre la actividad de las Cátedras en diferentes pueblos de la geografía española, ya a mediados de los sesenta y setenta, podemos comprobar cómo esa masculinización de los nombres seguía produciéndose cuando se referían a puestos como “Jefe de la Cátedra”, aunque en ocasiones también encontrábamos firmas como “Jefa de la Cátedra”, lo que nos lleva a comentar la lentitud que se producía en cuanto a la integración de los cambios en esta institución.

⁵⁹ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra... op. cit.*

⁶⁰ GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa, *Mujer..., op. cit.*

⁶¹ Poseemos poca documentación sobre el mismo por un incendio que se produjo en el Colegio Trilingüe, donde se guardaban los registros. Este Congreso comenzó el 6 de enero de 1937 y fue clausurado en Valladolid transcurridos tres días.

⁶² «Decreto sobre funciones de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.», *BOE*, núm. 363, 29 diciembre de 1939, p. 1033.

⁶³ DUEÑAS CEPEDA, María Jesús, «La construcción de las relaciones de género en la ideología de la sección femenina, 1934-1977», en *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el Franquismo*, Málaga: Diputación de Málaga, 2010, pp. 23-75.

Por último María Teresa Gállego, se refería a diciembre de 1934 como momento final de esas fases fundacionales por su implantación a nivel provincial, aunque reconoce que a finales de 1935 su extensión en el territorio español pasó muy desapercibida no llegando a constituir ni diez núcleos en todo el país. Sería en enero de 1936 cuando Pilar Primo de Rivera junto a Dora Maqueda, comenzaron una gira para inspeccionar y animar las diferentes sedes de la SF por el país, quedando oficialmente constituidas dieciocho.⁶⁴

En *Historia de la Sección Femenina*, Pilar Primo de Rivera hablaba sobre esos primeros momentos, más concretamente a las actividades llevadas a cabo durante 1935 diciendo que “la labor de esta Sección no fue más que vender el periódico *Arriba*, cobrar el Socorro pro-presos, y de vez en cuando asistir a algún mitin y llevar algunas armas para los chicos”.⁶⁵ Más adelante se traslada al año 1936 para hablar de que sus actividades se convirtieron en más importantes como la preparación de un mitin de José Antonio Primo de Rivera, coser banderas o brazaletes, visitar a los presos en la cárcel o recaudar fondos. Esto se debió también a la necesidad, porque habían aumentado las detenciones de falangistas, lo cual, también se mencionaba en este escrito.

Si partimos de los *Estatutos de la Sección Femenina de F.E. de las J.O.N.S.*,⁶⁶ podemos comentar algunos de los aspectos más interesantes para nuestro campo de estudio:

- En el artículo primero se hablaba de la incorporación de la Sección Femenina a la Falange y en el apartado sobre “fines” destacaba la labor de las mujeres como colaboradoras a la hora de forjar una “España Grande e Imperial”. También se recalca el papel femenino “como el más firme sostén para el engrandecimiento del Futuro Imperio Español”.
- En el artículo segundo, encontrábamos escritas algunas de las tareas que fueron pensadas para las integrantes de la Sección Femenina como son las de propaganda, realizar bordados, banderas o brazaletes y de acompañamiento para los hombres presos o heridos y sus familias. De nuevo podemos comprobar que la función reservada para la mujer era principalmente asistencial.

⁶⁴ Gallego Méndez, María Teresa, *Mujer...*, op. cit.

⁶⁵ Y, 01/02/1938, p.12.

⁶⁶ Y, 01/09/1938, pp.14-15.

En este caso, podríamos darle la razón a Christine Lavail, cuando habla del papel de la mujer en la esfera pública como una reproducción de las funciones con las que se las relacionaban en el ámbito doméstico, enfocados a lo social y moral.⁶⁷ Sin embargo, esas tareas asistenciales eran complementarias con otras más ligadas a la acción como suministrar armas, ayudar a trasladar falangistas desde las zonas controladas por la república, difundir propaganda... tareas que resultaban ser una paradoja teniendo en cuenta el modelo secundario que se les reservaba en un primer momento. Si tratamos de poner un ejemplo característico sobre esto, no podemos dejar de lado el ataque de un grupo de falangistas a la redacción de *El Sol*, que parece ser, fue liderado por una mujer.⁶⁸

Hablando del papel que llevaron a cabo las mujeres durante la contienda, no podemos dejar pasar por alto que las funciones ya citadas eran similares para prácticamente todos los territorios españoles. Además, en el caso de Zaragoza, parece que "...la sección femenina de FET-JONS, tiene su propia mártir: la falangista de 18 años, Marina Moreno".⁶⁹ La joven a la que se refiere murió el 15 de agosto de 1936 al acercarse a la zona de batalla con otros compañeros y ser alcanzada por las balas, según ha investigado la autora en publicaciones como *El Noticiero*, y su entierro se convirtió en un acto de exaltación patriótica multitudinario. Sin embargo, no fue el único ejemplo, ni mucho menos, y el papel de la prensa a la hora de difundir los nombres de estas mujeres desempeñó una tarea esencial. Tenemos otros casos como el de Luisa Terry de la Vega y María Moreno Tena, "camaradas caídas por España" cuyos nombres aparecen en el primer número de la revista *Y*, acompañadas por el texto bajo la firma de Pilar Primo de Rivera que decía así "Vosotras entendisteis mejor que nadie nuestra misión dentro de Falange. Misión de complemento y ayuda a los camaradas. Por eso cuando ellos empezaron a caer, también vosotras os fuisteis para que no estuvieran solos."⁷⁰ Debemos llamar la atención sobre que estos casos de muchachas que se convertían en mártires, lo hacían siempre a través de entregar su vida sin empuñar las armas.

⁶⁷ LAVAIL, Christine, «De la creación de la Sección Femenina... *op. cit.*

⁶⁸ GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa, *Mujer...*, *op. cit.*, p. 44.

⁶⁹ ILLION, Régine, «Zaragoza, verano de 1936: Tensiones en las filas femeninas del bando nacional», en *Las escalas del pasado: IV Congreso de Historia Local de Aragón (Barbastro, 3-5 de julio de 2003)*, SABIO, Alberto y FORCADELL, Carlos, Barbastro: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, p.276.

⁷⁰ *Y*, 01/02/1938, p.28.

En el artículo publicado bajo el título “Destino de la mujer falangista” dejaba claro que el lugar de la mujer no estaba pensado dentro del espacio militar “El servicio de la mujer es heroico, militar, pero femenino. Un fusil en manos de una mujer deshonra al fusil, a la pobre infeliz que lo lleva y a los hombres que lo contemplan.”⁷¹ Superar los límites de la violencia sólo estaría justificado en situaciones extremas y como excepciones, nunca dentro de la norma general.

En el II Consejo Nacional, celebrado en 1938, podemos comprobar cómo en el discurso emitido por Pilar Primo de Rivera ya tenían organizado cómo iban a actuar en cuanto a las líneas de adoctrinamiento a seguir por la SF:

El verdadero deber de las mujeres para con la Patria consiste en formar familias con una base exacta de austeridad y de alegría, en donde se fomente todo lo tradicional... Lo que no haremos nunca es ponerlas en competencia con ellos, porque jamás llegarán a igualarlos... Ya veréis cómo estas mujeres educadas así, en un trance de guerra saber entregar, como lo han hecho ahora, con entera voluntad, sus novios, sus maridos, sus hijos y sus hermanos a la Patria.⁷²

Si analizamos la transcripción del discurso dado por Pilar Primo de Rivera en III Consejo Nacional,⁷³ en una revista coetánea podemos ver una referencia explícita a lo que se esperaba de la mujer, una vez acabada la guerra:

...Camaradas de la Sección Femenina, vosotras que no tenéis que desalentar aunque todas las cosas se os pongan al revés... vosotras que no tenéis más ambición que meter este espíritu nuestro dentro del alma de las generaciones venideras... Pero nuestra misión en esta tarea es misión de ayuda, no es misión directora, porque esa sólo le corresponde a los hombres. Sepan inculcarles en su espíritu de niños este modo de ser de la Falange... sin exhibiciones públicas que no son propias de mujeres...sino metidas en el seno de la familia, que es vuestro único puesto...habréis separado definitivamente a la generación de vuestros hijos de todos los vicios y todos los resabios de las generaciones anteriores a la vuestra.⁷⁴

⁷¹ *Medina*, núm.1, 20/03/1941.

⁷² PRIMO DE RIVERA, Pilar *Discursos, Circulares, Escritos*, Madrid: Sección Femenina FET Y JONS s/f, 1950, pp.12-14.

⁷³ Celebrado el 5 de enero de 1939.

⁷⁴ *Y*, 01/02/1939, p.14.

En estas líneas podemos encontrar con facilidad la definición ideal de mujer falangista. Estas mujeres debían ocuparse únicamente de su hogar, lo cual incluía el cuidado de sus hijos, siempre respetando y reproduciendo las doctrinas falangistas para eliminar los “vicios” que pudieran amenazar ese Nuevo Orden como las reformas que quería traer la IIª República al país. Por lo tanto, el papel de la mujer se convertiría en fundamental a la hora de lograr la ansiada regeneración de la Patria que propugnaba buscar el régimen franquista.

Eso es muy importante si tenemos en cuenta las tesis del doctor Vallejo Nájera, quien aseguraba que “La raza es adquisición cultural derivada del ambiente social”. Este doctor defendía la idea de que en España se debía extirpar el “gen rojo/marxista”, por ejemplo, separando a los niños de las familias que estuvieran fuera del Nuevo Orden como podían ser las presas políticas que tenían hijos en las cárceles, tema estudiado en profundidad por Ricard Vinyes.⁷⁵

Además, esas mujeres debían convertirse en el apoyo moral de sus maridos, siempre en un segundo plano y dejando los espacios principales dedicados a la función pública a los hombres. Se refiere a la función de las mujeres como asistencial y dentro de la esfera privada de sus casas. Los dos grandes referentes femeninos para la Sección fueron Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús. En el caso de Isabel la Católica, era vista como una figura clave en la construcción del nacionalismo español al representar la época dorada de España con un imperio donde no se ponía el Sol. Por otro lado, Santa Teresa fue fundadora de una orden religiosa y coincidía con muchos de los atributos que impregnaban ese ideal falangista de feminidad.

La función de modelo-guía de las mujeres ejercida por Teresa e Isabel está relacionada con la gran y específica marginación a que el Franquismo relegó a las mujeres...fueron utilizadas en contra de las tendencias emancipadoras que iban emergiendo en los años de la Segunda República y como encarnación de ese “feminismo cristiano”, entendido sobre todo como un modelo antagonista del “feminismo laico”.⁷⁶

⁷⁵ VINYES, Ricard (2002), *Irredentas: Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, Madrid: Temas de hoy, 2002, p.55.

⁷⁶ DI FEBO, Giuliana, *La Santa de la Raza: Teresa de Ávila: un culto barroco en la España franquista (1937-1962)*, Barcelona: Icaria, 1988, p. 102.

Santa Teresa de Jesús fue elegida como patrona de la Sección por Pilar Primo de Rivera,⁷⁷ aunque Rosario Sánchez resalta la importancia de analizar el uso que se hizo de la imagen de la santa, sobre todo en el periodo de posguerra. En su caso fue idealizada como la máxima representante de la hispanidad, la raza y la suma de todas las virtudes que se pretendían difundir entre las españolas, basadas en la modestia, el sacrificio o la fuerza espiritual.⁷⁸

Durante los primeros años de la posguerra, España vivió una época que algunos califican como “proceso de fascitización”, en el cual, los grandes actos para las masas eran comunes. Entre ellos, cabe destacar el primer acto solemne llevado a cabo por la Sección Femenina en Medina del Campo para rendir honor al ejército y su Caudillo. El día elegido fue el 30 de mayo y según María F. del Rincón, al acto acudieron unas 11.000 mujeres ataviadas con sus trajes regionales, para la realización de una ofrenda de frutas y flores.⁷⁹ Lo interesante de este acto llega con la intervención de Pilar Primo de Rivera, quien dijo: “...están aquí reunidas sólo para festejar vuestra victoria y honrar a vuestros soldados. Porque la única misión que tienen asignada las mujeres en la tarea de la Patria es el hogar”.⁸⁰ Además de esta frase tan categórica sobre la función de la mujer en esa nueva España franquista, también se tomó esta fecha como símbolo del inicio de la tarea fundamental de la Sección. Ese mismo año fue proclamado el decreto “Sobre funciones de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.”,⁸¹ firmado por Francisco Franco, por el cual, se le confiaba a la Sección Femenina la formación política y social de la mujer española (art. 1), y donde le fue concedida también la autoridad sobre el Servicio Social (art. 3).

⁷⁷ Circular del 15 de octubre de 1938. Recogida en: PRIMO DE RIVERA, Pilar *Discursos, Circulares... op. cit.*, p. 268.

⁷⁸ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, «El discurso oficial sobre la mujer durante el Franquismo. Componentes básicos de la ideología de Sección Femenina», en *Congreso de jóvenes Investigadores y Geógrafos. Vol. III*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 1001-1008.

⁷⁹ DEL RINCÓN GARCÍA, María Fernanda, «Mujeres azules de la sección femenina: formación, libros y bibliotecas para el adoctrinamiento político en España (1939-1945)», *Métodos de información*, núm. 1 (2010), pp. 59-81.

⁸⁰ Discurso de Pilar Primo de Rivera en la concentración de Medina del Campo 30 de mayo 1939 AGA.

⁸¹ «Decreto sobre funciones de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.», *BOE*, núm. 363, 29 diciembre de 1939, pp. 7347-7348.

3. Predicando con el ejemplo: ¿Imagen de rectitud o posible vía de escape para un modelo de feminidad asfixiante?

...Las mujeres de la Sección organizaron innumerables iniciativas educativas y de servicio social fuera del hogar, en nombre de las mujeres españolas, sentando involuntariamente el renacimiento del feminismo español de los años setenta y ochenta del s. XX.⁸²

Sería erróneo y anacrónico hablar de feminismo para referirse a los proyectos desarrolladas por la Sección Femenina, más aún teniendo en cuenta el modelo de feminidad que trataban de difundir en la sociedad española y que hemos comentado antes. Sin embargo, no debemos dar por hecho que el no identificarse con la etiqueta “feminista” quiera decir que las repercusiones obtenidas por su actividad no despertasen iniciativas dirigidas a ese camino, incluso las propias integrantes de la Sección despertaban síntomas de contrariedad entre ese modelo y la realidad de su día a día.

Al hablar sobre el discurso de género debemos tener en cuenta lo que adelantó Helen Graham al decir «*there is no such thing as ‘women in general’ and no such thing as their ‘typical experience’*».⁸³ La categoría del género forma parte de las diferentes dimensiones que puede alcanzar el análisis de la vida humana, por lo tanto, es una categoría que debe ser imprescindible a la hora de abordar la Historia. Esto nos lleva a desechar la idea de utilizar “género” como un espacio aislado de análisis pues con él interactúan otras categorías como pueden ser las económicas, políticas, culturales... no se puede hablar en general de las “mujeres” como un ente aislado.

La interpretación de las mujeres de SF en términos de “sumisión” ha propiciado a nivel historiográfico, como señaló en su estudio Sofía Rodríguez, la propia “minusvaloración” de su papel. Al mismo tiempo, se estaría dando por sentado la eficacia prácticamente infalible del discurso de género creado en esa época y su implicación en la vida de todas las mujeres de la misma. Para hablar de ello debemos comenzar a investigar sobre la categoría de mujer que nos ha llegado en determinada

⁸² OFFEN Karen, *Feminismos europeos... op. cit.*, p. 461.

⁸³ GRAHAM, Helen, «Gender and the State: Women in the 1940s», En *Spanish Cultural Studies. An Introduction*, Helen GRAHAM y Jo LABANYI (dirs.), Oxford: OUP, 1996, p. 183.

época y la realidad histórica de los sujetos que vivieron en ella con sus particularidades y contradicciones.⁸⁴

Sin embargo, no podemos tampoco caer en la simplicidad de hablar de feminismo a la hora de analizar algunas acciones llevadas a cabo por mujeres falangistas, pues supondría hacer un uso anacrónico de la información. Las mujeres de la Sección femenina no trabajan guiadas por la meta de alcanzar la emancipación femenina como puede ser entendida hoy en día, pero sí llevaban a cabo acciones que para mejorar las vidas de muchas mujeres tanto a gran escala, por ejemplo a la hora de impulsar leyes como la Ley de los derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer, como podía ser en una escala menor al abrir guarderías para hijos de mujeres trabajadoras.⁸⁵ Debemos tener cautela a la hora de categorizar según qué acciones y buscar referencias en las grandes voces sobre el tema. En palabras de la investigadora Ángela Cénarro:

...los discursos o relatos son construcciones que, lejos de ser un mero reflejo de la realidad social, apuntan a las posibilidades que se abren y/o los límites que se imponen en cada momento de la historia, y por lo tanto son decisivos para la configuración de los deseos y las expectativas de los sujetos.⁸⁶

Rosario Sánchez, habló de esta paradoja mediante la teoría de “feminidad-máscara” que desarrolló Judith Butler. Lo que nos vendrían a explicar es que las integrantes de la SF aumentaban la atención sobre esos elementos tradicionalmente atribuidos a la “feminidad” tal y como era entendida por el régimen, porque ellas mismas estaban incumpliendo tales estándares. Al contrario que eso, muchas estarían participando de unas caracterizaciones más propias al modelo masculino y esa máscara de la que hablan las investigadoras podría ser el símbolo de su disculpa.⁸⁷

⁸⁴ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. *La Sección Femenina y la sociedad almeriense... op. cit.*

⁸⁵ BOE de 24 julio 1961, Jefatura del Estado, núm. 175 pp. 11004-11005.

⁸⁶ CÉNARRO LAGUNAS, Ángela, «La Falange es un modo de ser (mujer): discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)», *Historia y Política*, núm. 37 (2017), p. 96.

⁸⁷ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, «El discurso oficial sobre la mujer... op.cit.

Debemos tener en cuenta que “...las virtudes hogareñas y conyugales eran enseñadas por mujeres generalmente solteras y que solían trabajar lejos de casa, y siempre bajo la dirección de la Sección Femenina y no de sus familias”.⁸⁸ Con estas palabras Kathleen Richmond destacaba las contradicciones internas que podemos encontrar al estudiar las vidas de las propias integrantes de la Sección, por ejemplo, en el caso de los mandos podemos determinar ciertas actitudes emancipadoras frente a la imagen de abnegación que se trataba de imponer para el resto de la población femenina española. Para justificar ese alejamiento entre la doctrina que trataban de implantar y su ejemplo bastante alejado del ideal basado en la domesticidad y el matrimonio, se utilizaba la regla de la excepcionalidad. Sin embargo, no podemos obviar, como hemos comentado con anterioridad, la importancia en el transcurso del tiempo y los cambios que este trajo consigo.

Si bien es cierto que la mujer de Falange quiere transmitir unas enseñanzas que puedan servir a la mujer de España para hacer frente al cuidado de los hijos y de la casa, ellas mismas como mujeres solteras, inmersas en el terreno político del hombre, como educadoras, intelectuales y divulgadoras del saber, rompen con el prototipo de mujer perseguido por el régimen.⁸⁹

Un concepto interesante que aporta la autora es la separación entre las propuestas lanzadas desde Acción católica, las cuales vinculaba con un sector más tradicionalista, mientras que, al hablar de Sección Femenina se referirían a un concepto más moderno de mujer.

...La Sección Femenina de FET y JONS significó un importante espacio de poder dentro del ámbito femenino en la España de Franco, una mínima vía de escape para las mujeres más inquietas e independientes, que renunciaron a la vida matrimonial a favor del desarrollo de la organización.⁹⁰

⁸⁸ RICHMOND, Kathleen, *Las mujeres en el fascismo español... op. cit.*, p.196.

⁸⁹ AGUILAR CARRIÓN, Isabel, «La participación activa de la mujer en la sección femenina: su labor cultural (1939-1952)», En *Investigación y género, inseparables en el presente y en el futuro: IV Congreso Universitario Nacional " Investigación y Género": Sevilla, 21 y 22 de junio de 2012*, coord. Isabel VÁZQUEZ BERMUDEZ, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2012, p. 40.

⁹⁰ AGUILAR CARRIÓN, Isabel, «La participación activa de la mujer... op. cit., p. 42.

La investigadora no dudaba en afirmar que la función de la Sección se centró en el adoctrinamiento de la mujer española, perseguido por la propia Falange. Sin embargo, es interesante hablar sobre la teoría de que en sus propuestas culturales y artísticas, como pudieron ser los Círculos Culturales Medina, las Bibliotecas, el Departamento de Música y el Departamento de Escuelas de Hogar, los grupos de Coros y Danzas... las mujeres podían hallar un pequeño espacio más abierto que el ofrecido por la Iglesia católica y sus organizaciones. Por ejemplo, los grupos de Coros y Danzas representaban un espacio de ocio y comunicación para las mujeres y una oportunidad única, en algunas ocasiones, para realizar viajes al extranjero. La verdadera razón de esos viajes era tratar de mostrar una imagen de la España franquista más dulcificada al exterior, mediante la muestra de las tradiciones y el folklore nacional, es decir, no debemos olvidar que respondían a una utilidad política.

Sofía Rodríguez hablaba de que algunas integrantes de la Sección Femenina ya en los años sesenta y setenta podrían definirse bajo el término de “síndrome de las abejas reina”. Esta teoría afirma que las mujeres de la Sección estarían encarnando un modelo masculino de ejercicio del poder, entendiendo este bajo los términos de la época que ellas mismas trataban de difundir, sobre personas de su mismo sexo, mientras que, ellas mismas encarnaban una realidad contrapuesta a esa ideología tradicional.⁹¹ La Sección podría ser vista por ciertos sectores femeninos como una “válvula de escape” del modelo que ellas mismas trataban de inculcar en sus compañeras de género.

⁹¹ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, «La Sección Femenina de FET-JONS: “paños calientes” para una dictadura», *Arenal*, vol. 12, núm. 1 (2005), pp. 35-60.

4. La formación de la mujer española a cargo de la Sección Femenina: entre el progreso y la tradición

...Si la mujer es culta, puede también intervenir directamente en la formación cultural de los hijos, ayudándoles en los estudios que deben realizar. Ahora, si la cultura se lleva hasta el punto de que la mujer queda en un ávido producto intelectual, sin una sola de las condiciones humanas que debe tener para alcanzar sus fines naturales, entonces la cultura es totalmente negativa, pero gracias a Dios en España no suele darse ese tipo de mujer puramente intelectual.⁹²

Pilar Primo de Rivera habló en numerosas ocasiones sobre la educación y el papel que esta debía tener en la vida de las mujeres. En este fragmento podemos acercarnos a vislumbrar cómo se definía la misión de la mujer bajo la prioridad de ser una buena madre y esposa encargada de su hogar, a lo cual, se añade un mínimo bagaje cultural con el fin de entretener a su esposo y educar a sus hijos bajo los preceptos del régimen. Al hablar sobre la educación que recibían, Aurora Morcillo decía que "...las mujeres españolas aprendían a hacer suyas las más importantes virtudes femeninas, es decir, las que la convertían en una persona amable, sumisa, ordenada, pulcra y callada".⁹³

La mujer, por tanto, ha de estar al corriente de los problemas y necesidades de España, no para discutirlos, sino para poder infundirlos en el corazón de sus hijos y hacer de ese modo que un verdadero patriotismo informe toda la vida española.⁹⁴

Cuando hablamos de la Sección Femenina y su trayectoria, no podemos dejar de lado la importancia del paso del tiempo y los cambios que se fueron introduciendo en la sociedad española. Sobre todo en los años sesenta, dejando atrás la época de posguerra y las importantes detracciones que sufrió la mujer en cuanto al reconocimiento de sus derechos. En ese momento, el país se hallaba en una difícil situación dentro de un contexto de avance mundial, donde la España de Franco no podía quedarse atrás para asegurar la pervivencia del régimen. Esto provocó importantes contradicciones entre el discurso ideológico de Sección Femenina y la transformación que sufría el país hacia una economía de consumo protagonizada por la sociedad de masas.

⁹² Entrevista con Pilar Primo de Rivera en el diario Pueblo en 1948. Recogida en: PRIMO DE RIVERA, Pilar *Discursos, Circulares...* op. cit. p. 259.

⁹³ MORCILLO GÓMEZ, Aurora, *En cuerpo y alma...* op. cit.

⁹⁴ *Consigna*, núm. 4, 1940, p. 29

Una fecha imprescindible a la hora de hablar de la situación de la mujer española es el año 1961, con la promulgación de la Ley de los derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer,⁹⁵ la cual entró en vigor el 1 de enero de 1962. Esta ley eliminó toda discriminación por razón de sexo en el ámbito laboral para favorecer que las mujeres desarrollaran labores extra-domésticas, excepto en el caso de su inclusión en la Administración de Justicia, Cuerpos Armados y Marina Mercante, donde seguían estando restringidas. Otro punto de discriminación que permaneció vigente lo encontramos en el caso de la mujer casada, quien necesitaba del permiso de su marido para firmar un contrato laboral.

No es, ni por asomo, una ley feminista... En modo alguno queremos hacer del hombre y la mujer dos seres iguales; por naturaleza ni por fines a cumplir en la vida podrán nunca igualarse... El trabajo de la mujer es un hecho real y universal que no podemos negar ni desconocer, y precisamente basadas en este hecho lo que pedimos con esta ley es que la mujer, la mujer empujada al trabajo por necesidad, lo haga en las mejores condiciones posibles.⁹⁶

Esta cita que hemos comentado parece entrar en contradicción con lo que la propia Pilar Primo de Rivera declaraba en sus memorias años después. Por un lado, comenzaba hablando de la necesidad de apoyar esta ley porque tras los avances logrados para la igualdad de sexos con diferentes legislaciones anteriores al Franquismo afirmaba "...después de la guerra hay como un retraimiento a que la mujer aparezca en el campo público y se le presentaban más trababas".⁹⁷ Al afirmar que la Sección apoyó esta ley en sus memorias, afirma el importante papel de esta institución al trabajar por conseguir una mejora en cuanto a los derechos y libertades de las mujeres de la época. Este cambio, se debía sobre todo por el propio tiempo que transcurrió entre las declaraciones en el discurso y la redacción de sus memorias, pues lo que pretendía era lograr para la Sección Femenina, el reconocimiento de un lugar en esa lucha por mejorar las condiciones de la mujer española una vez comenzado el periodo democrático.

⁹⁵ BOE de 24 julio 1961, Jefatura del Estado, núm. 175 pp. 11004-11005.

⁹⁶ PRIMO DE RIVERA, Pilar, Discurso en la presentación a las Cortes en 1961 de la Ley de Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer.

⁹⁷ PRIMO DE RIVERA, Pilar, *Recuerdos...* op. cit., p. 194.

La estrategia de querer adherirse a sí misma y a su organización a la corriente de cambios que estaban surgiendo respondía a la necesidad de ampliar las bases de apoyo por parte de la población, Begoña Barrera no dudaba en calificarla como:

Una buena y eficaz campaña propagandística las resarciría del fracaso en materia de adhesión que les había supuesto el folclorismo trasnochado y su hispanismo elitista, y las elevaría a la categoría de abanderadas del combate por la igualdad laboral femenina.⁹⁸

Sin embargo, nada más lejos de la realidad. No podemos olvidar que la Sección Femenina organizó la formación de la mujer española en torno a tres pilares fundamentales: religión católica, nacionalsindicalismo y hogar. Este último lo podemos relacionar con la propia situación que estaba atravesando España de crisis económica durante la posguerra. Rosario Sánchez, hablaba de las semejanzas entre la formación organizada desde las instituciones de la Sección y la que recibieron las mujeres en el Portugal de Salazar, la Alemania nazi o la Italia fascista (en este último lugar admite que la segregación cultural por géneros adquirió un perfil más duro).⁹⁹ Sofía Rodríguez reconocía que la Sección Femenina tuvo intenciones de imitar a organizaciones de encuadramiento femenino como las de la Alemania nazi, Italia fascista o el Estado Novo de Portugal, pero terminó adoptando unas tácticas socializadoras y benéficas más similares a las de organizaciones de origen burgués y conservador españolas como era el caso de Acción Popular y Acción Católica.¹⁰⁰

Heliodoro Pérez, ha estudiado muchas de las iniciativas llevadas a cabo desde la Sección Femenina bajo la promesa de tratar de mejorar la vida de las mujeres, por ejemplo tenemos el caso de la apertura de numerosas guarderías para que las madres trabajadoras. En estos centros, ni siquiera era necesario que las mujeres estuvieran afiliadas a la Sección para disfrutar de sus servicios, por lo que, el investigador concluye que esa contradicción entre promover un modelo femenino dedicado al espacio doméstico y luego proporcionar facilidades para aquellas que no lo cumplieran, respondería principalmente a la necesidad de adaptarse a los cambios que se iban generando en la sociedad. Además, recuerda también el ejemplo que daban las mismas

⁹⁸ BARRERA, Begoña, *La Sección Femenina... op.cit.*, p. 347.

⁹⁹ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra... op.cit.*

¹⁰⁰ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, «La Sección Femenina... op.cit.

integrantes de la Sección al ser en su mayoría mujeres solteras y trabajadoras en la esfera pública, lo cual, se explicaría mediante la ley de la excepcionalidad para estas.¹⁰¹

En este contexto de grandes cambios, el papel de la mujer en el ámbito rural seguía estancado entre la invisibilidad y la vulnerabilidad al encontrarse muchas veces obligadas a participar en la explotación familiar sin ningún reconocimiento ni remuneración económica, al mismo tiempo que, la vida en la ciudad se hacía cada vez más atractiva para las jóvenes sin oportunidades de promoción en el campo.

Como indicaba Ana Belén Gómez en su estudio centrado en la comunidad de Andalucía comprobó que esta región fue la más azotada por la emigración, sobre todo en Jaén con un ritmo de 15.000 emigrantes anualmente. En este territorio, la labor de campañas de formación desarrolladas por la Sección fue muy importante y se pueden reconocer sus progresos en hechos como el aumento de demanda de trabajo por parte de la mujer, aunque es cierto que se mantenía cierto espíritu nostálgico hacia ese modelo tradicional de madre y esposa, por ejemplo, a la hora de ofrecer muchos cursos basados en labores tradicionalmente asociadas a tales roles más que a formación para lograr trabajos asalariados en sí misma.¹⁰²

¹⁰¹ PÉREZ MORENO, Heliodoro M., «La Sección Femenina de la España de Franco (1939-1975) y sus contradicciones entre “perfil de mujer” y medios educativos», *Cadernos de História da Educação*, núm. 7 (2008).

¹⁰² GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén, «La labor político-social de Sección Femenina durante el Franquismo en Jaén», *El futuro del pasado*, núm. 3 (2012), pp. 161-184.

Antecedentes de las Cátedras Ambulantes, formación en las áreas rurales

La Hermandad de la Ciudad y el Campo fue creada en un principio durante la propia contienda civil en aquellos territorios dominados por el ejército sublevado para ocuparse de las cosechas que habían quedado abandonadas a causa de la partida de los varones a la guerra. Sofía Rodríguez, hablaba de que la intención de esta organización sería fundamentalmente evitar el éxodo rural, sobre todo cuando su actividad se mantuvo durante la posguerra, en el periodo de autarquía, por las difíciles condiciones marcadas por la miseria que atravesaba la sociedad española franquista.¹⁰³ Para lograr este objetivo, se implementaron diferentes incitativas para fomentar industrias rurales y la enseñanza de diferentes labores para las amas de casa como contribución a la precaria economía familiar, actividad continuada más adelante por las Cátedras Ambulantes.

A través de la experiencia de la Hermandad de la Ciudad y del Campo se desarrollaron nuevos centros teórico-prácticos como las escuelas regionales del Hogar rural (1942) o las granjas-escuela (1948). Estas iniciativas no tuvieron mucho éxito, sobre todo en el caso de Huesca, según el estudio realizado por Sescún Marías, quién propone que el verdadero interés para nosotros se centraría en que ambos proyectos hicieron hincapié en la necesidad de desarrollar nuevos cursos de formación específicos para la mujer del entrono rural.¹⁰⁴

Para el caso de las Granjas Escuela, su principal objetivo era ayudar a la mujer campesina a realizar actividades secundarias que proporcionasen una ayuda económica auxiliar a sus familias. Rosario Sánchez, hablaba de su reflejo en el ámbito internacional con los *Gruppo di competenza agricolo*, nacidos a mediados de los años veinte en la Italia de Mussolini,¹⁰⁵ dentro de los *Fasci Femminili*.¹⁰⁶ La autora incluso llegó a plantear que la Sección emulase parte de las actividades que allí se llevaban a cabo tan características como otros elementos del fascismo italiano: el saludo, las organizaciones juveniles o el Fuero del Trabajo. En estos grupos que hemos mencionado, muchas mujeres se hicieron de la Cruz Roja y se dedicaron a realizar tareas de carácter auxiliar como visitar a las viudas y huérfanos por la guerra, ejercer como enfermeras o repartir

¹⁰³ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. *La Sección Femenina y la sociedad almeriense... op. cit.*

¹⁰⁴ MARÍAS CADENAS Sescún, « La Sección Femenina y su vocación... op. cit.

¹⁰⁵ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra... op. cit.*

¹⁰⁶ Creados en 1921, conformados principalmente por adultas fascistas de extracción burguesa o aristócrata del medio urbano, quienes se convirtieron en la imagen oficial del régimen.

alimentos e incluso fotos del Duce para mantener la moral del ejército. Además, temas como la “reconstrucción de la familia tradicional” serán piedras angulares en ambas organizaciones. En este sentido, la autora hablaba de que en Italia se concedían premios para las “Parejas Prolíficas”, que contribuyesen a engordar las tasas de natalidad y en España podemos encontrar su reflejo con los Premios Nacionales de Natalidad.¹⁰⁷ Otro método utilizado a la hora de implantar el modelo de familia tradicional fue el de imponer multas a los varones que permanecían solteros, de nuevo vemos el sesgo de género, pues solo eran aplicables a los hombres. Para explicar esto debemos entender que, por un lado, el número de mujeres solteras independientes económicamente era muy bajo y, por otro lado, que una mujer se quedara soltera era concebido más como un castigo que como fruto de una elección propia.

María Jesús Dueñas, se refería a la influencia recíproca entre la España franquista y los países controlados por el fascismo y nazismo, reflejada en diferentes grupos de estructura y funciones similares que existieron en estos territorios. Además, menciona varios de los viajes realizados por representantes de la Sección Femenina como fueron los de Mercedes Sanz Bachiller a Alemania o incluso de la propia Pilar Primo de Rivera. Para el caso de las Cátedras Ambulantes no duda en relacionarlas con las campañas incitadas por Gertrud Scholt-King, de Unión de Mujeres Nazis, en 1937 que organizaban diferentes cursos de formación para mujeres del ámbito rural. Como principal diferencia con el caso español, la autora señalaba que las misiones alemanas contaban con mayor financiación y no contemplaban cursos de alfabetización porque en Alemania no había niveles tan preocupantes de analfabetismo como en España.¹⁰⁸

Esa inspiración llegada desde Alemania nazi o Italia fascista es también planteada en la obra de Sescún Marías. Por ejemplo, en Alemania se llevaron a cabo iniciativas pronatalistas que perseguían lograr el aumento de la población. Esas reformas se enlazaron con otro tipo de convicciones como las de naturaleza esencialista y complementaria entre los sexos, por la cual, los varones estarían destinados al manejo de armas y defensa militar de la patria, mientras que, el papel de las mujeres se

¹⁰⁷ «Premios a la natalidad», *Ministerio de Trabajo-Instituto Nacional de Previsión*, núm. 807.

¹⁰⁸ DUEÑAS CEPEDA, María Jesús, «La construcción de las relaciones de género en la ideología de la sección femenina, 1934-1977», En Lucía PRIETO BORREGO *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el Franquismo*, Málaga: Diputación de Málaga, 2010, p.29.

relacionaba con la asistencia social. También se interesaron por la formación de la mujer rural, el partido *Reinch Smutterdienst* (RMD) envió instructoras hasta 1944.¹⁰⁹

Otro país a tener en cuenta a la hora de hablar sobre influencias que afectaron a la Sección Femenina es nuestro vecino Portugal. Sofía Rodríguez, matizaba que en el caso del Estado Novo las mujeres contaron con reformas más avanzadas que las españolas en la Constitución de 1933, donde se reconocía el derecho a voto de mujeres diplomadas en ciertas condiciones y el acceso al parlamento para tres diputadas pertenecientes a la élite social. De nuevo, la investigadora remarca la existencia en este país y en el nuestro de asociaciones femeninas cuyo objetivo fue el de encuadrar a las mujeres, mediante unos métodos contradictorios a su propio ideario, bajo el paradigma que ensalzaba la maternidad y la separación social por sexos en esferas diferenciadas.¹¹⁰

Inmaculada Blasco hablaba del caso italiano, donde se creó el cuerpo de las *Massaie Rurali*¹¹¹, quienes tenían como objetivo instruir a la mujer del medio rural sobre nuevas técnicas agrarias a pequeña escala. Ese trabajo extra podía significar para cada familia un complemento económico que repercutiría también en un mejor funcionamiento del propio país al contribuir al desahogo familiar. De esta forma, se estaría tratando de paliar la difícil situación económica y, al mismo tiempo, fijando la población del medio rural para evitar el éxodo a las grandes ciudades.¹¹²

La Sección Femenina, claramente inspirada en el punto 17 de la Falange...puso en marcha un ambicioso proyecto del que cabe destacar dos vertientes: un encomiable deseo de lograr, en el plano material, una mejora en el nivel de vida campesino...en el plano ideológico, llevar hasta el último rincón del país las consignas del nuevo régimen.¹¹³

¹⁰⁹ MARÍAS CADENAS, Sescún, «La Sección Femenina y su vocación... *op. cit.*

¹¹⁰ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. *La Sección Femenina y la sociedad almeriense... op. cit.*

¹¹¹ Convertidas en la encarnación del mito bucólico del agrarismo fascista.

¹¹² BLASCO HERRANZ, Inmaculada, *Armas femeninas... op. cit.*

¹¹³ BLASCO HERRANZ, Inmaculada, *Armas femeninas... op. cit.* p. 113.

De nuevo ligado a la Hermandad de la Ciudad y el Campo nacieron en 1940 los cuerpos de divulgadoras sanitario-rurales. La creación del cuerpo de Divulgadoras llegó mediante la ley de Sanidad Infantil y Maternal,¹¹⁴ aunque no fue hasta 1944 cuando comenzaron a recibir retribuciones por su trabajo, abonadas por los ayuntamientos de las localidades donde llevaban a cabo su labor. El cuerpo de divulgadoras sanitario-rurales estaba formado por cuerpos de voluntarias dedicadas a actividades asistenciales para las familias. Sobre todo, solían ser mujeres solteras de las áreas rurales que no disfrutaban de una remuneración fija, sino que, su retribución dependía de las posibilidades de cada localidad visitada. Sescún Marías afirma que antes de la llegada de las Cátedras, estas divulgadoras fueron la principal presencia que se podía encontrar de la Sección en las localidades del ámbito rural: “Una divulgadora casada equivaldría a un pueblo perdido”.¹¹⁵ Debemos tener en cuenta que si una instructora contraía matrimonio, abandonaba sus funciones en la Sección Femenina, por lo que, hubo problemas cuando las jóvenes dejaban atrás su juventud y entraban en la madurez.

En la película *Llegaron siete muchachas* (Domingo Viladomat, 1957) también aparece reflejada esta situación tan preocupante para la jerarquía de la Sección Femenina. En el largometraje asistimos a la relación que se fragua entre Teresa, encargada de las funciones de enfermería en la Cátedra, y Don Enrique, el médico del pueblo. Al final de la película, Teresa parece indecisa entre vivir su amor con Don Enrique o continuar con su labor en la Cátedra, dudas a las que sus compañeras responden diciendo que debe pesar más su deber como mujer (entendiendo como fin último de toda mujer el matrimonio y la maternidad) que como profesional médico:

- ¿Puedo hacer yo otra cosa? ¿Debo? Otros pueblos y otras gentes nos necesitan, no seré yo quien deserte.

- No Tere, antes que a nada ni a nadie te debes a ti misma, a tu condición de mujer si aquí has oído la voz que todas aguardamos, que toda mujer espera, obedécela.¹¹⁶

¹¹⁴ «Ley de 12 de julio de 1941 de Sanidad Infantil y Maternal», *BOE*, núm. 209, 29 diciembre de 1939, pp. 5650-5655.

¹¹⁵ MARÍAS CADENAS, Sescún, «La Sección Femenina y su vocación... *op. cit.*, p. 18.

¹¹⁶ VILADOMAT, *Llegaron siete...* *op. cit.*

Algunas de las muchachas que iban en esos vehículos itinerantes eran universitarias afiliadas al SEU que realizaban esta labor durante el verano y lo convalidaban con el Servicio Social.¹¹⁷ El número de instructoras rurales variaba con los años, en concreto, podemos ver cómo va descendiendo progresivamente en los años sesenta, coincidiendo con los años de mayor afección por el éxodo rural y se recuperan un poco las cifras ya en los setenta. El carácter itinerante de este servicio pudo servir como inspiración para la movilidad de las posteriores Cátedras, las cuales, continuaron con la tarea de regeneración rural iniciada por las divulgadoras. Según Rosario Sánchez, las Cátedras fueron una versión aumentada y mejorada de las Granjas-Escuela y la Hermandad de la Ciudad y del Campo por su carácter móvil que le permitía llegar a más lugares y que en el momento en que llegaba a un pueblo sus enseñanzas podían dirigirse a toda la población, no solo las mujeres.¹¹⁸

Luis Suárez hablaba sobre la formación que debían tener las mujeres dedicadas a esta tarea y que consistía en tres fases: la primera era un curso de unos 45 días de duración con el que se obtenía el título provisional; a continuación, debían seguir ejerciendo durante dos años como prácticas; después, realizaban otro curso que es de renovación y obtenían el título definitivo. El autor llama la atención sobre la preocupación por parte de la Sección por que las mujeres continuasen ejerciendo esta labor aún después de casadas porque muchas lo abandonaban.¹¹⁹ En 1950 la Sección Femenina creó la Escuela Nacional de Economía Doméstica de Aranjuez, el cual, inauguró los títulos de instructoras rurales diplomadas en Economía Doméstica Rural. Mediante la obtención del título, las mujeres podían ejercer en el campo a través de las Cátedras Ambulantes, Granjas Escuela y Hogar Rural.¹²⁰

¹¹⁷ REBOLLO MESAS, Pilar, «El Servicio Social de la mujer de Sección Femenina de Falange: su implantación en el medio rural», En FRÍAS CORREDOR Carmen y RUIZ CARNICER Miguel Ángel (eds.) *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, p. 305.

¹¹⁸ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra... op. cit.*

¹¹⁹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*, Madrid: Asociación Nueva Andadura, 1992.

¹²⁰ Decreto noviembre 1953/Orden Ministerial 27-VII-1954-

En el estudio de Inmaculada Blasco, se detuvo a hablar sobre los objetivos de las divulgadoras, sobre los cuales fue primordial el de difundir enseñanzas sanitarias de higiene, entre otras cosas, para prevenir la alta mortalidad infantil. En este punto, podemos relacionar su tarea con la de lograr que aumente el crecimiento vegetativo de la población. En ocasiones cuando se celebraban actos en público organizados por las divulgadoras, el día se convertía en una auténtica exaltación a la maternidad y un medio de propaganda política. Además, entre las funciones de las divulgadoras estaban las visitas a domicilio para transmitir o enseñar algunas técnicas a las madres sobre el cuidado de sus hijos o del hogar, pero también servían como vigilancia.¹²¹

Tanto Inmaculada Blasco como Sescún Marías, coinciden en que la actividad de las divulgadoras ayudó a maquillar los efectos negativos de las políticas autárcticas por medio de diferentes compensaciones tanto económicas como morales, lo cual, hacía aumentar la dependencia de las familias al Estado. A través de ese control que se llevaba en los domicilios y las diferentes campañas en el medio rural, se buscaba la imposición de patrones morales y culturales que promovía el régimen franquista.

En los primeros años de la posguerra con España dominada por políticas autárcticas, se desarrolló el concepto de “Fascismo agrario”,¹²² que trataba de transmitir una imagen bucólica de la vida en el campo e idealizaba la figura del campesino. En realidad, esto respondía a la necesidad de garantizar el predominio de los terratenientes en ese Nuevo Orden, al mismo tiempo que estos mantenían los sueldos de los jornaleros muy bajos sin miedo a posibles represalias ni revueltas. El papel de la Sección Femenina fue el de apoyar ese ensalzamiento de la vida en el campo y del papel que la mujer desempeñaba en ella, mediante la profesionalización de su labor y campañas para mejorar su situación. Rosario Sánchez, señalaba la importancia de su actividad en la posguerra a la hora de ligar los sentimientos de las personas más humildes con el Nuevo Orden. Además, complementaban su trabajo con el prestado desde el Auxilio Social,

¹²¹ BLASCO HERRANZ, Inmaculada, *Armas femeninas... op. cit.*

¹²² Término que podemos encontrar en el estudio llevado a cabo por SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y GONZÁLEZ DE MEDINA, M.: «Política social agraria del primer Franquismo», En GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.): *El primer Franquismo: España durante la segunda guerra mundial*, Madrid: Siglo Veintiuno de España editores, 1989.

encargado de las actividades de beneficencia pública hasta la desaparición de las cartillas de racionamiento en 1951.¹²³

En Málaga, se encontraba recluida en la Prisión Provincial una mujer que había perdido a un niño de dos años...al huir de Ronda, próxima a ser conquistada por las tropas nacionales. Contantemente suplicaba a las camaradas que visitan la prisión que buscasen a su hijo y la jefe del Servicio de Divulgación se ocupó de ello.¹²⁴

Francisco Jiménez, realizó un estudio local para la actividad de la Sección Femenina durante la posguerra en la provincia de Granada y destacó la labor de las divulgadoras a la hora de llevar a cabo campañas de vacunación, donde la prensa alentaba a la población para seguir las instrucciones de estas mujeres evitando crear alarma social ante la difícil situación que atravesaba el país. Después llegaron las iniciativas para mejorar la alimentación infantil, a lo cual, se sumó ayuda internacional como fue la leche en polvo llegada desde los EEUU. También habla de las iniciativas por aumentar el conocimiento de las madres sobre temas higiénicos y sanitarios que ayudaran a paliar la tasa de mortalidad infantil existente. Todas estas acciones se encuadran en el marco de ayuda por la situación de desbordamiento que sufrían servicios como el Auxilio Social, pero no debemos olvidar la dimensión de control social que se ejercía con este tipo de labores.¹²⁵

Esas mujeres del entorno rural eran parte de la idealización que hacía el Franquismo sobre la vida en el campo, no debemos olvidar que la emigración a las ciudades estaba protagonizada en muchas ocasiones por varones jóvenes que servirían como mano de obra durante el desarrollo industrial de los años cincuenta. Podemos contemplar un claro ejemplo en la película *Llegaron siete muchachas* (Domingo Viladomat, 1957) cuando los campesinos del pueblo visitado, Villalvilla del Guadalar, amenazan con irse a la ciudad en busca de trabajo debido al empobrecimiento que han experimentado al vender llegando a recriminarle al alcalde: “Somos los de siempre y desde el mismo sitio, usted arriba y nosotros abajo”.¹²⁶

¹²³ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, «Trayectoria histórica de la Sección Femenina de Falange», En Ramón JIMÉNEZ *Mirando al mar* coord., Murcia: Ayuntamiento de águilas, 2008, pp. 193-232.

¹²⁴ Medina, 16/01/1944, p.3.

¹²⁵ AGUILAR JIMÉNEZ, Francisco, «Palancas de posguerra. La Sección Femenina de Falange y las políticas sociales en la Granada del primer Franquismo (1939-1945)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, núm. 30 (2018), pp. 175-192.

¹²⁶ VILADOMAT, Llagaron siete... *op. cit.*

Uno de los efectos que causaba la emigración masculina a las ciudades y que nos afecta especialmente para el tema que estamos tratando es que muchas veces las explotaciones quedaban en manos de las mujeres de la familia, lo cual llevaba a “producir una feminización de las tareas agrícolas”.¹²⁷ Por ello era necesario desarrollar ese tipo de formación y sistemas de ayuda, aunque ya hemos comentado como en la mayoría de los casos no era reconocida su labor más allá de las tareas que se presuponían como obligatorias para ellas y por las cuales no solían obtener retribuciones adicionales.

Volviendo al ejemplo que encontramos en la película citada anteriormente, podemos comprobar la falta de oportunidades para las mujeres en el medio rural cuando somos testigos de la conversación entre el herrero del pueblo, quien espera un bebé con su mujer, y una de las profesionales que llegó con la Cátedra cuando esta le dice: “¿No ha pensado usted que puede ser una niña?” y él responde sorprendido “¿Una niña? ¿Y para qué quiero yo una niña?”.¹²⁸

Durante los años sesenta y setenta la emigración femenina del campo a las ciudades se agudizará por diferentes motivos “La ausencia de salidas laborales en el contexto rural, junto con la búsqueda de una mayor autonomía personal de las mujeres fueron, entre otros, los motivos que provocaron esta fuerte emigración femenina”,¹²⁹ que era acogida por en el entorno urbano con nuevas oportunidades que les permitían lograr salidas remuneradas que servirían como aliciente con la esperanza de mejorar su situación. Basándose en ese deseo por fijar la población femenina del medio rural mediante la idealización de la vida en el campo y, del mismo modo, asegurar el control en la vida de las personas se hablaba de sus condiciones vitales:

¹²⁷ GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén, «La llegada de las Cátedras Ambulantes de Sección Femenina a Sierra Mágina», *Sumuntán*, núm. 28 (2010), p.91.

¹²⁸ VILADOMAT, Llagaron siete... *op. cit.*

¹²⁹ RAMOS ZAMORA, Sara y RABAZAS ROMERO, Teresa, «Mujeres e instrucción rural en el desarrollismo español», *Historia de la Educación*, núm. 26 (2007), p. 225.

Nadie ignora en qué condiciones vive la mujer en los pueblos; su trabajo es agotador; no sólo cuida del marido y de los hijos; atiende la casa, los animales, acarrea el agua, sino que también ayuda al hombre en muchas ocasiones en las faenas agrícolas, y lo más grave es que todas estas labores las realiza con una falta total de comodidades domésticas. Todo esto es uno de los motivos que empuja, sobre todo a las mozas, a emigrar a las ciudades, aspirando a una vida mejor que la de sus madres.¹³⁰

Si tenemos en cuenta algunos testimonios de españolas emigrantes, podemos identificar la importancia de su toma de decisiones a la hora de marcharse de los pueblos y el deseo de escapar de la subordinación familiar, así como, una búsqueda para lograr cierta independencia económica, que se tornaba en una ilusión prácticamente en las áreas rurales. Si seguimos las teorías generales, se hablaba de que la emigración de las mujeres a las ciudades se daba por necesidades puramente económicas. Estas teorías han sido enfrentadas por investigadoras como Cristina Borderías, quien realizó varias entrevistas a diferentes generaciones de mujeres en Barcelona y constató en ellas la existencia de una fuerte capacidad de toma de decisiones a la hora de decidir irse de sus pueblos en busca de una vida mejor.¹³¹

Sobre estos cambios, Rosario Sánchez afirmaba que “en los años sesenta eran notorios los indicios de que cada vez más mujeres cuestionaban el autoritarismo patriarcal dictatorial tanto en el ámbito doméstico como en el laboral”,¹³² con estas palabras estaría reconociendo la importancia que tenía la propia capacidad de toma de decisiones de la mujer a la hora de decidir su traslado al ámbito urbano. Ese movimiento demográfico hacia la ciudad, sobre todo en el caso femenino, podía traducirse en un riesgo a la hora de mantener el orden jerárquico patriarcal y religioso que el régimen trataba de imponer “el contexto urbano se presentaba como un arriesgado cúmulo de inmoralidades”.¹³³ Debemos tener en cuenta que en la mayoría de las áreas rurales, los avances traídos por la IIª República no habían calado tanto en la sociedad y la población era más fácil de controlar.

¹³⁰ SF: Cátedras de SF. Organización, Madrid, industrias gráficas Magerit, 1965, p. 4. Leído en RAMOS ZAMORA, Sara y RABAZAS ROMERO, Teresa, «Mujeres e instrucción rural... *op.cit.*

¹³¹ BORDERÍAS Cristina, «Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico», *Historia y Fuente Oral*, núm. 6 (1991), pp. 105–121.

¹³² SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra...* *op. cit.* p. 49.

¹³³ MARÍAS CADENAS, Sescún, «La Sección Femenina y su vocación formativa... *op. cit.* p. 103.

Si acudimos a María Teresa Ortega, constató que en los años sesenta y setenta comienza el ciclo que acabaría con la sociedad campesina tradicional, en favor de la creciente industrialización capitalista que empeoró las condiciones de vida para las mujeres rurales. Con todos los cambios que se iban produciendo, los varones se apropiaron la titularidad de las tierras y del protagonismo en la modernización española.¹³⁴

El efecto de los programas de la Sección femenina en muchas campesinas consistió en hacer más productivo su trabajo (no retribuido) en granjas y minifundios o en capacitarlas para acceder a otras fuentes de ingresos. Desde una perspectiva ideológica, la SF estaba atrapada entre los dos objetivos, paralelos pero contradictorios, de devolver a las mujeres a la domesticidad, pero fomentando y replanteando al mismo tiempo su función esencial de aportación a la economía nacional.¹³⁵

5. Cátedras Ambulantes

Las Cátedras Ambulantes funcionan como Centros móviles de promoción y desarrollo y recorren constantemente el medio rural, con el fin de llevar directamente a los pueblos los medios necesarios para un mayor desarrollo de las Comunidades Rurales.¹³⁶

Pilar Primo de Rivera afirmaba que la primera de las Cátedras inició su labor en 1944, pero no se ha encontrado documentación oficial al respecto.¹³⁷ Sí tenemos constancia de que el primer vehículo en ponerse en marcha lo hizo en 1946, al ser donado por Francisco Franco, quien le dio nombre según las investigaciones de Sescún Marías o Pilar Rebollo. Este primer centro itinerante actuó en las provincias de Guadalajara, Ávila y Teruel. Por otro lado, este nombre se convirtió en genérico y cada nuevo vehículo se distinguía de los demás por su numeración.

¹³⁴ El trabajo de campo para las mujeres que vivían en el ámbito rural era entendido como una obligación más para ellas, es decir, se tendía a su invisibilización. En Teresa M^o ORTEGA, «¿El fin del 'Idilio rural'? Arquetipos y estrategias de género de las campesinas españolas», en *Feminidades y Masculinidades: Arquetipos y Prácticas de Género*, ed. Mary NASH, Madrid: Alianza, 2014, pp. 219-220.

¹³⁵ RICHMOND Kathleen, *Las mujeres en el fascismo español... op. cit.*, pp. 55-56.

¹³⁶ R.A.H., Biblioteca, Fondos de la Sección Femenina, legado de Pilar Primo de Rivera, Documento núm. 3 elaborado por la Delegación Nacional. Tomado de PÉREZ MORENO, Heliodoro M., «La asistencia sanitaria como función circumformativa de la Cátedra Ambulante de Huelva (1956-1977)», *Cuestiones Pedagógicas*, 2 (2012), pp. 197-228.

¹³⁷ PRIMO DE RIVERA, Pilar, *Recuerdos... op. cit.*, p. 224.

Sobre este primer vehículo hemos encontrado un artículo de Clara Stomffer, donde relataba las dificultades a las que se enfrentó la jerarquía de la Sección Femenina para sacar la iniciativa adelante y detalla su cometido principal para con la mujer campesina española. Además, afirmaba que el nº 1 el nombre de la Cátedra indicaba el deseo por crear muchas semejantes que recorriesen esa España rural idealizada.

...Donde la mujer con su economía doméstica y sus trabajos manuales y su saber, no sea un lastre, sino una ayuda para el marido. Y donde, en su huerta y entre sus flores...encuentre esa alegría sana, que nunca cambiaría por una vida en ciudad.¹³⁸

La representación de la labor de las Cátedras en la prensa coetánea ha sido expuesta por Sara Ramos Zamora y Carmen Colmenar, quienes hablaban de que siempre aparecían en las fotografías con grandes sonrisas a la hora de impartir sus clases y ayudar a las vecinas. En los artículos citados se incluían entrevistas a los vecinos de las localidades e incluso se puede comprobar los cambios en enseñanzas impartidas con el paso del tiempo, cuando se iban modernizando.¹³⁹ La publicidad también se llevó a cabo a través de otros canales, en este caso nos referimos al *NO-DO*, donde solían aparecer imágenes de las instructoras llevando a cabo su labor.¹⁴⁰

Luis Suárez hablaba de que en el año 1954 ya había cinco Cátedras en funcionamiento, tras la donación de dos de ellas por parte del Ministerio de Gobernación y otras por el de Educación Nacional.¹⁴¹ Tan solo dos años más tarde ya eran doce, por lo que, apuntamos que el proyecto de las Cátedras provinciales ya era una realidad para la geografía española. Debemos trasladarnos a 1955,¹⁴² cuando se ordenó que los Planes de Formación fueran extendidos a los diferentes pueblos del país en el Plan de Cátedra. En el año 1958, el servicio ofrecido por las Cátedras había llegado a todas las provincias españolas, a excepción de las colonias africanas.¹⁴³

¹³⁸ Medina, núm.170, 18/06/1944.

¹³⁹ RAMOS ZAMORA, Sara; COLMENAR ORZAES, Carmen, «Mujeres rurales y capacitación profesional en el Franquismo a través de la prensa femenina (1939-1959)», *Educació i Història: revista d'història de l'educació*, núm. 24 (2014), pp. 135-171.

¹⁴⁰ Cátedra Ambulante, *NO-DO*, 16/08/1954.

¹⁴¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. *Crónica de la Sección Femenina... op. cit.*, p.290.

¹⁴² Circular 98 de la Regiduría Central de Formación de 12 de febrero de 1955, Legajo S1661, A.H.P.M.A. Tomado de SÁNCHEZ LLAMAS, Francisco Javier, «Dos visiones de educación popular: el Patronato de Misiones Pedagógicas y las Cátedras Ambulantes», *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, núm. 4 (1994), pp. 129-140.

¹⁴³ En concreto, nos referimos a Río Muni, en la Guinea Ecuatorial, donde llegaron seis equipos de Cátedras que desarrollaron su labor entre julio, agosto y septiembre de 1965. PÉREZ MORENO, Heliodoro y GONZÁLEZ FARACO, Juan Carlos, «La sección femenina de la Falange española y su

La misión principal de de las Cátedras veía impuesta en su reglamento interno al decir que su objetivo era “lograr la elevación del nivel de vida de los españoles y el engrandecimiento de la Patria mediante la ayuda y el alivio de las necesidades de los pueblos y aldeas”.¹⁴⁴ A través de la lectura de estas líneas podemos comprobar de nuevo el hecho de que, aunque las Cátedras fuesen concebidas principalmente para lograr una mejora en la vida de la mujer campesina, en los documentos oficiales seguía primando el género masculino a la hora de referirse a los participantes de los cursos y las personas a los que irían dirigidos.

En un primer momento, la duración de los cursos era de un mes para las localidades de menos de 500 habitantes y dos meses como mínimo en las mayores, aunque poco después pasaron a dos meses para todas al ver los enormes problemas con los que se encontraban, aunque en algunos casos incluso se alargaban. “En un principio la programación del curso era para dos meses, pero a petición del pueblo, se prorrogó un mes más”.¹⁴⁵ Mercedes Noval recogía el testimonio de una de las integrantes de estos vehículos itinerantes cuando hablaba de la difícil situación que se encontraban en algunos pueblos a su llegada:

En La Alberca en las cuevas de La Rambla, estuvimos siete meses...porque allí claro, los problemas eran agobiantes; además estaban derribando las chabolas y las cuevas y estaban intentando que la gente se habituara a vivir en casas y claro, estuvimos más tiempo porque el problema lo requería...¹⁴⁶

papel en la formación de la mujer rural durante la dictadura del general Franco», *History of Education & Children's Literature*, núm. 2 (2014), p. 54.

¹⁴⁴ Reglamento interno de las Cátedras Ambulantes “Francisco Franco”, AHPH, M-13. Tomado de REBOLLO MESAS, María Pilar, *El servicio social de la mujer en la provincia de Huesca (1937-1978)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses: Zaragoza, 2003.

¹⁴⁵ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Almoncid de la Sierra, entre 10 de enero y el 2 abril de 1977. AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976*, *op.cit.* Lo mismo ocurrió en localidades como Cosuenda. Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Cosuenda, entre 20 de octubre y el 21 diciembre de 1976. AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976*, *op.cit.*

¹⁴⁶ A.D.N.A. Carpeta 1.099. Documento nº 20. Tomado de NOVAL CLEMENTE, Mercedes, «*La Sección Femenina en Murcia: educación, cultura e ideología (1939-1977)*» [Tesis] (Universidad de Murcia, 1999), p. 193.

En cuanto la existencia de datos contrapuestos, podemos encontrar numerosos ejemplos. Este podría ser el caso de Miguel Lacruz, quien defiende en su artículo que el número máximo de Cátedras en funcionamiento, unas setenta, fue alcanzado cuando la iniciativa ya había sido desmantelada,¹⁴⁷ mientras que, si hacemos caso a los datos del régimen nos trasladarían al año 1968, cuando tasan los equipos en activo llegando al número de setenta y dos.¹⁴⁸

Las Cátedras se distinguieron en dos tipos cuyas funciones fueron similares, solo que en su mayoría fueron itinerantes y otras permanentes, aunque este trabajo se centra en la labor desarrollada por las ambulantes. Para el caso de las asentadas en un lugar fijo nos debemos trasladar al año 1964, cuya puesta en marcha se debió a un acuerdo entre Sección Femenina y el director general de la vivienda, Luis Valero. En esta categoría, las Cátedras se instalaban en barrios periféricos de las grandes ciudades, los cuales se habían convertido en el destino de muchos de los emigrantes rurales, donde las condiciones de vida eran muy duras para sus habitantes. Los primeros destinos de estas Cátedras fueron los barrios de Canillejas, Pan Bendito, Villaverde, Hortaleza, Vallecas, Entrevías y Fuencarral, según Pilar Rebollo.¹⁴⁹

Hablando de cambios que se produjeron en el trabajo realizado por las Cátedras, debemos destacar que en un principio su labor era concebida únicamente para las mujeres de las áreas rurales, pero poco a poco su radio de acción fue ampliándose:

En principio la Cátedra se concibió dedicada exclusivamente a las mujeres. Sin embargo, muy pronto los hombres empezaron también a interesarse en una serie de enseñanza... De este modo se fue ampliando progresivamente el primitivo radio de acción... Y como no era cosa de dejar a los niños sin nada, también a los niños se extendió la labor de la Cátedra... De esta manera, hacia 1950, la labor de la Cátedra Ambulante se extendía a absolutamente todos los habitantes del pueblo.¹⁵⁰

¹⁴⁷ LACRUZ ALCOCER, Miguel, «Aulas entre rastrojos», *Revista de Educación*, núm. 322 (2000), p.24.

¹⁴⁸ ARAH, *Serie Roja*, 1022: 1.ª y 2.ª Cátedra Ambulante; Delegación Nacional de la Sección Femenina del Movimiento, 1970. Leído en GARCÍA REDONDO, Eva, et al. «La expresión de las Cátedras Ambulantes «Francisco Franco» en Castilla y León. Una recreación de las misiones culturales dirigidas por y para las mujeres», *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, núm. 36 (2017), pp. 343-364.

¹⁴⁹ REBOLLO MESAS, Pilar, «Viaje al centro... *op. cit.*, p. 282.

¹⁵⁰ Delegación Nacional de la Sección Femenina, 1970 Cátedras Ambulantes “Francisco Franco”. Madrid: Editorial Almena, pp. 5-6. Tomado de PÉREZ MORENO, Heliodoro M., «Educación y

Rosario Sánchez, hablaba de que las primeras Cátedras Ambulantes solían estar compuestas por varias integrantes, entre las que resalta el puesto de Jefe de Cátedra, normalmente era una maestra o asistente social y se encargaba de impartir las clases de Formación Político-Social; una instructora rural; otra instructora de Juventudes; una profesora para las clases de corte y confección; así como, otra para enseñar labores y trabajos manuales; y una divulgadora sanitario-social. En general se trataba de equipos fijos que debían transmitir una moral ejemplar al estar representando a la propia Sección Femenina. En cuanto a las instalaciones que solían poseer debemos hablar de un camión vivienda, otro camión que servía como sala de estar y exposición, el remolque cocina, normalmente dos remolques convertibles en aulas para dar las sesiones de formación y otro que funcionaba como clínica y podía contar con un equipo de rayos x.¹⁵¹ Pilar Rebollo, llama la atención sobre la poca visibilidad que se les daba a los propios conductores de las Cátedras, quienes no podían pernoctar en las caravanas y estaban a las órdenes directas de la jefa de Cátedra.¹⁵²

Entre las instructoras y receptoras de estos cursos se exigía respeto y se restringieron las relaciones cercanas, lo cual Sescún Marías explicaba por el interés a la hora de impedir amistades entre las mujeres de esos núcleos rurales, regidos por las directrices patriarcales, y aquellas señoritas llegadas de lugares lejanos, instruidas y a las cuales se les permitía realizar actividades fuera del núcleo hogareño. Sin embargo, en muchas ocasiones una actitud demasiado distante repercutía negativamente en una menor participación en los cursos.¹⁵³

La formación ofrecida por las Cátedras se dividía en cuatro grandes ramas como son la formativa (centrada en temas religiosos, aumentar el espíritu nacional, gimnasia, bailes y canciones); doméstica (labores de la casa, cocina, corte y confección); sobre industrias rurales (apicultura, floricultura o conservería); y sobre conocimientos sanitarios básicos (medicina doméstica o campañas de vacunación). Algunos cambios sobre los cursos impartidos se daban también por sesgos de género, por ejemplo para

asistencia social de una escuela errante durante el Franquismo en España», *Res, Revista de Educación Social*, núm. 17 (2013).

¹⁵¹ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra...* *op. cit.*

¹⁵² REBOLLO MESAS, Pilar, «Viaje al centro...» *op. cit.*

¹⁵³ MARÍAS CADENAS, Sescún, «La Sección Femenina y su vocación...» *op. cit.*

“Técnicas del Hogar” en el caso de los hombres recibían lecciones sobre carpintería o albañilería, mientras que, las mujeres recibían cursos de cocina o corte y confección.¹⁵⁴

Heliodoro Pérez, ha realizado varios trabajos sobre la labor de las Cátedras y mediante su estudio ha llegado a dividir las en cinco categorías diferentes. La primera de ellas, sería la formativa donde el objetivo principal era proporcionar a la ciudadanía diferentes conocimientos que pudiesen aplicar para mejorar su día a día y sus posibilidades en el futuro, así como también un aspecto asistencial. Por otro lado, no debemos olvidar el aspecto recopilador sobre información de los municipios ya sea a nivel cultural, social o político.¹⁵⁵ Por último, destacarían las funciones para lograr la continuidad del trabajo que se llevó a cabo cuando la Cátedra visitaba un municipio y la propia inspección de la labor realizada por las maestras.¹⁵⁶

Atiende(r) n a la promoción cultural, sanitaria y humana de todo el pueblo, asistiendo a las clases, charlas desde los niños a los ancianos. Animar, promueven y orientan, en general, sobre todos los temas que necesitan en los pueblos, y principalmente sobre los problemas que cada uno de ellos en particular tienen.¹⁵⁷

Tanto los horarios de los cursos como los temas que se trataban, intentaron adaptarse a la vida del pueblo. Debemos tener en cuenta que las receptoras no estaban acostumbradas a recibir largas lecciones teóricas y, para evitar que dejaran los cursos se pretendía que estos fueran amenos. Había cursos que no solían variar su contenido, como los dedicados a “Religión” o “Historia de España”, aunque en otros casos sí dependiendo del nivel cultural de la localidad. Tenemos el ejemplo de la Cátedra que visitó las localidades de Letux y Lagata, donde aseguraban que:

Con la juventud de ambos sexos se llevaron a cabo múltiples y variadas actividades que ellos mismos solicitaron al comienzo en la Cátedra, por medio del sondeo de opinión que se hizo para conocer sus aficiones e intereses.¹⁵⁸

¹⁵⁴ REBOLLO MESAS, Pilar, «Viaje al centro... *op. cit.*, pp. 140-141.

¹⁵⁵ PÉREZ MORENO, Heliodoro M., «La asistencia sanitaria como función circumformativa de la Cátedra Ambulante de Huelva (1956-1977)», *Cuestiones Pedagógicas*, 2 (2012), pp. 197-228.

¹⁵⁶ Llama la atención el uso exclusivo del género femenino para este punto en el estudio mencionado.

¹⁵⁷ PRIMO DE RIVERA, Pilar, *Recuerdos...op. cit.*, p. 115.

¹⁵⁸ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Letux y Lagata (Zaragoza), entre 18 de abril-10 junio 1977. AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976*, A/001248/000002; Delegación Nacional de la Sección Femenina.

Desde sus inicios las Cátedras dependían del Departamento de Formación de la Sección Femenina, el cual, siempre estaba bajo las órdenes de la propia Pilar Primo de Rivera, quien nunca delegó y se rodeó de consejeros para la materia religiosa, como fue Fray Justo Pérez De Urbel, y en lo político por Josefina Véglison y Julia Eseverri.¹⁵⁹

Las tareas llevadas a cabo en cada municipio seguían un orden establecido por el plan estructurado de actuación que generalmente se solía seguir en cada lugar. Antes de la llegada de los vehículos, se realizaba una prospección del área para tratar de elaborar un programa concreto para cada caso. En un principio se desarrollaba en lugares con menos de cinco mil habitantes y era solo para mujeres, aunque al despertar un mayor interés se amplió para ambos sexos. Además de los cursos que daban, entre sus tareas también se encontraba comprobar que los maestros de los diferentes municipios siguieran los preceptos del régimen en sus aulas y vigilar a la población. “Lo que pedimos no son datos estadísticos sino un planteamiento de la situación del pueblo en cuanto a la religión, la política, la economía, la educación, la higiene y sanidad, la emigración... para estudiar los problemas que existen y planificar el curso Cátedra...”.¹⁶⁰ Hemos hablado de la prospección de los territorios efectuada antes de la llegada de la propia Cátedra, entre los pasos que se seguían era necesario realizar diferentes entrevistas a personas del municipio, en teoría para adaptar el programa a las necesidades del pueblo, aunque Sescún Marías apuntaba a que la verdadera función era el control social.¹⁶¹

En un principio, se preguntaba acerca de los medios y recursos de cada localidad, actividades que se desarrollaban y datos personales de las autoridades locales. De nuevo en el filme *Llegaron siete muchachas* (Domingo Viladomat, 1957), vemos como se realizan esas entrevistas iniciales, en este caso, se centran mucho en la realizada al cura del municipio, Don Criso. En este caso, el párroco les habla de la preocupante situación de pobreza que inundaba las calles de Villalvilla. También hubo lugar para las entrevistas individuales, normalmente realizadas a cinco vecinos por la jefa de equipo o alguna afiliada local. Estas entrevistas eran presentadas a la Delegación

¹⁵⁹ REBOLLO MESAS, Pilar, «Viaje al centro de ninguna parte...*op. cit.*, p. 282.

¹⁶⁰ Servicio Central de Cátedras de la Sección Femenina. Circular núm. 6 de 14 Febrero de 1968, AHPHU, SF, M-19. Leído en MARÍAS CADENAS, Sescún, «La Sección Femenina y su vocación... *op. cit.*

¹⁶¹ MARÍAS CADENAS, Sescún, «La Sección Femenina y su vocación... *op. cit.*

Provincial y una Asistente Social se encargaba de recopilar y analizar los datos en la llamada “elaboración de consecuencias”. En el largometraje, podemos ver como la Cátedra hacía acopio de los datos proporcionados por los participantes de los cursos a máquina y algunos vecinos se recriminaban a otros no saber escribir y haber firmado incluso con la huella del dedo.¹⁶²

Normalmente las personas elegidas para las entrevistas solían responder al perfil de una madre y padre de familia con tres o más hijos, una mujer soltera de entre dieciséis y veinte años, un hombre soltero de la misma edad y un joven dedicado al sector industrial o artesano mayor de veinte años. En esta práctica podemos entrever el sesgo de género que se aplicaba a la hora de realizarlas pues se hacían a más hombres que a mujeres y únicamente para el caso de los varones, no se tenía en cuenta su estado civil. En este esquema estaban dejando fuera a madres solteras, madres con menos de tres hijos y mujeres trabajadoras.¹⁶³ Además, era un proceso bastante costoso en tiempo y esfuerzo, aunque al mismo tiempo poco práctico porque se hacían una vez que los destinos ya habían sido elegidos, lo cual, nos lleva a pensar en que la teoría del control social tiene más sentido.

No debemos dejar de lado, la excelente labor llevada a cabo por estas campañas a la hora de recopilar información sobre las costumbres de cada territorio visitado. “Debéis procurar sacar el folklore de los pueblos por donde paséis y ponerlo en conocimiento del departamento provincial, para que a su vez lo pase a la Regidora Central de Cultura”.¹⁶⁴ Para la recopilación de información referida a las costumbres folklóricas de una región se elaboró un cuestionario que debían contestar todos los municipios por donde pasaran las Cátedras. Las preguntas que se realizaban fueron:

- 1.- ¿Cómo es el traje característico del pueblo? -El de baturra y labradora.
- 2.- ¿Cuáles son las canciones regionales que más cantan? -La jota.
- 3.- ¿Qué danzas populares bailan en las fiestas patronales? -La jota.
- 4.- ¿Qué instrumentos utilizan en las danzas?, ¿Hay alguno típico del pueblo? -La guitarra y la bandurria.
- 5.- ¿Qué fiestas patronales celebran y en qué fechas? -15 de mayo, San Isidro.

¹⁶² VILADOMAT, Llegaron siete... *op. cit.*

¹⁶³ RAMOS ZAMORA, Sara y RABAZAS ROMERO, Teresa, «Mujeres e instrucción rural... *op. cit.*

¹⁶⁴ SECCIÓN FEMENINA: *Cátedras "José Antonio". Planificación*. Madrid, enero, 1965. Leído en LIZARAZU DE MESA, M^a Asunción, «En torno al folklore musical y su utilización. El caso de las Misiones Pedagógicas y la Sección Femenina», *Anuario musical*, núm. 51 (1996), pp. 233-246.

6.- ¿Hay alguna costumbre religiosa o popular que sigan en el pueblo, o recuerda alguien en el pueblo alguna costumbre? –No.¹⁶⁵

Al terminar la Cátedra, la profesora de Hogar debía enviar un informe al Servicio Central de Cátedras en el que se reflejaba el número de clases impartidas y los asistentes a cada curso, charla, servicio de biblioteca, así como, los participantes en concursos y exposiciones. En este impreso se reservaba un apartado referenciado a la recogida de *folklore, tradiciones y costumbres*. Para el tema de las danzas tradicionales, la encargada de recoger los datos fue la profesora de Educación Física.

Tras el visionado del capítulo dedicado a la Cátedra Ambulante en la serie *Crónicas de un pueblo* podemos ser testigos de cómo las instructoras realizaban su trabajo a la hora de recabar información sobre las localidades visitadas.¹⁶⁶ Al final cuando se está celebrando el acto de despedida a las muchachas tras pasar tres meses allí, la Jefe de Cátedra anuncia que han recopilado *La vieja jota* a través del relato de la vecina “abuela Carmen” en Puebla Nueva del rey Sancho.

La importancia que entraña la recogida de estos datos puede ser analizada desde varios puntos de vista, el primero podría ser el más obvio de servir como testigo de la tradición de los pueblos y evitar que cayera en el olvido. También serviría como instrumento de unión nacional a la hora de resaltar las particularidades de cada pueblo, que permanecerían unidas y recogidas bajo el férreo brazo del régimen. Por último, cabe destacar la oportunidad que significaron las exhibiciones de estos bailes y cantos a nivel nacional e internacional al brindar la oportunidad de salir del país a personas que de otro modo no podrían haberlo hecho.

“Las Cátedras Ambulantes eran como un enorme caracol con ruedas...que iban por todos los pueblos de España sacudiendo la ignorancia y abriendo cauce a la belleza”.¹⁶⁷ En realidad, Magüi reconoce en su obra que nunca formó parte de uno de estos equipos, aunque habla de la experiencia que tuvieron alguna de sus compañeras.

¹⁶⁵ Estas preguntas y sus correspondientes respuestas han sido recuperadas de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Pinsoro (Ejea de los Caballeros, Zaragoza), entre 3 de abril y el 27 de junio de 1975. AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976*, A/001248/000002; Delegación Nacional de la Sección Femenina.

¹⁶⁶ La Cátedra Ambulante, *Crónicas de un pueblo*, RTVE (6 julio 1973).

¹⁶⁷ DE LEÓN LLORENTE, Magüi, *Las voces del silencio: Memorias de una instructora de juventudes de la Sección Femenina*, Madrid, 2000, p.177.

El anuncio de la llegada de las Cátedras se hacía mediante el reparto de folletos, la impresión de carteles y la emisión de bando en la propia localidad, aunque a partir de 1962 se utilizó también la prensa y radio. Una vez que las Cátedras llegaban al municipio en cuestión se producía la presentación las autoridades locales, momento que se aprovechaba también para pedir su colaboración. Esas autoridades solían incluir el sacerdote, al cual le proponían intervenir en las lecciones de religión; el alcalde, el cual era objeto de peticiones más basadas en ayuda material; el médico, pidiendo ayuda para las sesiones dedicadas a temas como la nutrición, higiene o puericultura; y, por último, al maestro, sobre todo insistiendo en que una vez que la Cátedra abandonase el municipio él o ella siguiese con su labor.

El final de los cursos conllevaba una ceremonia de clausura bastante limitada por la falta de originalidad, según Sescún Marías.¹⁶⁸ Desde el Departamento Central de Cátedras se daban instrucciones bastante concisas sobre lo que hacer en esa clausura y también sobre lo que no estaría permitido como exhibiciones de teatro, ballet y disfraces. En esa despedida se incluía la exposición de los productos realizados durante la formación, algunas pruebas deportivas con danzas típicas y una entrega de diplomas y trofeos. Además, las integrantes de la Cátedra escribían una memoria sobre su trabajo y los resultados obtenidos, aunque en la mayoría de ocasiones esos informes seguían un patrón muy definido y similar. Por ello, debemos completar esa información con memorias personales de jóvenes que enseñaban en los cursos de Cátedra o con las circulares remitidas a las delegaciones provincial y nacional sobre los problemas encontrados durante el curso.

Sofía Rodríguez, señalaba las similitudes encontradas entre las funciones llevadas a cabo por las Cátedras durante el Franquismo y las Misiones Pedagógicas durante la etapa republicana,¹⁶⁹ así como lo hacen otros investigadores como M^o Asunción Lizarazu o Heliodoro Pérez. Francisco J. Sánchez, quien fue un paso más allá y mencionó una lista de desigualdades y similitudes entre ambas iniciativas. Por un lado, las diferencias entre ambas parecen claras, teniendo en cuenta que las Misiones Pedagógicas reconocían las particularidades de cada pueblo, pero trataban de llevar hasta ellos diferentes proposiciones artísticas y culturales que trajeran aires nuevos a tales poblaciones, aunque en un espacio de tiempo mucho menor que en el caso de las

¹⁶⁸ MARÍAS CADENAS, Sescún «La Sección Femenina y su vocación...*op. cit.*

¹⁶⁹ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. *La Sección Femenina y la sociedad almeriense... op. cit.*

Cátedras. Por otro lado, las Cátedras buscaban un sentido más práctico de sus enseñanzas, por ejemplo con clases de Corte y Confección, y tenían mayor duración en el tiempo al contar con personal exclusivamente dedicado a la enseñanza en cada pueblo, así como, la función principal de animar a la consolidación del régimen. Por último, la gran similitud entre ambas sería la de que compartían una especial preocupación por el mundo rural y mejorar sus condiciones de vida, las Cátedras de forma más centrada en la figura de la mujer.¹⁷⁰ Sin embargo, no podemos olvidar que más allá de velar por un objetivo meramente formativo y de control como hemos comentado anteriormente, la función de las Cátedras también era la de captar a nuevas afiliadas a la Sección, además de lograr que alguna de las muchachas de los pueblos visitados quedase convencida de la labor de la Sección y actuase como una especie de “punto de control” para mantener ese trabajo:

Pretendían ayudar, pero su cometido principal consistía en despertar las simpatías necesarias para poder influir sobre la vida y las creencias de la gente... Había que incorporar a la población de las áreas rurales a la empresa común de forjar un Estado nacionalsindicalista y católico.¹⁷¹

Otra actividad al servicio de la cultura que comenzó con la labor de las Cátedras fueron las llamadas bibliotecas ambulantes. En un principio estaban conformadas por volúmenes de la propia Sección, siempre acordes a las limitaciones impuestas por la ideología del régimen, que acompañaban en sus viajes a las Cátedras. El analfabetismo continuaba siendo un grave problema en toda España, sobre todo en el medio rural. Pronto las bibliotecas terminaron por convertirse en un órgano independiente de la propia Cátedra.¹⁷² Esas bibliotecas tenían un carácter tan itinerante como la propia Cátedra, al menos en principio, Heliodoro Pérez apuntaba a la intencionalidad de que su labor perdurase a través de peticiones para la formación de bibliotecas fijas tras el fin de las campañas en los pueblos.¹⁷³

¹⁷⁰ SÁNCHEZ LLAMAS, Francisco Javier, «Dos visiones de educación popular: el Patronato de Misiones Pedagógicas y las Cátedras Ambulantes», *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, núm. 4 (1994), pp. 129-140.

¹⁷¹ REBOLLO MESAS, Pilar, «Viaje al centro de ninguna parte... *op. cit.*, p. 287.

¹⁷² MARÍAS CADENAS, Sescún, «La Sección Femenina y su vocación...*op. cit.*, p.142.

¹⁷³ PÉREZ MORENO, Heliodoro y GONZÁLEZ FARACO, Juan Carlos, «La sección femenina de la Falange... *op. cit.*

6. Cátedras Ambulantes en la región aragonesa

Para el caso de las misiones llevadas a cabo en el territorio aragonés hemos acudido sobre todo a fuentes especializadas en el ámbito local como es el Instituto de Estudios Altoaragoneses y los archivos que han proporcionado materiales digitalizados como y de consulta en sala, en este caso, el Archivo Provincial de Zaragoza.

Inmaculada Blasco ha progresado en el estudio de la labor llevada a cabo en nuestra comunidad, la cual, empieza entre finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Uno de los motivos por los que el trabajo se intensificó es porque en 1953 se delegaron parte de las funciones a los departamentos provinciales, antes eran totalmente coordinados por la Delegación central nacional.¹⁷⁴ De nuevo, las instalaciones que usan para desarrollar su trabajo se componen de varios vehículos equipados para diferentes funciones como podían ser espacios dedicados a la biblioteca, sala de proyección o espacios sanitarios. Estos vehículos ofrecían diferentes cursos dependiendo del nivel cultural y las necesidades de la localidad a la que se dirigían, como clases de alfabetización o promocionando consejos sanitarios y de higiene.

6.1. Labor de las Cátedras en la provincia de Teruel

La presencia de las Cátedras fue temprana y continuada en esta región, podemos hallar referencias a su trabajo en el Libro de Oro de las Cátedras Ambulantes, donde solían recogerse agradecimientos de las autoridades políticas y religiosas de cada territorio por dónde las Cátedras pasaban.¹⁷⁵ Además, hemos hallado en el archivo fotográfico instantáneas que pertenecen al año 1944 y que adjuntamos en el apartado de anexos, donde podemos ver el ejemplo de un nutrido grupo de jóvenes tomando la comunión al mismo tiempo. Esto se debe a que en muchos casos la labor de las Cátedras también fue la de llevar a cabo este tipo de actos religiosos que hasta entonces no se habían celebrado aún. Su compromiso respecto a los deberes católicos de cada comunidad era muy comprometida, lo cual, nos lleva de nuevo a ver esa conexión entre la Sección y la Iglesia católica. En los informes consultados para el caso provincial de Zaragoza, también se incluyeron anotaciones sobre si la religión católica era la única que se profesaba en cada comunidad y el nivel de seguimiento de los habitantes.

¹⁷⁴ BLASCO HERRANZ, Inmaculada, *Armas femeninas... op. cit.*

¹⁷⁵ MARÍAS CADENAS, Sescún «La Sección Femenina y su vocación... op. cit.

6.2. Labor de las Cátedras en la provincia de Huesca

Según los datos ofrecidos por Sescún Marías, en los años cuarenta el 75% de la población activa se dedicaba a tareas agrícolas, lo cual, representaba un 45% de los ingresos en toda la provincia. Estos datos no incluirían la realidad de las mujeres, pues su trabajo en el campo ya hemos comentado que era concebido como algo obligatorio y no remunerado.¹⁷⁶ Para el caso del territorio oscense es diferentes del que pudo darse en otros puntos de la geografía española pues según constató Alberto Sabio, los movimientos migratorios de los pueblos a la capital provincial no fueron significativos en los años cuarenta y cincuenta. Para explicarlo, debemos tener en cuenta que las necesidades de materias primas y alimento tras la contienda civil eran más importantes que las oportunidades que podía ofrecer Huesca, más aún si tenemos en cuenta que no se trata de un centro industrial como podían ser otras ciudades catalanas o vascas.¹⁷⁷ En esta situación de necesidad, la asistencia sanitaria y alimenticia ofrecida desde la Sección fue bien recibida por las mujeres de las áreas rurales.

El principio de la actividad de las Cátedras en el área oscense se remontaría a 1956, aunque no disponemos de muchos datos sobre esos primeros años. Un año más tarde, sabemos por la documentación que habrían visitado nueve pueblos y contaban con 2061 asistentes. Hasta 1967 la Cátedra fue permanente al no disponer de vehículos para asegurar la movilidad, vivienda o aulas necesarias para esa labor itinerante.¹⁷⁸ En este caso, era la Delegación Provincial de la Sección Femenina en Huesca la encargada de incluir en su presupuesto la actividad de las Cátedras, aunque no era raro que recibiesen ayuda mediante subvenciones públicas. Los materiales utilizados eran proporcionados por el Departamento Central de Cátedras junto con la Regiduría Central de Educación Física para la gimnasia y los juegos. En la mayoría de las ocasiones, los materiales usados eran verdaderas novedades en el medio rural como televisores o lavadoras que despertaban un gran interés, llegando a poder estar expuestos en centros sociales como eran las parroquias, el Hogar Rural o el bar. En ocasiones, esas máquinas novedosas, sobre todo en el caso de las televisiones, eran donadas a algunos municipios y se colocaban en lugares públicos como los bares. Lo que allí se visionaba era controlado y debía respetar los límites impuestos por el régimen franquista. De esta

¹⁷⁶ MARÍAS CADENAS, Sescún «La Sección Femenina y su vocación... *op. cit.* p. 60.

¹⁷⁷ SABIO ALCUTÉN, Alberto «Huesca bajo el Franquismo, 1938-1962» En *Huesca. Historia de una ciudad*, coord. Carlos LALIENA CORBERA, Huesca: Ayuntamiento D.L., 1990, pp. 429-450.

¹⁷⁸ MARÍAS CADENAS, Sescún «La Sección Femenina y su vocación... *op. cit.*

forma, se crearon los conocidos teleclubes, donde la Sección Femenina podía ejercer su vigilancia. Allí era habitual la presencia de un monitor o monitora que inspeccionaba el contenido de lo que se visionaba.

Pilar Rebollo llamaba la atención sobre el hecho de que todas las poblaciones visitadas por las Cátedras en la provincia de Huesca hasta 1959 fueron las que durante la Guerra Civil permanecieron fieles al bando republicano, como fue el caso de Tamarite de la Litera, Sariñena, Fraga, Barbastro, Boltaña o Benabarre, o las cuales pasaron un proceso de represión muy fuerte por sus simpatías para con la República como ocurrió en Jaca y Huesca. Este hecho, parece inclinar la balanza de nuevo a favor del interés de control político que tenía el régimen al financiar estas actividades.¹⁷⁹ Sobre esto mismo habló Pilar Rebollo cuando teorizaba sobre el fuerte control que se ejercía a través de las diferentes iniciativas llevadas a cabo desde la Sección, diciendo que "...la llegada de la Cátedra a un pueblo, suponía.... que muy pocas cosas iban a poder permanecer en el ámbito de lo privado, debido a la labor inquisidora del personal".¹⁸⁰ Las enseñanzas que se impartían traspasaban las barreras del ámbito público y profesional hasta enraizarse con el espacio privado de cada casa y familia.

6.3. Labor de las Cátedras en la provincia de Zaragoza

La primera mención a los cursos de Cátedra que he encontrado en el Archivo Provincial data del año 1963, más concretamente se trata de una petición presentada por Elena Hajar Ariño (Auxiliar Provincial de la Administración de la SF), para ampliar el periodo de trabajo en la localidad de Moneva.¹⁸¹

Se ha observado que en Jaraba no existen familias realmente necesitadas en lo que a bienes económicos se refiere, sí hay personas ancianas que viven solas ya que son muchos los jóvenes que han emigrado del pueblo a la capital e incluso algunos están trabajando en el extranjero.¹⁸²

¹⁷⁹ REBOLLO MESAS, Pilar, «Viaje al centro de ninguna parte... *op. cit.* p.288

¹⁸⁰ REBOLLO MESAS, Pilar, *El servicio social de la mujer... op.cit.* p.157.

¹⁸¹ AHPZ, *Cátedras ambulantes: notas de prensa de clausura de cursos y memoria de Moneva*, A/001282/000006; Delegación Nacional de la Sección Femenina. La Cátedra realizó sus tareas entre el 24 de mayo de 1963 al 24 de junio, y durante la ampliación estuvieron trabajando del 2 al 22 de septiembre.

¹⁸² Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Jaraba (Zaragoza), entre 13 enero y el 7 junio 1976. AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976*, A/001248/000002; Delegación Nacional de la Sección Femenina.

Uno de los temas que se trata de forma recurrente en los informes a los que he accedido es el de la emigración de población joven a las ciudades, junto con el correspondiente envejecimiento de la población que queda en las áreas rurales. Algunos de esos destinos pueden llamar la atención como es el caso de Canadá¹⁸³ o Suiza¹⁸⁴. Un problema similar se encontraron a su llegada a Ibdes, pueblo vecino del anterior citado y que estaba sufriendo ese envejecimiento poblacional:

Se trata de un pueblo que como en la mayoría de ellos, la emigración ha dejado su huella punto de unos 2000 habitantes, solamente quedan en la actualidad 800, de los cuales más de 150 sobrepasan los 70 años de edad.¹⁸⁵

La gran preocupación que esto suponía para los municipios queda muy bien reflejada en la entrevista realizada a una “madre de familia con tres hijos o más” a partir del curso en Pinsoro:

–¿Cuál es el problema más importante para la mujer del pueblo?: Que no hay trabajo.

–¿Cuál cree usted que es el porvenir de los hombres de este pueblo? (Piense en sus hijos, por favor): Haría falta una industria o algo más que el campo.

–¿Cuál cree usted que es el porvenir y la aspiración de la moza de este pueblo? (Piense en sus hijas, por favor): No tienen nada y se marchan fuera.¹⁸⁶

La labor de las Cátedras también se centraba en tratar de ayudar frente a estos problemas como en el caso de Encinacorba “A las jóvenes...se les ha tratado de encauzar en su preparación profesional para que no realicen una huida ciega”, para ello se diseñaban cursos que les permitiesen encontrar nuevas oportunidades “todas las mujeres se han volcado en los trabajos de artesanía...tienen gran interés en hacerse artesanas fijas e incluso formar una cooperativa o taller. De llegar con esta iniciativa de la Cátedra se encargará nuestro Departamento de Promoción...”.¹⁸⁷ Aunque, en algunos

¹⁸³ Recuperado de la lectura de las entrevistas realizadas en Alborgue entre 5 mayo y el 18 junio 1969. AHPZ, *Expedientes de Cátedras Ambulantes. Cursos 1969,1970 y 1971*, A/001294/000001; Delegación Nacional de la Sección Femenina.

¹⁸⁴ Recuperado de la lectura de las entrevistas realizadas en Mesones de Ijuela entre 15 abril y el 29 mayo 1971, y Paracuellos del Jiloca, entre el 11 enero y el 22 febrero 1971 . AHPZ, *Expedientes de Cátedras Ambulantes. Curso 1971... op. cit.*

¹⁸⁵ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Ibdes entre 21 abril y el 1 junio 1976. AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976, op.cit.*

¹⁸⁶ AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976, op. cit.*, Pinsoro (Zaragoza).

¹⁸⁷ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Encinacorba entre 3 abril y el 26 junio 1975. AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976, op.cit.*

de sus informes podemos entrever cierto espíritu crítico como sucedió en la localidad de Villarreal del Huerva, cuando la Jefe de Cátedra escribía “...las señoras que de ordinario acudían a clase, mostraron deseo de ayudarse en sus hogares mediante algún trabajo....insistiéndoles en que ellas mismas buscasen medios mejores y saliesen de la cómoda pasividad del que les den todo hecho”.¹⁸⁸

Para evitar esa despoblación de pusieron en marcha diferentes propuestas que mejorarían los servicios de los municipios y las condiciones de vida de sus habitantes como en Tobed cuando en el informe se describía la poca higiene en las calles, por lo que, hablaron con el alcalde para que pusiera puntos de recogida de basuras y organizaron un concurso que premiaba las vías más limpias.¹⁸⁹ También eran importantes las visitas asistenciales que descubrían diferentes problemas que afrontaba la población “Se ha gestionado el caso de una mujer subnormal, de escasos medios económicos, sin solución favorable”.¹⁹⁰

Se habla de algunos problemas con los que se encontraban los equipos de Cátedra como la falta de colaboración “La colaboración de las autoridades, maestro, médico, etc... con la Cátedra ha sido mínima o nula en algunos casos...El día de la Clausura se percibió con gran frialdad por parte del público y autoridades”.¹⁹¹ Un trato similar es el que encontraron con su llegada a Moros “El alcalde no solo no ha colaborado, sino que ha puesto cuantos impedimentos le ha sido posible. El resto de las autoridades ha respondido con la más absoluta indiferencia”.¹⁹² También fue el caso de Salillas de Jalón, donde denunciaban que “...el Sacerdote, que dada su edad, cometió bastantes imprudencias, como hablar de modo ofensivo de nuestra labor...”, aunque luego especificaron que una vez aclarada la cuestión de que los cursos eran gratuitos la situación mejoró y tuvieron una despedida muy emotiva.¹⁹³

¹⁸⁸ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Mainar, Villarreal del Huerva y Villadoz entre 4 octubre y el 16 de diciembre de 1971. AHPZ, *Informe de cursos 1971, op.cit.*

¹⁸⁹ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Tobed entre 24 febrero y el 7 abril 1971. AHPZ, *Informe de cursos 1969,1970 y 1971, op.cit.*

¹⁹⁰ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Arándiga entre el 25 noviembre y el 25 abril 1970. AHPZ, *Informe de cursos 1969,1970 y 1971, op.cit.*

¹⁹¹ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Bárdena del Caudillo (Conocida como Bardenas en la actualidad, Zaragoza), entre 2 febrero y el 4 mayo 1976. AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976, op.cit.*

¹⁹² Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado Moros, entre 17 octubre y el 19 diciembre 1975. AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976, op.cit.*

¹⁹³ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado Salillas de Jalón, entre 24 febrero y el 13 abril 1969. AHPZ, *Informe de cursos 1969,1970 y 1971, op.cit.*

Además de las dificultades que entrañaba para su labor la propia aversión de algunos municipios con cualquier forma que representase el poder, como en el caso de Pinsoro, donde se añadía que se había avisado a las autoridades pertinentes:

Ha sido un pueblo muy difícil el que en el que nos hemos encontrado con grandes problemas sobre todo la falta de asistencia y colaboración a la Cátedra. Hubo veces en que íbamos a clase y no nos asistía ni una sola persona. Es gente que da la impresión de no estar conforme con lo que tiene y de sentirse un poco humillada por haber tenido que dejar su pueblo natal.¹⁹⁴

Ya hemos comentado que en ocasiones el servicio de las Cátedras recogía todo tipo de información, en este caso hemos comprobado la existencia de tensiones entre los vecinos de Escatrón por la apertura de una central térmica que había dividido a la población, existiendo incluso cubos diferenciados. A ese problema se unirían otros que también se reportaban “el Párroco y en especial el otro sacerdote estaban excesivamente influenciados por una agrupación particular de Acción Católica, cuya actuación queda lamentablemente desvirtuada, al adoptar una postura paternalista, ahondando su clasismo”.¹⁹⁵ Sobre todo en los informes de 1971, los cuales son mucho más completos que los de otros años, podemos encontrar múltiples referencias a la Guerra Civil y los recelos que pudiesen quedar “Prácticamente no existe ningún resentimiento de la guerra”¹⁹⁶ o la respuesta contraria para Mores “Pueblo particularmente especial debido a los recelos y envidias existentes entre los vecinos que datan de la guerra civil”.¹⁹⁷ No es el mismo desenlace de lo que vivieron en La Muela, cuando la Jefe de Cátedra M^o Paz Pellada redactaba en su informe:

Pueblo históricamente de procedencia gitana... no les gusta que se les mande y creen que cada uno de ellos son más que nadie. El escaso nivel cultural y escasa educación hacen difícil la convivencia con ellos...No sé hasta qué punto ha sido fructífera la labor de la Cátedra.¹⁹⁸

¹⁹⁴ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Pinsoro entre 3 abril y el 27 junio 1975. AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976*, op.cit.

¹⁹⁵ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en, entre 9 enero y el 21 marzo 1975. AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976*, op.cit.

¹⁹⁶ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Mainar, Villarreal del Huerva y Villadoz, *Informe de cursos 1969,1970 y 1971*, op.cit.

¹⁹⁷ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Mores del 23 abril al 7 junio 1970 AHPZ, *Informe de cursos 1969,1970 y 1971*, op.cit.

¹⁹⁸ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en La Muela del 6 noviembre al 20 diciembre 1969 AHPZ, *Informe de cursos 1969,1970 y 1971*, op.cit.

También se reportaban los casos en que se identificaba apatía sobre temas como podía ser la política con respuestas tan contundentes como la recogida en Jaraba, de la boca de una muchacha “Lo interesante para los pueblos, es que se preocupen de nosotros y nos solucionen los problemas, todo lo demás son historias”.¹⁹⁹ Lo cierto es que los intentos de las integrantes de Cátedra en algunas ocasiones llegaban a unos extremos que podríamos calificar incluso de cómicos, como es el ejemplo de Épila “Con el fin de conseguir la asistencia masculina fue preciso dar las charlas en los casinos...”²⁰⁰ o la respuesta de una mujer en Maluenda dentro de la categoría N°3 (Moza soltera de menos de 20 años y más de 16), a quien preguntaban “¿Qué le gustaría ser?” y respondía con cierta nota de humor “Millonaria”, y ante la pregunta más realista “¿Qué cree que va a ser?” decía “Madre”.²⁰¹

En resumen, los datos recogidos en el Archivo Histórico Provincial nos han ayudado a trazar una imagen nítida de la realidad que se encontraban los equipos de Cátedra a la llegada a los diferentes municipios y un mapa, (todavía incompleto) de las rutas que pudieron seguir estos equipos, aunque aún queda mucho por investigar. Los informes a los que hemos tenido acceso nos han demostrado la gran variedad de resultados finales que se vivió en el caso de cada localidad entre el éxito, el fracaso y también la indiferencia, aunque no podemos dejar de lado la gran acumulación de datos recogidos por las Cátedras que evidenciaban la efectividad de esta iniciativa como medio de vigilancia sobre la sociedad y como transmisora del modelo tradicional de la Sección Femenina.

¹⁹⁹ AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976*, op.cit., Jaraba (Zaragoza).

²⁰⁰ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Épila entre 28 mayo y el 10 julio 1969. AHPZ, *Informe de cursos 1969,1970 y 1971*, op.cit.

²⁰¹ Recuperado de la lectura del informe sobre el curso de Cátedra realizado en Maluenda entre 2 novimebre y el 12 diciembre 1970. AHPZ, *Informe de cursos 1969,1970 y 1971*, op.cit.

7. Cátedras ambulantes: ¿Éxito a la hora de promocionar a la mujer o más bien un intento fallido?

Al hablar sobre la eficacia de esta iniciativa podemos encontrar posturas muy similares o auténticamente enfrentadas entre los investigadores más importantes que han estudiado el tema.

Luis Suárez, parecía no tener dudas al respecto cuando sentenciaba sobre las Cátedras que “llevaban un método de alfabetización rápido, logrando en el tiempo de permanencia de la Cátedra magníficos resultados”.²⁰² En este caso, la mayoría de expertos coinciden en que su conclusión a la que era sesgada por su afinidad con la institución. En una posición más neutral, Rosario Sánchez aseguraba que la labor llevada a cabo por las Cátedras hizo a la Sección Femenina alcanzar “...uno de sus techos en cuanto a eficacia organizativa e influencia real sobre la población, que normalmente y para otras actividades, no era muy destacable...”.²⁰³ Si bien reconocía ese logro, parecía tener una opinión diferente al decir “...la incidencia de la Sección Femenina, pese al fabuloso potencial propagandístico que utilizó y a su prolongadísima actuación en el tiempo, fue mínima”.²⁰⁴

En el estudio elaborado por Heliodoro Pérez y J. Carlos González, concluyeron que el mayor éxito de las Cátedras lo encontramos en sus resultados formativos y asistenciales, mientras que, en las memorias anuales de la Delegación Nacional de la Sección Femenina, se indicaban las dificultades encontradas para el desarrollo de sus demás objetivos. Sin salirse de la realidad tan difícil que vivían las mujeres del ámbito rural durante el Franquismo y reconociendo el interés del régimen por difundir los ideales de sumisión y abnegación como modelo ideal femenino, ambos autores se atreven a reconocer que esas acciones formativas también sirvieron como estímulo para que algunas mujeres buscasen nuevas oportunidades alejadas del modelo tradicional.²⁰⁵

²⁰² SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. *Crónica de la... op. cit.* p. 210.

²⁰³ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra... op. cit.* p.42.

²⁰⁴ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra... op. cit.* p. 92.

²⁰⁵ PÉREZ MORENO, Heliodoro y GONZÁLEZ FARACO, Juan Carlos, «La sección femenina de la Falange... op. cit.

La investigadora Eva García, a través de su estudio sobre la actividad de las Cátedras en la región castillo leonesa, definió ese tiempo como un “periodo proclive al desarrollo social y cultural de la población adulta española”.²⁰⁶ En el caso de la provincia de Jaén, los estudios locales sobre la eficacia de las Cátedras llevados a cabo por Ana Belén Gómez concluían que el esfuerzo llevado a cabo por las instructoras fue muy destacable y los resultados favorables para unas regiones muy poco desarrolladas a niveles de alfabetización o higienización, sin embargo, destaca las dificultades a las que se enfrentaron esas profesionales y el gran sesgo político y religioso de la formación que recibían las alumnas.²⁰⁷ En esta opinión coincidía Mercedes Noval, quien se centró en el caos de la región de Murcia y decía que la labor desarrollada allí por los equipos de Cátedras constituyó la obra mejor valorada y con mejores resultados de las realizadas por la Sección Femenina.²⁰⁸ Para el caso de Granada hemos contado con el estudio realizado por Amalia Morales y Soledad Vieitez, quienes identificaron las grandes dificultades a las que se enfrentaban estos equipos. Como hemos comentado, en muchas ocasiones los recursos con los que contaban podían ser insuficientes o podían encontrar falta de colaboración de los habitantes del pueblo, así como, de las propias autoridades. Por todo esto, catalogan su misión de lograr el desarrollo rural de los lugares visitados como una auténtica “utopía”.²⁰⁹

Para el caso oscense, la investigadora M^o Pilar Rebollo recalca el éxito que tuvieron las Cátedras en numerosas localidades, destacando el caso de Binéfar, donde se mejoró la organización de la delegación local y se nombraron a seis nuevos mandos.²¹⁰ No debemos olvidar lo que Sescún Marías comentaba sobre la difícil situación de la mujer en territorios de la España interior como podía ser el caso oscense, donde el periodo autárquico dejó una imagen de pobreza y necesidad, donde las iniciativas de asistencia eran bien acogidas. Sin embargo, Pilar Rebollo comprobó a través de su investigación que las cifras de afiliación y participación en el Servicio Social dejaron

²⁰⁶ GARCÍA REDONDO, Eva, et al. «La expresión de las Cátedras Ambulantes «Francisco Franco» en Castilla y León. Una recreación de las misiones culturales dirigidas por y para las mujeres», *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, núm. 36 (2017), p. 363.

²⁰⁷ GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén, «La llegada... *op. cit.*

²⁰⁸ NOVAL CLEMENTE, Mercedes, «La Sección Femenina en Murcia... *op. cit.*

²⁰⁹ MORALES VILLENA, Amalia; VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, «Intervención femenina en el mundo rural franquista (España, 1939-1975) “Las Cátedras Ambulantes de la Sección Femenina de la Falange española y su labor de divulgación sanitaria y social”», *História: Questões & Debates*, núm. 1 (2017), pp. 175-205.

²¹⁰ REBOLLO MESAS, Pilar, *El servicio social de la mujer... op.cit.* p.121

mucho que desear. En este caso explica que lo que realmente caló en las mujeres españolas fue la propia tradición conservadora católica del país, más que las propias iniciativas que la Sección desarrollase en un intento por lograr la adhesión de nuevas integrantes.

En una posición bastante definida sobre el tema, encontramos el estudio de Inmaculada Blasco, quien afirma que la actuación de las Cátedras se vio influida negativamente por la falta de personal cualificado, así como, la escasez de medios económicos para mantener e incentivar su labor. Mediante el trabajo sobre testimonios orales, la autora habla del carácter casi anecdótico de estas empresas porque no lograron captar el interés ni la participación masiva de la población femenina, al menos para el caso del territorio oscense.²¹¹ Pilar Rebollo, también hablaba de las bajas cifras de afiliaciones a la Sección Femenina en la provincia de Huesca tras el paso de las Cátedras por muchas de sus localidades. En el propio título de su investigación expone su conclusión al calificar el trabajo de esas Cátedras como un “un viaje hacia ninguna parte”.

Sescún Marías relacionaba los resultados poco favorables de algunas iniciativas llevadas a cabo por la Sección Femenina con la falta de continuidad, sobre todo, en el medio rural donde los compromisos con la organización solían ser coyunturales. Uno de los motivos pudo ser las dificultades para acceder a sueldos buenos dentro de la institución, por un lado, eran los puestos de la jerarquía ocupados por las clases medias y altas urbanas eran los que recibían salarios fijos, por otro lado, las nuevas integrantes y aquellas que ocupaban puestos menos importantes se encontraron ante un panorama poco halagüeño. “...gráficamente, esta composición se equipararía a un cuello de botella que filtraba al personal directivo, mientras la base se ensanchaba o proletizaba...”.²¹² Refiriéndose a la “proletarización de la Falange” debemos mencionar a Sofía Rodríguez, quien aseguraba que este hecho respondía a la decisión tomada por muchas mujeres a la hora de buscar en la Sección Femenina un trabajo remunerado.²¹³

²¹¹ BLASCO HERRANZ, Inmaculada, *Armas femeninas... op. cit.*

²¹² MARÍAS CADENAS, Sescún «La Sección Femenina y su vocación... op. cit.», p.17.

²¹³ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, «La Sección Femenina... op. cit.

8. Fin de la Sección Femenina y ocaso de las Cátedras Ambulantes

En el periodo preconstitucional fue dictaminado un Real Decreto,²¹⁴ el cual fijó el cese de la Secretaria General del Movimiento y, por ende, de la Sección Femenina de Falange. Las antiguas afiliadas de la Sección crearon Nueva Andadura, una asociación que fue liderada por Pilar Primo de Rivera hasta su muerte en 1991, año que serviría como fecha para la disolución de la misma. Al hablar sobre este final, Rosario Sánchez no dudaba en afirmar que fue una de las pruebas del poco éxito cosechado a la hora de implantar su ideario en la mentalidad de las mujeres españolas, definiéndolo como “...por la puerta de atrás, se le agradecían los servicios prestados y se la despedía con viento fresco.”²¹⁵

En la entrevista concedida por Lula de Lara, antigua Regidora de Prensa y Propaganda, hablaba sobre el desmantelamiento de la Sección Femenina como un proceso injusto, al tener en cuenta los años de servicio que tanto la institución como sus integrantes habían prestado a España. A pesar de la llegada de la democracia encontrarse ya en los años ochenta, Lula seguía manteniendo que el destino providencial de la mujer debía estar ligado a su función familiar como madre y esposa dentro de los límites dibujados por el arquetipo de feminidad católico tradicional. Para ello afirmaba, refiriéndose al pensamiento de Pilar Primo de Rivera que:

Ni ella ni ninguna de las que trabajamos junto a ella pensamos que la mejor manera de “realizarse” para una mujer (según hoy se dice) consista en hacer cuentas detrás de una mesa de despacho..., mejor que en concebir y dar vida, física y espiritual, nada menos que a un ser humano.²¹⁶

Incluso la entrevistadora hacía una pregunta muy osada que resumiría la contradicción a la cual nos hemos estado refiriendo a lo largo de este trabajo al cuestionarle: “¿No le parece injusto exigir a la mujer más abnegación y renuncia que al hombre en el caso de que quiera dedicarse a un trabajo profesional fuera del hogar?”; a la cual Lula respondía diciendo “Creemos que en la mujer la abnegación es cualidad congénita y que además le da felicidad ejerciéndola”.²¹⁷

²¹⁴ «Real Decreto-ley 23/1977, de 1 de abril, sobre reestructuración de los órganos dependientes del Consejo Nacional y nuevo régimen jurídico de las Asociaciones, funcionarios y patrimonio del Movimiento», *BOE*, 83, 7 de abril de 1977, pp. 7768-7770.

²¹⁵ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra...* op. cit. p. 54.

²¹⁶ PALACIO, Sara «El punto de vista de la Sección femenina: la Historia nos ha traicionado», Entrevista con Lula de Lara, *Tiempo de Historia* (1983), p. 19.

²¹⁷ PALACIO, Sara «El punto de vista de la Sección femenina... op. cit. p. 20.

La labor de las Cátedras Ambulantes no acabó con la disolución de la Sección Femenina, sino que, los equipos profesionales fueron asimilados por la Comisión de Transferencias y el Ministerio de Cultura. Por aquel entonces, todavía muchas las Cátedras seguían en dando servicio a la población, en el caso de Castilla y León, aún había diecisiete en funcionamiento.²¹⁸ Una vez finalizada la aventura de las Cátedras, Heliodoro Pérez se atrevía a sugerir que hasta cierto punto y de manera temporal los conocidos como Centros Móviles de Promoción Cultural tomaron su relevo.²¹⁹

Las Cátedras existieron mientras existió la Sección Femenina, hoy disuelta, porque, como decía José Antonio: “El hombre es el sistema”, y, eliminado el hombre, como en este caso, han dejado de funcionar, o al menos de llevar ilusión y alegría a unos pueblos que confiaban en la Falange y ahora se han quedado huérfanos.²²⁰

9. Entrevista a dos mujeres: Ermerita y Antonia

9.1. Ermerita, emigrante española en los años sesenta

La historia de Ermerita fue elegida para aparecer en este trabajo porque sus vivencias forman parte de la realidad que muchas españolas vivieron. Su vida comenzó en un pueblo de la región valenciana allá por 1942 y desde niña comenzó a trabajar en labores del campo, las cuales, primaron sobre su educación al nacer en el seno de una humilde familia.

Con solo dieciocho años se le presentó la oportunidad de dejar atrás esa vida para mudarse a Zaragoza con su hermano y buscar allí nuevas oportunidades, oferta que no dudó en aceptar asegurando que “Por muy mal que estuviera aquí, era mejor que pasar todo el día agachada en el campo”. Es interesante que nos transmita de forma tan clara este mensaje al dejar clara su intención de abandonar ese tipo de vida por mejores condiciones, aún a riesgo de haberse embarcado en una aventura lejos del pueblo que fue su hogar y de sus padres. También resulta interesante ver cómo se aferró a la oportunidad que le brindaba su hermano para salir de esa difícil situación.

²¹⁸ GARCÍA REDONDO, Eva, et al. «La expresión de las cátedras... *op. cit.*

²¹⁹ PÉREZ MORENO, Heliodoro y GONZÁLEZ FARACO, Juan Carlos, «La sección femenina de la Falange... *op. cit.*

²²⁰ PRIMO DE RIVERA, Pilar, *Recuerdos... op. cit.*, p. 242.

Una vez en la ciudad buscó trabajo en una fábrica y poco después de conocer al que sigue siendo hoy en día su marido, se casaron y comenzaron a vivir juntos. Ermerita aseguraba que una vez que contrajo nupcias su vida cambió, ya que dejó su puesto en una fábrica de perfumes para estar en la casa y solo aceptaría desde entonces trabajos frugales, lo cual, ha provocado que hoy en día no tenga derecho a pensión y vivan con la que recibe su marido. Al inquirir sobre el motivo que la llevó a dejar su puesto de trabajo respondía: “Pues porque me casé, entonces se casaba uno y la mayoría dejaba de trabajar ya, no es como ahora...”. Poco después de casarse el matrimonio tendría a su primera hija, en el año 1963, y luego vendrían dos varones más muy seguidos en el tiempo.

9.2. Antonia, el paso de la Cátedra por Alborge

La historia de Antonia comenzó en un pueblo de la localidad Zaragoza en el año 1932. Su trayectoria vital nos resulta muy interesante al ser una mujer adelantada a su época, en el sentido de que siempre tuvo las cosas muy claras, aunque estas no casaran del todo con ese ideal de feminidad que el régimen franquista trataba de imponer. Antonia se casó a los veintiocho años, ella misma asegura que no quiso hacerlo hasta tener un trabajo fijo, y tuvo a sus dos hijos con treinta y pocos.

Antonia es una mujer que a sus 88 años sigue recordando el paso de las Cátedras por la localidad de Alborge (1969), aunque confiesa que ella no pudo asistir por estar atendiendo a una niña en ese momento. A pesar de no haber sido asistente a los cursos, sí que recordaba lo que hicieron allí sus integrantes “...Hacían labores, lo que querían aprender ¿Me entiendes? Luego hacían pa los chicos, hacían gimnasia, hacían deportes.” Incluso uno de sus hijos participó en las exhibiciones de gimnasia que organizaron las Cátedras y recuerda que lo vio en un acto público, donde acudió mucha gente del pueblo.

Conclusiones

Para rastrear las raíces ideológicas de la Sección Femenina debemos trasladarnos mucho antes del inicio del Franquismo tras la victoria del bando sublevado en la Guerra Civil. Para identificar esas bases que asentaron los pilares para la creación del ala femenina falangista debemos remontarnos a la propia fundación del partido por José Antonio Primo de Rivera. El partido de la Falange original hundía su doctrina en modelos como el de la Alemania de Adolf Hitler o la Italia de Benito A. A. Mussolini. Ambos regímenes tuvieron su reflejo en parte de las políticas incentivadas desde la Sección Femenina y que a su vez, heredó semejanzas de otras organizaciones fascistas femeninas. Esas políticas se centraron en lograr el encuadramiento de las mujeres españolas bajo unos límites doctrinales bastante definidos y que se habían forjado ya en los años del conflicto bélico civil e incluso algunos antes, para dar lugar al paradigma defendido por la Sección a partir de los años cuarenta. En sus inicios, la Sección Femenina ya se ocupaba de tareas eminentemente asistenciales a los de la jerarquía masculina.²²¹

Las mujeres que ocuparon los primeros puestos de mando en la Sección, procedían de las clases medias y altas de la sociedad española, sobre todo al seguir los pasos de familiares varones que se afiliaron en Falange. Los modelos que el régimen trataba de imponer, basados en la permanencia en el espacio doméstico junto con una dedicación primordial a sus funciones como esposa y madre, muchas veces chocaban frente al modelo de feminidad promovido como ideal y la realidad de sus mandos, dando lugar a importantes contradicciones. La realidad de esas mujeres que parecían pregonar un modelo bastante antagónico a su situación desde luego no casaba con la entrega que pedían “en cuerpo y alma” al resto de sus congéneres que sentenciaba Aurora Morcillo.²²²

La Sección Femenina fue una institución que se encontró siempre subrogada a la jerarquía masculina del partido, sin embargo, dentro de su espacio de actuación podemos determinar que tenía un gran poder de influencia. Una de las piezas fundamentales a la hora de consolidar y mantener las funciones a cargo de esta institución, fue la centralidad de la autoridad protagonizada por Pilar Primo de Rivera, quien no dudó en hacer uso de su influencia política cuando se encontró ante

²²¹ BARRERA, Begoña, *La Sección Femenina...* op.cit., pp. 243-245.

²²² MORCILLO GÓMEZ, Aurora, *En cuerpo y alma...* op.cit.

dificultades. Un ejemplo lo podemos encontrar con la rivalidad surgida por el solapamiento de competencias como ocurrió con el caso del Auxilio Social, problema que fue resuelto a favor de la Sección Femenina y que finalizó con la destitución de Mercedes Sanz Bachiller.²²³

Para extender la influencia de la Sección Femenina sobre las españolas, se desarrollaron programas que incluían en su beneficio a mujeres que no tenían por qué ser afiliadas. Incluso se llevaron a cabo diferentes iniciativas de las que fueron objeto también varones y niños o niñas, como es el caso de las Cátedras Ambulantes, aunque hemos mencionado otras como los grupos de Coros y Danzas, campañas lanzadas por las divulgadoras sanitario-rurales, guarderías... Este tipo de propuestas respondían a varios objetivos que hemos comentado a lo largo del cuerpo de trabajo como serían, entre otros: mitigar los efectos negativos que tuvo la Guerra Civil y la posguerra sobre la empobrecida población española al tratar de mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos, realizar cursos con el objetivo de fijar la población en los medios rurales por la creciente ola migratoria hacia las ciudades, animar el crecimiento vegetativo de la población a través de campañas para aumentar la natalidad del país...

Sin embargo, todas esas iniciativas respondían también a intereses de control de la población, como evidencian las entrevistas realizadas a los vecinos de las localidades antes de la llegada de las Cátedras y el seguimiento que se hacía para acreditar si las maestras y maestros continuaban con su labor. Ese control también era sobre la propia vida de los ciudadanos contando con visitas de las camaradas a los domicilios privados, donde tenían que vigilar si las familias seguían los preceptos franquistas como los referentes a la religión católica. Los términos que podemos encontrar en varias obras de referencia que tratan la labor de la Sección y su función para con el encuadramiento de las mujeres lo definen como una “tutela emocional”,²²⁴ al dar por hecho que esa tutela era necesaria como si las mujeres siguieran siendo niñas que necesitan de esa ayuda.

²²³ Con este movimiento, Mercedes Sanz Bachiller fue destituida de su puesto al mando del Auxilio Social y perdió su escaño en el Consejo Nacional, permitiendo así que la Sección Femenina lograra incluir bajo su autoridad la disputada competencia sobre el Servicio Social. RICHMOND Kathleen, *Las mujeres en el fascismo español... op. cit.*, p. 233.

²²⁴ BARRERA, Begoña, *La Sección Femenina... op. cit.*

Al interesarnos por la actividad llevada a cabo desde las Cátedras Ambulantes hemos destapado ciertos problemas a los que se enfrentó la sociedad española durante el Franquismo y que convergían con los cambios que llegaban con el pasar de los años y la propia apertura del país al mundo, tras superar las barreras del periodo autárquico. Las dificultades de la mujer durante el Franquismo eran múltiples y profundas, pues con el estallido de la Guerra Civil y la victoria del bando sublevado, el país protagonizó una importante regresión en cuanto a los derechos y libertades de la población femenina que tardarían décadas en volver a recuperarse.

Todas las limitaciones que se impusieron sobre la figura femenina parecen agravarse si añadimos condiciones como las de clase y procedencia, pues no debemos olvidar que a pesar de que todas compartiesen esa etiqueta de “eterna menor” en el espacio jurídico,²²⁵ aquellas que además pertenecían a las clases más humildes y vivían en enclaves del mundo rural contaban con más dificultades que sus congéneres adineradas de las ciudades. La función de las Cátedras habría sido en un principio mitigar la dureza de la vida de esas mujeres, siempre bajo los intereses mencionados de evitar su desplazamiento a las ciudades y mantener el control social sobre ellas. Hemos comentado anteriormente que muchos de los estudios realizados sobre los movimientos migratorios de la mujer, sobre todo a partir de los años sesenta, fueron motivados por la determinación de estas a la hora de buscar nuevas oportunidades para sí mismas lejos de los límites impuestos desde su núcleo familiar rural. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar la importancia de su actividad formativa a la hora de promover iniciativas para mitigar los efectos negativos de haber nacido como mujeres pobres y campesinas en un mundo donde todas las estructuras favorecían al varón blanco heterosexual de clase acomodada.

La Sección Femenina fue la principal institución encargada de mantener los límites impuestos por el sistema heteropatriarcal franquista muy ligados al nacionalcatolicismo. Sin embargo, las nociones difundidas por la Sección, que ataban a la mujer al espacio doméstico y la crianza de sus hijos alejándola del trabajo asalariado no respondían a las necesidades reales de las familias con graves dificultades económicas. Poco a poco vemos la influencia del paso del tiempo a la hora de relajar

²²⁵ RUIZ FRANCO, Rosario, *¿Eternas menores? ... op. cit*

ciertas medidas y promover campañas que ayudasen a la integración de la mujer en el ámbito laboral extradoméstico y asalariado, como fue el apoyo que dio la Sección Femenina y personalmente la propia Pilar Primo de Rivera a la Ley de los derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer. Sin embargo, existe un gran debate en torno a calificar todos estos cambios como progresistas por un cambio real en el pensamiento de aquellas mujeres de la Sección o si simplemente se trataba de un último intento por lograr su supervivencia una vez que parecía hacerse más evidente el fin del régimen franquista a mediados de los años sesenta o setenta.

Otro de los grandes debates se centra en la actualidad a la hora de identificar como un éxito o fracaso la labor desarrollada por los grupos de Cátedra. Por un lado, no dudamos en resaltar la labor llevada a cabo por las mujeres que formaron parte de estos centros del saber móviles que iban realizando su labor por las partes más deprimidas de la España franquista. Por otro lado, parece que esa dedicación puso en ocasiones encontrarse con la antipatía de muchas comunidades y que sus esfuerzos no fueron suficientes para paliar la difícil situación del país. En realidad, sería descabellado calificar su tarea como un triunfo absoluto, pero también es necesario que traslademos nuestro pensamiento al contexto propio de la época en cuestión, en una España eminentemente rural marcada por la pobreza y el analfabetismo, donde la condición de vida para las mujeres estaba condenada a un trabajo en la casa y el campo muy sacrificado y no reconocido.

Bajo esta premisa me atrevería a calificar la labor desempeñada por las Cátedras como “valiente” por parte de sus integrantes, si tenemos en cuenta que renunciaban al perfil de vida que se les había inculcado por dedicar varios meses e incluso años a mejorar las condiciones vitales de sus congéneres en un medio muy desfavorecido. Sin embargo, no debemos olvidar que algunas de sus integrantes parecían preferir ese modelo de vida basado en el trabajo extradoméstico dentro de la Sección a seguir con el paradigma impuesto por el régimen, es decir, se perfilaba como una válvula de escape. Por otro lado, también sería descabellado calificar su actividad fuera de los límites políticos y religiosos que marcaba la propia Sección y es que no podemos obviar el trasfondo ideológico que se trataba de imponer en aquellas personas que se beneficiaban de sus servicios. Otro punto importante es el de la falta de recursos y personal que marcaba la actividad de las Cátedras y que tuvo mucho que ver en que sus resultados no fueran todo lo buenos que podrían haber sido.

Si volvemos nuestra atención hacia la película *Llegaron siete muchachas* podemos atender a ciertos puntos que forman parte de nuestras conclusiones.²²⁶ Para empezar, es necesario constatar que a través del cine somos capaces de dar voz a diferentes temas y reflejar en la pantalla matices sociales e ideológicos concretos como ocurre en el caso de esta película, pues se trata de un medio de comunicación de masas. La película nos transmite la dificultad del trabajo de las Cátedras al llegar a un nuevo municipio y encontrarse con los graves problemas estructurales de la sociedad rural española, aunque en este caso se achacan en su mayoría a la mala gestión que lleva a cabo el alcalde de la localidad con mentalidad caciquil y no tanto al gobierno franquista en sí. El final parece contentar a todos los vecinos y se valora el trabajo que desarrollaron las muchachas, al ofrecer servicios útiles para la comunidad. Las protagonistas son presentadas como jóvenes alegres, pero siempre respetando las nociones católicas de la mujer entregada a su labor sin esperar una recompensa económica, una entrega total y abnegada que solo se ve interrumpida ante la llamada del amor. El abandono de Tere es presentado como un bien mayor basado en su destino como madre y esposa por encima de realizarse profesionalmente como médica de la Cátedra Ambulante. Por ende, el filme nos trataría de dejar claro que esa labor desarrollada por unas pocas mujeres siempre debe estar supeditada a sus funciones biológicas. Es un retrato de la España franquista muy edulcorado, así como de las propias integrantes de la Cátedra.

En definitiva, el trabajo de las Cátedras no puede ser entendido sin la doctrina promovida desde la Sección Femenina en cuanto al encuadramiento diseñado para la mujer bajo los preceptos de madre y esposa católica, aunque debemos reconocer el esfuerzo llevado a cabo por sus integrantes y los resultados obtenidos, ya fueran buenos o mediocres según el caso de cada municipio. Todavía queda una importante labor por desempeñar a la hora de dar protagonismo a las mujeres que emprendieron estos viajes desentrañando sus identidades y las motivaciones que les pudieron empujar a enrolarse en esta empresa. Además, queda mucho por investigar sobre los resultados obtenidos y su reflejo en la sociedad española y, sobre todo, sobre la vida de la mujer campesina.

²²⁶ VILADOMAT, *Llagaron siete... op. cit.*

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

AHPZ, *Cátedras ambulantes: notas de prensa de clausura de cursos y memoria de Moneva*, A/001282/000006; Delegación Nacional de la Sección Femenina.

AHPZ, *Expedientes de Cátedras Ambulantes. Cursos 1969, 1970 y 1971*, A/001294/000001; Delegación Nacional de la Sección Femenina.

AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976*, A/001248/000002; Delegación Nacional de la Sección Femenina.

ARAH, *Serie Roja*, 1022: 1.^a y 2.^a Cátedra ambulante; Delegación Nacional de la Sección Femenina del Movimiento, 1970. Tomado de GARCÍA REDONDO, Eva, et al. «La expresión de las Cátedras ambulantes «Francisco Franco» en Castilla y León. Una recreación de las misiones culturales dirigidas por y para las mujeres», *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, núm. 36 (2017), pp. 343-364.

DE LEÓN LLORENTE, Magüi, *Las voces del silencio: Memorias de una instructora de juventudes de la Sección Femenina*, Madrid, 2000.

GOEBBELS, Joseph, «La feminidad alemana», *Señales de la nueva era. Discursos del doctor Joseph Goebbels*, Múnich, 1934. Tomado de SIGMUND, *Las mujeres de los nazis*, Plaza & Janés: Barcelona, 2000.

PALACIO, Sara «El punto de vista de la Sección femenina: la Historia nos ha traicionado», Entrevista con Lula de Lara, *Tiempo de Historia* (1983), pp.16-23

PRIMO DE RIVERA, Pilar *Discursos, Circulares Escritos*, (Madrid: Sección Femenina FET Y JONS s/f, 1950).

———, *Recuerdos de una vida*, (Madrid: Dyrsa, 1983).

R.A.H., Biblioteca, Fondos de la Sección Femenina, legado de Pilar Primo de Rivera, Documento núm. 3 elaborado por la Delegación Nacional. Tomado de PÉREZ MORENO, Heliodoro M., «La asistencia sanitaria como función circumformativa de la Cátedra Ambulante de Huelva (1956-1977)», *Cuestiones Pedagógicas*, 2 (2012), pp. 197-228.

Entrevistas

ANTONIA, nacida en 15 de marzo de 1932, entrevista realizada por audio, 13 de octubre de 2020, 2.20 minutos

ERMERITA, nacida en 22 de septiembre de 1942, entrevista realizada por audio, 16 de octubre de 2020, 4.32 minutos

Fuentes hemerográficas

Consigna

- *Consigna*, núm. 4, 1940, p. 29

El Fascio:

- “La mujer en el fascismo” *El Fascio*, 16/03/1933, p.11.

Medina, Hemeroteca Digital de España. Extraído de <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?a=67213066&b=search-visible&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=0&lang=es>

- “Destino de la mujer falangista”, *Medina*, núm.1, 20/03/1941.
- “Las divulgadoras a la conquista pacífica de España”, *Medina*, 16/01/1944, núm.148, p.3.
- “La Cátedra ambulante “Francisco Franco-Nº1” de la Sección Femenina de F.E.T. de las J.O.N.S.”, *Medina*, núm.170, 18/06/1944, pp. 3-4.
- “Tareas de la Sección Femenina”, *Medina*, núm.180, 27-08-1944

La Nación

- “Falange Española de las J.O.N.S. celebra un acto de afirmación de su ideario”.
La Nación, 23/07/1934, p.4

Teresa: revista para todas las mujeres.

- *Teresa*, núm.253, 07/1973, p. 60.

Y. Revista de la mujer nacional sindicalista Hemeroteca Digital de España. Extraído de <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?a=27338926&b=search-visible&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=0&lang=es>

- “Lo femenino y la falange” José Antonio Primo de Rivera *Y*, 01/02/1938, p.3.
- “Mensaje a las futuras camaradas de Cataluña”, Samuel Ros *Y*, 01/02/1938, p.6

- “*Historia de la Sección Femenina*”, Pilar Primo de Rivera Y, 01/02/1938, p.12
- “*Camaradas de la Falange caídas por España*”, Pilar Primo de Rivera Y, 01/02/1938, p.28
- “*Historia de la Sección Femenina*”. Y, *Revista de la mujer nacional sindicalista*, 01/04/1938, p.36.
- “Estatutos de la Sección Femenina de F.E. de las J.O.N.S” en “*Historia de la Sección Femenina*”, Pilar Primo de Rivera Y, 01/09/1938, pp.14-15.
- “Discurso de la delegada nacional camarada Pilar Primo de Rivera” en Y, 01/02/1939, p.14.

La voz

- Luisa Trigo (entrevista a José Antonio Primo de Rivera). “El voto de la mujer”. *La Voz*, 14/02/1936, p.5.

DARA: Portal general de documentos y archivos de Aragón
<https://dara.aragon.es/opac/app/simple/>

Fuentes audiovisuales

Domingo VILADOMAT, *Llegaron siete muchachas* [Largometraje] (España: Hudes Norte Films, 1957)

La Cátedra Ambulante, *Crónicas de un pueblo*, RTVE (6 julio 1973).
 Recuperado de <https://www.rtve.es/alacarta/videos/cronicas-de-un-pueblo/cronicas-pueblo-catedra-ambulante/3487304/>

Cátedra Ambulante, *NO-DO*, 16/08/1954. Recuperado de <https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-606/1482795/>

Disposiciones Legales

«Constitución de 1931», *Gaceta de Madrid*, núm. 144, 10 de diciembre de 1931, pp. 1578-1588, en: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1931/344/A01578-01588.pdf> [consulta: 04/01/2020].

«Decreto sobre funciones de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S», *BOE*, núm. 363, 29 diciembre de 1939, p. 1033, en: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1939/363/A07347-07348.pdf>, [consulta: 15/01/2020].

«Decreto de Unificación», *BOE*, núm. 182, 20 abril de 1937, pp. 7347-7348, en <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1937/182/A01033-01034.pdf> [consulta: 10/04/2020].

«Fuero del Trabajo», *BOE*, núm. 505, 10 marzo 1938, pp. 6178-6181, en: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1938/505/A06178-06181.pdf>, [consulta: 10/03/2020].

«Ley de 12 de julio de 1941 de Sanidad Infantil y Maternal», *BOE*, núm. 209, 29 diciembre de 1939, pp. 5650-5655, en: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1941/209/A05650-05655.pdf>, [consulta: 07/03/2020].

«Ley de los derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer», *BOE*, Núm. 175, de 24 julio 1961, pp. 11004-11005, en: <https://www.boe.es/boe/dias/1961/07/24/pdfs/A11004-11005.pdf>, [consulta: 22/01/2020].

«Premios a la natalidad», *Ministerio de Trabajo-Instituto Nacional de Previsión*, núm. 807, en: http://bvingesa.msc.es/bvingesa/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1002097&responsabilidad_civil=on [consulta: 09/03/2020].

«Real Decreto-ley 23/1977, sobre reestructuración de los órganos dependientes del Consejo Nacional y nuevo régimen jurídico de las Asociaciones, funcionarios y patrimonio del Movimiento», *BOE*, núm. 83, 7 de abril de 1977, pp. 7768-7770, en: <https://www.boe.es/boe/dias/1977/04/07/pdfs/A07768-07770.pdf>, [consulta: 09/02/2020].

«Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19», *BOE*, número 67, 14 de marzo de 2020, p. 25393.

Circular 98 de la Regiduría Central de Formación de 12 de febrero de 1955, Legajo S1661, A.H.P.M.A. Tomado de SÁNCHEZ LLAMAS, Francisco Javier, «Dos visiones de educación popular: el Patronato de Misiones Pedagógicas y las Cátedras ambulantes», *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, núm. 4 (1994), pp. 129-140.

Bibliografía

AGUILAR CARRIÓN, Isabel, «La participación activa de la mujer en la sección femenina: su labor cultural (1939-1952)», En *Investigación y género, inseparables en el presente y en el futuro: IV Congreso Universitario Nacional " Investigación y Género": Sevilla, 21 y 22 de junio de 2012*, coord. Isabel VÁZQUEZ BERMUDEZ, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2012, pp. 39-56.

AGUILAR JIMÉNEZ, Francisco, «Palancas de posguerra. La Sección Femenina de Falange y las políticas sociales en la Granada del primer Franquismo (1939-1945)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, núm. 30 (2018), pp. 175-192.

BARRERA, Begoña, *La Sección Femenina, 1934-1977: Historia de una tutela emocional*, Madrid: Alianza, 2019.

BLASCO HERRANZ, Inmaculada, *Armas femeninas para la contrarrevolución: la Sección Femenina en Aragón (1936-1950)*, Málaga: Atenea, 1999.

BORDERÍAS CRISTINA, «Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico», *Historia y Fuente Oral*, núm. 6 (1991), pp. 105–121.

MARÍAS CADENAS, SESCÚN, «La Sección Femenina y su vocación formativa en el campo: Las Cátedras Ambulantes», En MARÍAS CADENAS Sescún, “*Por España y por el campo*” *La Sección Femenina en el medio rural oscense (1939-1977)*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011, pp.99-166.

CAPEL, Rosa, *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1982.

CENARRO LAGUNAS, Ángela, «La Falange es un modo de ser (mujer): discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)», *Historia y Política*, núm. 37 (2017), pp. 91-120.

———, «Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español», En “*Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la*

España del siglo XX”, coords. AGUADO, Ana María; ORTEGA LÓPEZ, Teresa María, Valencia: Universidad de Valencia, 2011, pp. 229-252.

LACRUZ ALCOCER, Miguel, «Aulas entre rastrojos», *Revista de Educación*, núm. núm. 322 (2000), pp. 11-28.

DEL RINCÓN GARCÍA, María Fernanda, «Mujeres azules de la sección femenina: formación, libros y bibliotecas para el adoctrinamiento político en España (1939-1945)», *Métodos de información*, vol. 1, núm. 1 (2010), pp. 59-81.

DI FEBBO, Giuliana, *La Santa de la Raza: Teresa de Ávila: un culto barroco en la España franquista (1937-1962)*, Barcelona: Icaria, 1988.

DUEÑAS CEPEDA, María Jesús, «La construcción de las relaciones de género en la ideología de la sección femenina, 1934-1977», En Lucía PRIETO BORREGO *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el Franquismo*, Málaga: Diputación de Málaga, 2010, p.29.

GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa, *Mujer, falange y Franquismo*, Madrid: Taurus, 1983.

GARCÍA REDONDO, Eva, et al. «La expresión de las Cátedras ambulantes «Francisco Franco» en Castilla y León. Una recreación de las misiones culturales dirigidas por y para las mujeres», *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, núm. 36 (2017), pp. 343-364.

GRAHAM, Helen, «Gender and the State: Women in the 1940s», en *Spanish Cultural Studies. An Introduction*, Helen GRAHAM y Jo LABANYI (dirs.), Oxford: OUP, 1996, pp. 182-195.

GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén, «La labor político-social de Sección Femenina durante el Franquismo en Jaén», *El futuro del pasado*, núm. 3 (2012), pp. 161-184.

———, «La llegada de las Cátedras ambulantes de Sección Femenina a Sierra Mágina», *Sumuntán*, núm. 28 (2010), pp. 89-104.

ILLION, Régine, «Zaragoza, verano de 1936: Tensiones en las filas femeninas del bando nacional», En *Las escalas del pasado: IV Congreso de Historia Local de*

Aragón (*Barbastro, 3-5 de julio de 2003*), SABIO, Alberto y FORCADELL, Carlos, Barbastro: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, pp. 273-280.

LAVAIL, Christine, «De la creación de la Sección Femenina (1934) a la campaña electoral de 1936: Modalidades de intervención de las mujeres falangistas en la esfera pública», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, núm. 2 (2009), pp. 345-370.

LIZARAZU DE MESA, M^a Asunción, «En torno al folklore musical y su utilización. El caso de las Misiones Pedagógicas y la Sección Femenina», *Anuario musical*, núm. 51 (1996), pp. 233-246.

MORALES VILLENA, Amalia, et al. *Género, mujeres, trabajo social y sección femenina: Historia de una profesión feminizada y con vocación feminista*, Granada: Universidad de Granada, 2010.

MORALES VILLENA, Amalia; VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, «Intervención femenina en el mundo rural franquista (España, 1939-1975) “Las Cátedras ambulantes de la Sección Femenina de la Falange española y su labor de divulgación sanitaria y social”», *História: Questões & Debates*, núm. 1 (2017), pp. 175-205.

MORCILLO GÓMEZ, Aurora, «Shaping trae catholic womanhood: francoist educational discourse on women», en Victoria Lorée ENDERS y Pamela Beth RADCLIFF (coord.), *Constructing Spanish womanhood: female identity in modern Spain*, New York: State University of New York Press, 1999.

———, *En cuerpo y alma: ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid: S. XXI, 2015.

OFFEN Karen, *Feminismos europeos, 1700-1950*, Madrid: Akal, 2015.

ORTEGA LÓPEZ, Teresa M^o, «Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo: la mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo (1914-1936)», *Ayer*, núm. 71 (2008), pp. 53-83.

———, «¿El fin del “Idilio Rural”? : arquetipos y estrategias de género de las campesinas españolas», en *Feminidades y masculinidades: arquetipos y prácticas de género*, ed. Mary NASH, Madrid: Alianza, 2014, pp. 217-242.

———, «“¡No vayáis a la ciudad!” el éxodo rural femenino en España (1900-1930). Aproximación a sus causas y consecuencias», en *Jornaleras, campesinas y agricultoras. La historia agraria desde una perspectiva de género*, ed. Teresa M^a ORTEGA, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 171–214.

PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio. «De puños y pistolas. Violencia falangista y violencias fascistas», *Ayer*, núm. 88 (2012), pp. 125-145.

PÉREZ MORENO, Heliodoro M., «Educación y asistencia social de una escuela errante durante el Franquismo en España», *Res, Revista de Educación Social*, núm. 17 (2013).

———, «La asistencia sanitaria como función circumformativa de la Cátedra Ambulante de Huelva (1956-1977)», *Cuestiones Pedagógicas*, núm. 2 (2012), pp. 197-228.

———, «La Sección Femenina de la España de Franco (1939-1975) y sus contradicciones entre “perfil de mujer” y medios educativos», *Cadernos de História da Educação*, núm. 7 (2008).

———, y GONZÁLEZ FARACO, Juan Carlos, «La sección femenina de la Falange española y su papel en la formación de la mujer rural durante la dictadura del general Franco», *History of Education & Children's Literature*, núm. 2 (2014), pp. 529-548.

RAMOS ZAMORA, Sara y RABAZAS ROMERO, Teresa, «Mujeres e instrucción rural en el desarrollismo español», *Historia de la Educación*, núm. 26 (2007).

———, Colmenar ORZAES, Carmen, «Mujeres rurales y capacitación profesional en el Franquismo a través de la prensa femenina (1939-1959)», *Educació i Història: revista d'història de l'educació*, núm. 24 (2014), pp. 135-171.

REBOLLO MESAS, Pilar, «El Servicio Social de la mujer de Sección Femenina de Falange: su implantación en el medio rural», En FRÍAS CORREDOR Carmen y RUIZ CARNICER Miguel Ángel (eds.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 297-316.

———, *El servicio social de la mujer en la provincia de Huesca (1937-1978)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses: Zaragoza, 2003.

———, «Viaje al centro de ninguna parte: historia de las Cátedras ambulantes», en *Las escalas del pasado: IV Congreso de Historia Local de Aragón (Barbastro, 3-5 de julio de 2003)*, Barbastro: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, pp. 281-288.

RICHMOND, Kathleen, *Las mujeres en el fascismo español. La sección femenina de la falange*, Madrid: Alianza, 2004.

ROCA I GIRONA, Jordi, *Fuentes y metodología para un análisis antropológico de la construcción de género en la postguerra española. Actas del I Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Barcelona: Bellaterra, 1992.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, «La falange femenina y construcción de la identidad de género durante el Franquismo», en *Actas del IV Simposio de Historia Actual: Logroño, 17-19 de octubre de 2002*, NAVAJAS ZUBELDIA Carlos, Logroño: Instituto Estudios Riojanos, 2004, pp. 483-504.

———, «La Sección Femenina de FET-JONS: “paños calientes” para una dictadura», *Arenal*, núm. 1 (2005), pp. 35-60.

———, «La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el Franquismo» [Tesis], Universidad de Almería, 2004.

NOVAL CLEMENTE, Mercedes, «La Sección Femenina en Murcia: educación, cultura e ideología (1.939 – 1977)» [Tesis], Universidad de Murcia, 1999.

RUIZ FRANCO, Rosario, *¿Eternas menores?: las mujeres en el Franquismo*, Madrid: Biblioteca nueva, 2007.

———, «Pequeña historia de ayer: la memoria histórica a través del testimonio de Mercedes Formica», *Trocadero*, núm. 16 (2004), pp. 19-34.

SABIO ALCUTÉN, Alberto «Huesca bajo el Franquismo, 1938-1962» En *Huesca. Historia de una ciudad*, coord. LALIENA CORBERA, Carlos, Huesca: Ayuntamiento D.L., 1990, pp. 429-450.

SÁNCHEZ LLAMAS, Francisco Javier, «Dos visiones de educación popular: el Patronato de Misiones Pedagógicas y las Cátedras ambulantes», *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, núm. 4 (1994), pp. 129-140.

SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, «El discurso oficial sobre la mujer durante el Franquismo. Componentes básicos de la ideología de Sección Femenina», en *Congreso de jóvenes Investigadores y Geógrafos. Vol. III*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 1001-1008.

———, «Trayectoria histórica de la Sección Femenina de Falange», En *Mirando al mar* coord. JIMÉNEZ, Ramón, Murcia: Ayuntamiento de águilas, 2008, pp. 193-232.

———, *Mujer española, una sombra de destino en lo universal: trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934-1977)*, Murcia: Universidad de Murcia, 1990.

SCANLON, Geraldine, *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Madrid: Akal, 1986.

SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y GONZÁLEZ DE MEDINA, M.: «Política social agraria del primer Franquismo», en GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.): *El primer Franquismo: España durante la segunda guerra mundial*, Madrid: Siglo Veintiuno de España editores, 1989.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*, Madrid: Asociación Nueva Andadura, 1992.

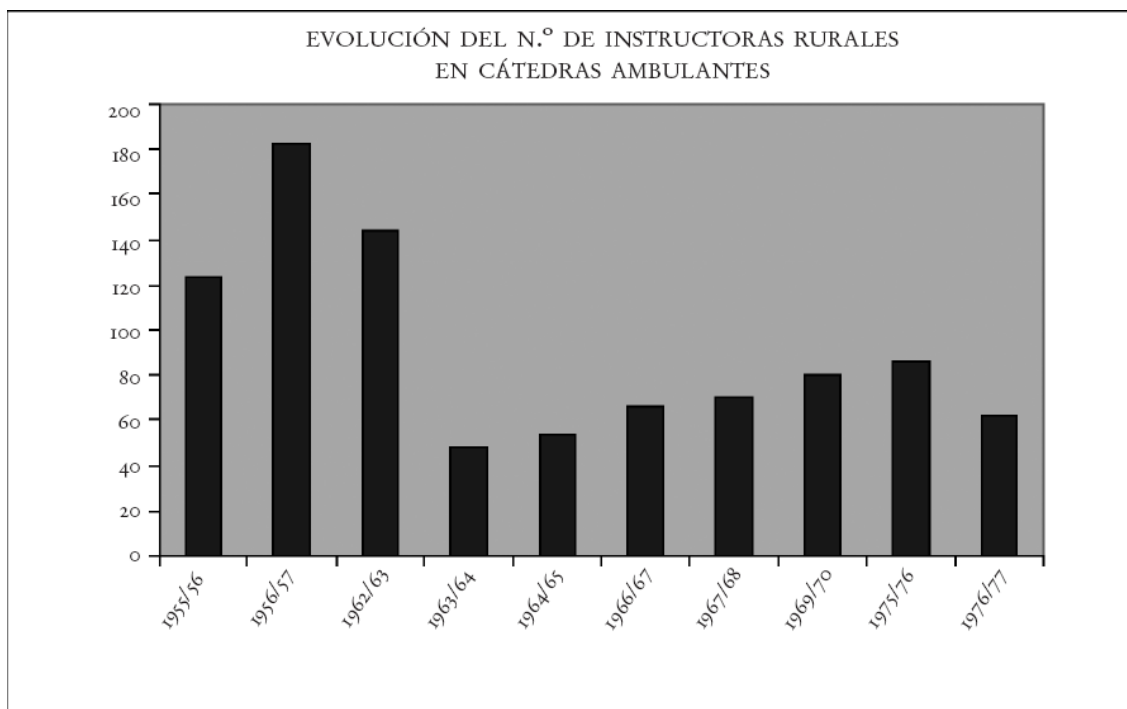
VALCÁRCEL BERNALDO DE QUIRÓS , Amelia. *La política de las mujeres*, Valencia: Universitat de Valencia, D.L., 2004.

VINYES, Ricard (2002), *Irredentas: Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, Madrid: Temas de hoy, 2002.

ZUBIAUR-CARREÑO, Francisco J., «El Cine como fuente de la Historia», *M y C*, núm. 8 (2005), pp. 205-219.

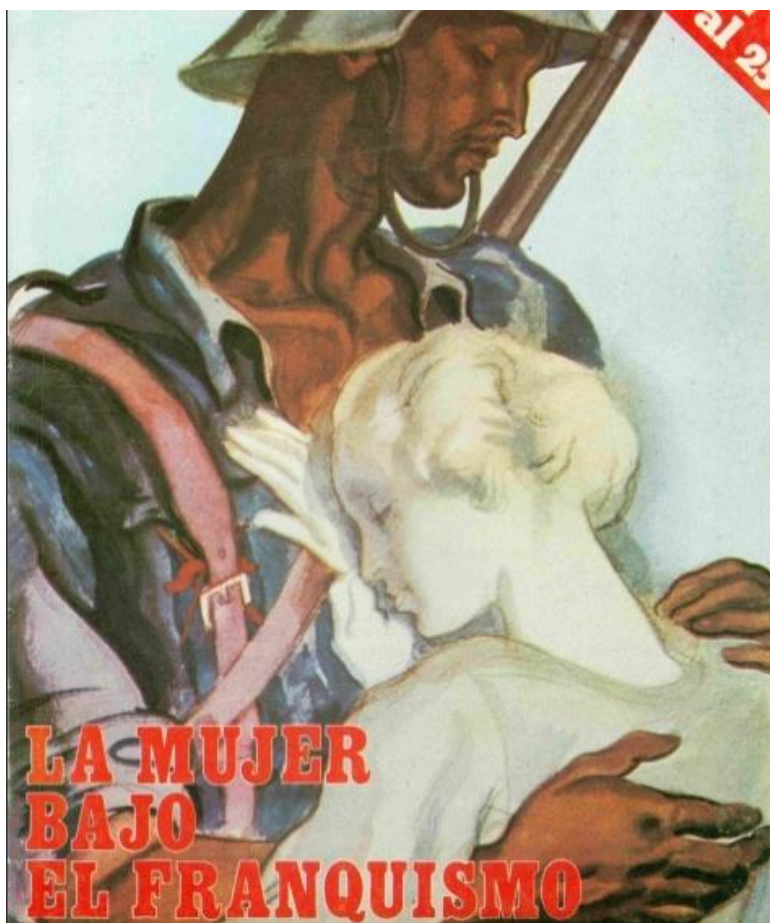
ANEXOS

GRÁFICO 1. Evolución en el número de instructoras rurales en las Cátedras Ambulantes 1955-1977



Fuente: RAMOS ZAMORA, Sara y RABAZAS ROMERO, Teresa, «Mujeres e instrucción rural en el desarrollismo español», *Historia de la Educación*, vol. 26 (2007), p.244.

IMAGEN 1. "La novia". Carlos Sáenz de Tejada



Portada de Tiempo de Historia, Año III, núm. 27, Madrid 1974. Fuente: <http://www.tiempodehistoriadigital.com/mostradorn.php?a%Fl o=III&num=27&imagen=1&fecha=1977-02-01>

IMAGEN 2. Divulgadora en un hogar de la España rural



Fuente: *Medina*, núm. 180, 27/08/1944

IMAGEN 3. Llegaron siete muchachas (VHS)



Fuente: <https://cloud10.todocoleccion.online/cine-peliculas-vhs/tc/2013/06/11/37672804.jpg>

IMAGEN 4: Cátedra Ambulante “Francisco Franco” Nº1



Fuente: *Medina*, núm. 180, 27/08/1944, pp. 3-4.

IMAGEN 5: Inauguración de la Cátedra Ambulante “Francisco Franco”



Fuente: Filmoteca española, <https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-104/1487187/>

IMAGEN 6: Nota de prensa sobre la llegada de la Cátedra Ambulante a Jaraba



Fuente: Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, *Expedientes de Cátedras Ambulantes. Cursos 1975, 1976 y 1977.*

TABLA 1: Ruta seguida por las Cátedras Ambulantes en la provincia de Zaragoza, 1963-1975

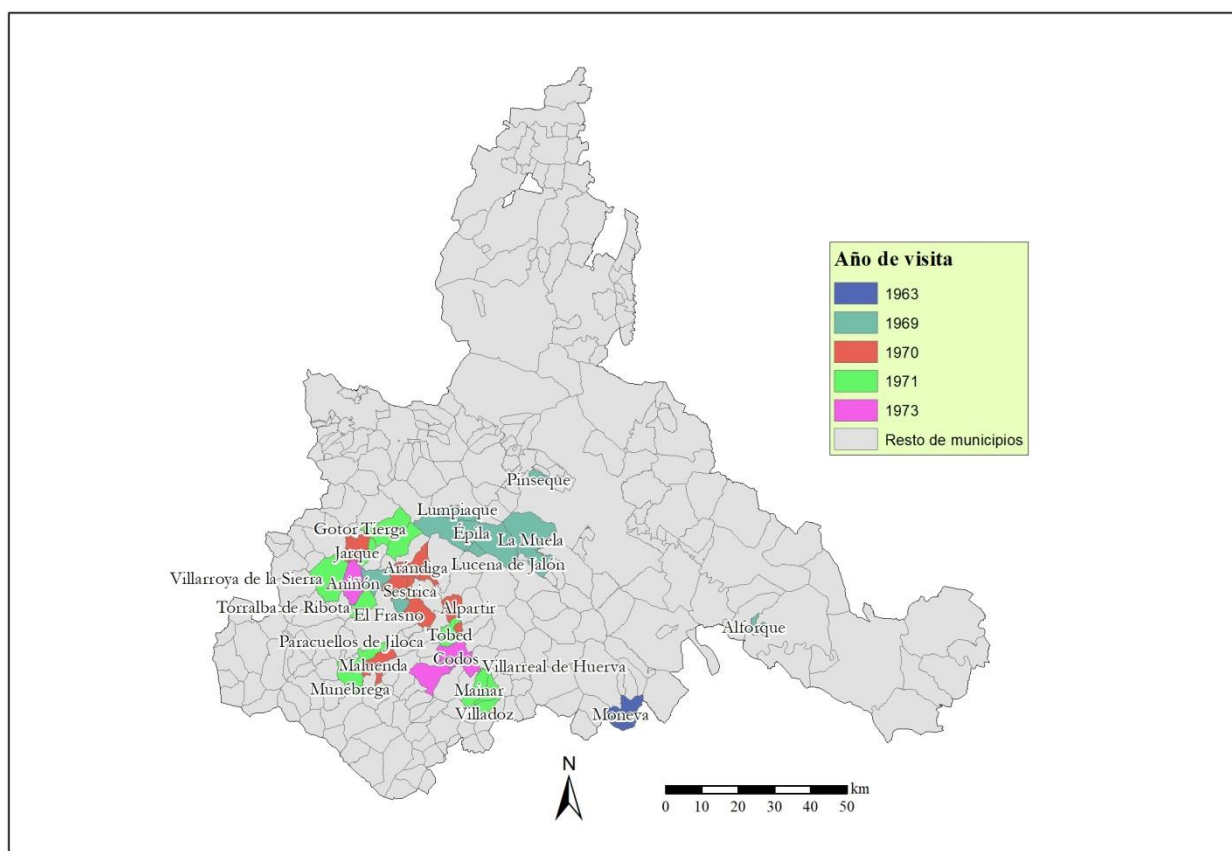
MUNICIPIO	DURACIÓN	AÑO
Moneva	24 de mayo - 24 de junio	1963
Alborge	5 mayo- 18 junio	1969
Salillas de Jalón	24 febrero-13 abril	1969
Épila	28 mayo -10 julio	1969
Lucena	-	1969
Lumpiaque	-	1969
Alforque	3 marzo -16 abril	1969
Paracuellos de la Rivera	27 septiembre - 7 noviembre	1969
Pinseque	22 octubre - 5 noviembre	1969
La Muela	6 noviembre - 20 diciembre	1969
Sestrica	8 novimebre-20 diciembre	1969
Cinco Olivas	-	1969
El Frasco	9 enero- 22 febrero	1970
Chodes	9 enero - 22 febrero	1970
AlPartir	23 febrero - 23 abril	1970
Mores, Purroy	23 abril - 7 junio	1970
Sabiñan	24 abril - 7 junio	1970
Maluenda	2 noviembre - 21 diciembre	1970
Jarque	3 noviembre - 22 diciembre	1970
Arándiga	25 noviembre - 25 abril	1970
Velmonte de Calatayud	-	1971
Gotor	11 enero - 22 febrero	1971
Paracuellos de Jiloca	11 enero - 22 febrero	1971
Tobed	24 febrero -7 abril	1971
Tierga	26 febrero - 7 abril	1971
Mesones de Isuela	15 abril - 29 mayo	1971
Torralba de Ribota	4 junio-18 julio	1971
Torres de Calatayud	1 julio-29 julio	1971
Munébrega	18 octubre - 16 diciembre	1971
Mainar, Villadoz, Villarreal	4 oct - 16 diciembre 1971	1971
Miedes	7 marzo	1973
Aniñón	8 marzo	1973

Codos	12 mayo	1973
Villarroya de la Sierra	12 mayo	1973
Castiliscar, Sofuentes	8 de enero - 25 marzo	1975
Escatrón	9 enero - 21 marzo	1975
Enciacorba	3 abril - 26 junio	1975
Pinsoro, Valareña	3 de abril - 27 de junio	1975
Uncastillo	14 octubre - 30 enero	1975-1976
Moros	17 de octubre - 19 de diciembre	1975
Jaraba	13 enero- 7 junio	1976
Bardena del caudillo	2 febrero - 4 mayo 1976	1976
Ibdes	21 abril - 1 julio	1976
Torrellas	6 mayo -8 julio	1976
Medina de Aragón	15 septiembre -17 diciembre	1976
Cosuenda	20 octubre -21 diciembre	1976

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en el Archivo Provincial Histórico de Zaragoza:

- AHPZ, *Cátedras ambulantes: notas de prensa de clausura de cursos y memoria de Moneva*, A/001282/000006; Delegación Nacional de la Sección Femenina.
- AHPZ, *Expedientes de Cátedras Ambulantes. Cursos 1969, 1970 y 1971*, A/001294/000001; Delegación Nacional de la Sección Femenina.
- AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976*, A/001248/000002; Delegación Nacional de la Sección Femenina.

MAPA 1: Municipios visitados por las Cátedras Ambulantes en la provincia de Zaragoza, 1963-1975



Nota: Algunos de los pueblos que fueron visitados no aparecen en el mapa por la dificultad de incluirlos dado su tamaño menor, aunque si pueden ser consultados en la tabla anterior.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en el Archivo Provincial Histórico de Zaragoza:

- AHPZ, *Cátedras ambulantes: notas de prensa de clausura de cursos y memoria de Moneva*, A/001282/000006; Delegación Nacional de la Sección Femenina.
- AHPZ, *Expedientes de Cátedras Ambulantes. Cursos 1969, 1970 y 1971*, A/001294/000001; Delegación Nacional de la Sección Femenina.
- AHPZ, *Informe de cursos 1975-1976*, A/001248/000002; Delegación Nacional de la Sección Femenina.

ENTREVISTAS

ANEXO: Consentimiento informado para la entrevista

Se le ha invitado a participar en una entrevista oral inserta en la elaboración de un Trabajo de Fin de Máster de la Universidad de Zaragoza, realizado por Irene Pérez Marín y tutorizado por Miguel Ángel Ruiz Carnicer.

El principal objetivo de la investigación es conocer la labor llevada a cabo por los equipos de Cátedras Ambulantes en municipios de la provincia de Zaragoza como es el caso del pueblo en el que reside. Por ello, se considera de gran valor su aportación, que únicamente se utilizará con fines de investigación y de divulgación académica.

Su participación es voluntaria y consistirá en una entrevista que -debido a la situación ocasionada por el Covid-19- se realizará por medios telemáticos. Asimismo, se le informa que se procederá a una grabación de la misma, la cual únicamente se utilizará para la investigación y no se difundirá bajo ninguna circunstancia.

La participación en este estudio no conllevará riesgos para su salud, ni tampoco gastos ni compensación de ningún tipo. Igualmente, se mantendrá su privacidad, no haciéndose público su nombre completo en el trabajo final.

En cualquier momento de la entrevista usted puede decidir dejar de intervenir total o parcialmente.

Yo, de nacionalidad, mayor de edad, con domicilio en, consiento en participar en la investigación y que he sido debidamente informada de los objetivos de esta.

Fdo.

Anexo 2. Transcripción literal de las entrevistas

Entrevista a Antonia

Antonia: Antonia. Nací el quince de marzo de 1932 en (...), Zaragoza. Éramos dos hermanos, Isidro y yo y ambos seguimos con vida.

E: ¿Te acuerdas de que vino aquí en 1969 la Sección Femenina?

A: La Sección Femenina, sí

E: ¿Y qué hizo? ¿Te acuerdas?

A: ...Hacían labores, lo que querían aprender ¿Me entiendes? Luego hacían pa los chicos, hacían gimnasia, hacían deportes.

E: Osea que no era solo para las mujeres, sino que también para los niños

A: También porque me acuerdo que hicieron... no me acuerdo que actuación hicieron de deportes y entonces había aprendido a hacerlos el Luis Antonio, pero aquel día de la presentación se puso malo y lo hizo Javier [hijo de la entrevistada, en total dos]

E: ¿Qué edad tenía entonces Javier?

A: Once

E: Entonces esas señoras hacían labores, ¿Te enseñaban a coser por ejemplo?

A: Si, a coser y a bordar lo que quería cada una

E: ¿Acudió mucha gente?

A: Yo no fui porque entonces era la chica pequeña, la Pili sería la de la María Luisa, y dije pues ve tú y yo me quedaré con la chica

E: ¿Venían mujeres a enseñar?

A: Sí, eran mujeres

E: ¿Y cuánto estuvieron?

A: Pues aún estuvieron varios días y ahora no me acuerdo de dónde estuvieron, pero se quedaban en el pueblo a dormir y todo.

Entrevista a Ermerita

Ermerita: Ermerita. Nací el veintidós de septiembre de 1942 en (...), Valencia. Éramos dos hermanos, Félix y yo, ambos seguimos con vida.

E: ¿Fuiste a la escuela?

Er.: A la escuela iba cuando no había trabajo en el campo.

E: ¿Entonces cuando empezó a trabajar en el campo?

Er.: Pues a los trece años o por ahí ya íbamos a lo que se podía hacer, en aquellos tiempos.

E: ¿Cuándo se trasladó a Zaragoza? ¿Cuáles fueron sus motivos?

Er.: A los dieciocho años, pues porque se vino mi hermano a hacer la mili aquí y me dijo si me quería ir con él y mira llegué al tren antes que él. Yo fui de las primeras en salir, luego ya empezaron a irse mis primos a Francia, Sevilla y Valencia.

E: ¿Por qué tenía tantas ganas de irse?

Er.: Por muy mal que estuviera aquí, era mejor que pasar todo el día agachada en el campo.

E: ¿Cuándo llegó a Zaragoza con quién vivió?

Er.: Al principio con una tía hasta un año que vinieron mis padres y ya nos fuimos a vivir a parte hasta que me casé.

E: ¿Qué hiciste una vez en Zaragoza?

Er.: Pues empecé a trabajar en una empresa de colonia, aromáticos Galatea

E: ¿Hasta cuándo trabajaste allí?

Er.: ¿Allí? Hasta que me casé el 24 de octubre pero...¿de qué año? No me acuerdo

E: ¿Por qué dejó de trabajar?

Er.: Pues porque me casé, entonces se casaba uno y la mayoría dejaba de trabajar ya, no es como ahora...

E: ¿Una vez que se casó a qué se dedicaba?

Er.: A estar en casa y me iba por ahí a fregar cuando había faena, sino en casa... y después de tener a mis hijos seguía yendo a fregar por ahí, pero un trabajo fijo ya no volví a tener.

E: ¿Cuántos hijos tuvo?

Er.: Tres y porque no vinieron más, aunque tres ya eran un montón... Cuando estaba embarazada del tercero y la mayor iba al colegio, me cogieron al chico en una guardería de la Caja de Ahorros y ahí lo tenían las monjas que cuando se portaba mal lo ponían con las chicas y les dejaban un lazo rosa en la cabeza.

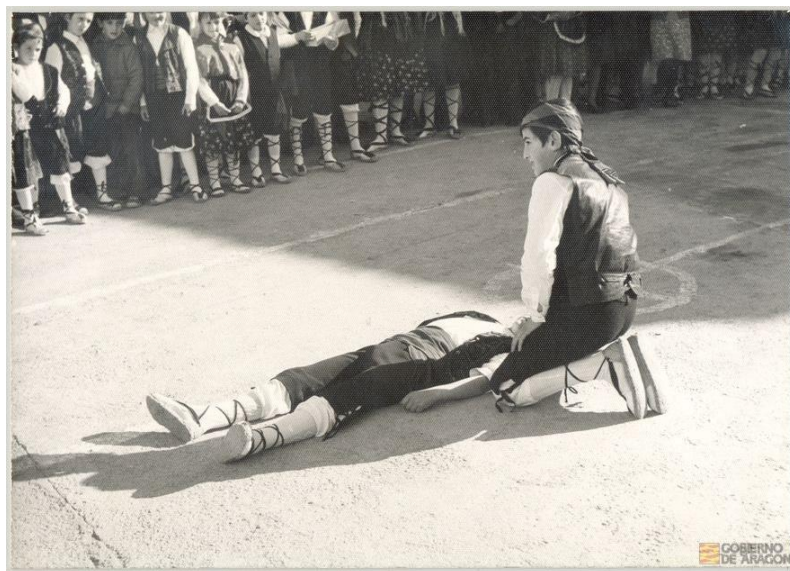
FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: Primera comunión 26 niños en la Iglesia de San Miguel, Teruel, 1944



Fuente: Archivo provincial de Teruel,
http://opacaraimagenes.aragon.es/46/a5/AHPTE_SF_00025_00006_00253.jpg?c0=Imagen%20Vista&a0=Resultados&i0=jpg&c1=File%20Download&a1=jpg&i1=46/a5/AHPTE_SF_00025_00006_00253.jpg

Fotografía 2: Simulación de primeros auxilios, Blancas, 1974



Fuente: Archivo provincial de Teruel,
http://opacaraimagenes.aragon.es/32/ed/AHPTE_SF_00041_00001_00007.jpg?c0=Imagen%20Vista&a0=Resultados&i0=jpg&c1=File%20Download&a1=jpg&i1=32/ed/AHPTE_SF_00041_00001_00007.jpg

Fotografía 3: Demostración bailes regionales, Blancas, 1974



Fuente: Archivo provincial de Teruel,
http://opacaraimagenes.aragon.es/7e/dd/AHPTE_SF_00041_00001_00004.jpg?c0=Imagen%20Vista&a0=Resultados&l0=jpg&c1=File%20Download&a1=jpg&l1=7e/dd/AHPTE_SF_00041_00001_00004.jpg

Fotografía 4: Exposición culinaria regional, Caudé, 1975



Fuente: Archivo provincial de Teruel,
http://opacaraimagenes.aragon.es/2d/9d/AHPTE_SF_00041_00001_00025.jpg?c0=Imagen%20Vista&a0=Resultados&l0=jpg&c1=File%20Download&a1=jpg&l1=2d/9d/AHPTE_SF_00041_00001_00025.jpg

Fotografía 5: Danzas regionales en la plaza mayor con la Cátedra “Francisco Franco” al fondo, Allepuz, 1968



Fuente: Archivo provincial de Teruel,
http://opacaraimagenes.aragon.es/01/d9/AHPTE_SF_00041_00001_00113.jpg?c0=Imagen%20Vista&a0=Resultados&l0=jpg&c1=File%20Download&a1=jpg&l1=01/d9/AHPTE_SF_00041_00001_00113.jpg

Fotografías 6 y 7: Clase teórica en la escuela pública, Celadas



Fuente: Archivo provincial de Teruel,
http://opacaraimagenes.aragon.es/6c/3f/AHPTE_SF_00041_00001_00076.jpg?c0=Imagen%20Vista&a0=Resultados&l0=jpg&c1=File%20Download&a1=jpg&l1=6c/3f/AHPTE_SF_00041_00001_00076.jpg



Fuente: Archivo provincial de Teruel,
http://opacaraimagenes.aragon.es/10/7f/AHPTE_SF_00041_00001_00077.jpg?c0=Imagen%20Vista&a0=Resultados&l0=jpg&c1=File%20Download&a1=jpg&l1=10/7f/AHPTE_SF_00041_00001_00077.jpg

Fotografía 8: Acto de clausura del curso Cátedra, discurso del alcalde



Fuente: Archivo provincial de Teruel,
http://opacaraimagenes.aragon.es/d0/ce/AHPTE_SF_00041_00001_00068.jpg?c0=Imagen%20Vista&a0=Resultados&l0=jpg&c1=File%20Download&a1=jpg&l1=d0/ce/AHPTE_SF_00041_00001_00068.jpg